

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO**

CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN GÉNERO Y DESARROLLO**

**TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DE LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES
PROFESIONALES DE CLASE MEDIA Y SUS IMAGINARIOS DEL AMOR
ROMÁNTICO.**

NATHALIA DE LOS ÁNGELES QUIROZ DEL POZO

ENERO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN GÉNERO Y DESARROLLO**

**TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DE LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES
PROFESIONALES DE CLASE MEDIA Y SUS IMAGINARIOS DEL AMOR
ROMÁNTICO.**

NATHALIA DE LOS ÁNGELES QUIROZ DEL POZO

**ASESORA DE TESIS: DRA. LISSET COBA
LECTORES/AS: LEANDRA MACÍAS LEIVA Y CRISTINA MATEOS CASADO**

ENERO 2015

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todas aquellas mujeres que me permitieron entretejer sus historias de amor y desamor y plasmarlas a lo largo de esta tesis. A quienes día a día colaboraron de una u otra forma para hacerlo posible.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización del presente trabajo, en especial a la Dra. Lisset Coba, por la orientación, el seguimiento y sobre todo porque a lo largo de la Maestría fue fuente de inspiración en mi camino profesional. También agradezco a las lectoras de mi tesis: Leandra Macías Leiva y Cristina Mateos Casado por sus valiosas sugerencias y observaciones. Gracias a mis queridas profesoras y a mis compañeros porque aprendí mucho de ellos y sobre todo porque recibí a lo largo del camino mucho más que conocimientos. Un agradecimiento profundo a mis hijos por su apoyo y paciencia que permitieron pueda alcanzar esta meta personal y profesional.

A todos, ¡muchas gracias!

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
CAPÍTULO I.....	9
EL AMOR DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y CLASE.....	9
1.1 Argumento.....	9
1.2 Estructura capitular.....	13
1.3 Objetivos.....	14
1.4 Metodología.....	14
1.5 Propuesta teórica.....	17
1.5.1 El amor romántico a través de la historia.....	18
1.5.2 Símbolos y representaciones del amor.....	20
1.5.3 Un amor que norma.....	22
1.5.4 Dimensión política e institucional.....	26
1.5.4.1 Amor, sistema de parentesco y clase social.....	26
1.5.4.2 Amor, organización económica y política.....	30
1.5.4.3 Amor y mercado.....	31
1.5.5 Construcción subjetiva de la identidad de las mujeres.....	33
1.5.6 Amor romántico y violencia simbólica.....	35
CAPÍTULO II.....	37
EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 70'S Y 80'S EN LA CIUDAD DE QUITO.....	37

2.1 En cuanto al contexto socio-económico y político.....	37
2.2 Historias de amor y desamor de mujeres mayores de cincuenta años.....	40
2.2.1 Nelly.....	40
2.2.2 Eliana.....	42
2.2.3 Rosa.....	45
2.2.4 Martha.....	49
2.2.5 Betty.....	51
2.3 A modo de conclusión.....	54
CAPÍTULO III.....	58
EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE	
MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 90´S.....	58
3.1 En cuanto al contexto socio-económico y político de las mujeres de clase media en los 90´s.....	58
3.2 Historias de amor y desamor de mujeres de clase media que tienen entre 30 y 50 años de edad.....	60
3.2.1 Amalia.....	60
3.2.2 Isabel.....	64
3.2.3 Lorena.....	67
3.2.4 Paty.....	70
3.3 A modo de conclusión.....	74
CAPÍTULO IV.....	77
EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE	
MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 2000´S.....	77
4.1 En cuanto al contexto socio-económico y político.....	77

4.2 El tiempo del amor en la posmodernidad.....	79
4.3 Amor y desamor: miedo al compromiso.....	82
4.4 Historias de amor y desamor de mujeres de veinte a treinta años.....	84
4.4.1 Paulina.....	84
4.4.2 Cristina.....	88
4.4.3 Sofía.....	90
4.4.4 Belén.....	93
4.5 A modo de conclusión.....	95
CONCLUSIONES GENERALES Y CONSIDERACIONES FINALES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	102
ANEXOS.....	107

RESUMEN

En la siguiente investigación se analizarán las transformaciones de la subjetividad de las mujeres de clase media y sus imaginarios de amor romántico. El amor romántico al ser una ideología cultural configura las prácticas individuales y sociales al mismo tiempo que hace parte de la construcción de las relaciones de género. El amor romántico está sustentado en principios patriarcales y capitalistas y a través de su estudio se aportó al entendimiento de la violencia simbólica que viven las mujeres al interior de sus relaciones de pareja. La ideología amorosa se ha ido transformando a lo largo del tiempo en vista de lo cual se entrevistó a tres generaciones de mujeres de clase media para analizar a partir de sus vivencias situadas en una determinada época y contexto, la constitución de su subjetividad en función de sus imaginarios de amor romántico. A través de sus historias de amor, desamor y violencia sus relatos se han ordenado alrededor de momentos o transiciones importantes en sus vidas que después se convierten en nudos de significado que le organizan la experiencia (Mallon, 2002:18). A partir de estos nudos se analizó cómo se constituyó la idea de amor romántico en las distintas épocas y generaciones como algo que ha dado identidad a estas mujeres y cómo a través de sus prácticas se ha invisibilizado la violencia que ha afectado sus vidas.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO GENERAL: EL AMOR DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DE CLASE

1.1 Argumento

Desde mi formación como Psicóloga Clínica he observado a lo largo de mi ejercicio profesional, que muchas mujeres a pesar de ser maltratadas por sus parejas de múltiples formas permanecen junto ellas bajo la premisa de que su amor es capaz de cambiarlo todo. En sus relatos he podido ver cómo se manifiestan ciertos mitos, como el de la media naranja, el de la declaración de amor, o el del amor todo lo puede, que perpetúan el machismo y la desigualdad.

El amor romántico, producto de una construcción social, es una poderosa herramienta que oculta y legitima la violencia moral y el sometimiento a las mujeres. Es un mecanismo cultural nacido a partir de la modernidad, sin embargo alberga ideas tradicionales y patriarcales. El amor es una ideología cultural pero también es configurador de prácticas sociales e individuales, hace parte del proceso de construcción de las relaciones de género y por tanto es un ámbito de investigación y de reflexión de vital importancia en lo que respecta al abordaje de la temática de la violencia hacia las mujeres.

En Ecuador 6 de cada 10 mujeres, ha vivido algún tipo de violencia de género. De acuerdo al INEC (2012), el 90% de mujeres que han sufrido violencia no se separa de su pareja. La violencia psicológica es la forma más recurrente de violencia con el 53.9%. El 76,3% de mujeres que dicen haber vivido violencia psicológica lo ha hecho en sus relaciones de pareja (INEC, 2012). Estos datos reflejan una realidad que comparten muchas mujeres en el Ecuador y aunque esta violencia es sutil y no se la observa, está presente de manera sistémica en la sociedad.

La definición de violencia psicológica que se encuentra en la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres es que este tipo de violencia constituye toda acción u omisión que cause daño, dolor, perturbación

emocional, alteración psicológica o disminución de la autoestima de la mujer (INEC, 2012). Rita Segato (2003) prefiere llamarla “violencia moral” y sostiene que es un conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre, para garantizar el mantenimiento de los status relativos entre los términos de género (Segato, 2003:2).

La violencia psicológica o moral constituye un instrumento de alienación de los derechos de las mujeres y siguiendo el planteamiento de Bourdieu (1970) es violencia simbólica. Un tipo de violencia que aunque no sea ejercida directamente a través de la fuerza física, sino a través de la sujeción simbólica emocional de los sujetos dominantes a los sujetos dominados, es letal y es interiorizada y naturalizada de tal manera que se esconden las relaciones de poder en las cuales se basa. Frente a esta situación de violencia me pregunto por qué las mujeres continúan junto a sus parejas y por qué en nombre del amor se aferran a situaciones de maltrato, abuso y explotación.

El amor romántico se convirtió en el estilo de vida de las clases altas y así se transformó en una poderosa arma, seductora pero al mismo tiempo de dominación. El amor pasó a ser un elemento central en la vida de las mujeres, se constituyó en algo intrínseco a su feminidad y es determinante para la construcción de su subjetividad. Aunque este mecanismo cultural en una determinada época fue exclusivo de una clase, se expandió a otras por efectos del sistema capitalista y de esta manera la ideología amorosa se convirtió en un aspecto fundamental de la vida subjetiva de todas las mujeres. Este trabajo parte de la idea de que el modelo de amor romántico contribuye a la subordinación social de las mujeres con respecto a los hombres y enfatiza el sistema sexo-género, convirtiendo a las mujeres en objetos de amor resultantes de la relación de poder.

Este mecanismo cultural que inicialmente surgió como un instrumento emancipador, revolucionario y trasgresor, con el pasar del tiempo fue adquiriendo un efecto normativo. Le otorgó vital importancia a los lazos matrimoniales vinculando el romance y la sexualidad, al mismo tiempo que fue desvaneciendo la idea de matrimonio, lazos de parentesco y relación económica. El amor romántico fundió los ideales amorosos de las aristocracias y los valores del cristianismo (Giddens, 1995). Los antiguos lazos comunitarios se rompieron y la pareja conyugal pasó a ser en centro de la familia. En este sentido el amor romántico contribuyó a la configuración del individuo moderno escindido entre lo público y lo privado. Esta demarcación de la

sociedad afectó principalmente a las mujeres ya que naturalizó el sometimiento y la violencia que vivían al interior de la familia.

A los hombres se les atribuía la racionalidad y el dominio de lo público, mientras que a las mujeres se les asignó el cuidado de los futuros ciudadanos ilustrados por su capacidad de comprender los sentimientos de los demás y su conexión con la emocionalidad. Su ámbito social estaba al interior del hogar, en el ámbito privado. Así la mujer quedó subordinada al hombre en nombre del amor de pareja. Este elemento organizador y normativo de la sociedad solapó los comportamientos violentos y desiguales hacia las mujeres.

El amor no puede ser tomado como un sentimiento universal, atemporal e inmutable, por el contrario es fruto de una construcción cultural, social e histórica. El amor de pareja o romántico, legitima y solapa la violencia hacia las mujeres y su construcción depende de múltiples factores. Este trabajo se abordó desde las diferencias generacionales con el fin de observar cómo el amor romántico a pesar de que ha sufrido una serie de transformaciones en el tiempo es una herramienta de subordinación y de poder en los distintos contextos. Se seleccionaron mujeres de clase media, profesionales, ya que de acuerdo a Bourdieu (1988) las clases se distinguen por su posición en la estructura de la producción y por la forma como se producen y distribuyen los bienes materiales y simbólicos en una sociedad.

El *habitus* es el concepto que permite a Bourdieu (1988) relacionar lo objetivo, es decir la posición en la estructura social y lo subjetivo, o la interiorización de ese mundo objetivo.

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [...] Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantas (como productos del *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales (Bourdieu, 1988: 170-171).

Desde esta perspectiva el amor como *habitus* es una estructura predispuesta a funcionar como estructurante, es decir, como principio de generación y de estructuración de

prácticas y representaciones. Además es una estructura estructurada, en cuanto proceso mediante el cual las prácticas asociadas al mismo se interiorizan en los individuos, y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Y es un sistema de disposiciones duraderas, eficaces en cuanto esquema de clasificación, que orientan la percepción y las prácticas más allá de la conciencia y el discurso, y funcionan por transferencia en los diferentes campos de la práctica. En ese sentido se podría decir que las mujeres transmiten de generación en generación una serie de prácticas asociadas al amor y que a pesar de que los tiempos cambian estas prácticas persisten y esconden la violencia que se deriva de ellas. El *habitus* no son categorías o formas universales “sino un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 1988: 478).

Para Bourdieu (1988) mientras el *habitus* es el resultado de la interiorización de la exterioridad, el campo es la exteriorización de la interioridad. Así, las prácticas amorosas reproducen modelos de relación que se transmiten de generación en generación pero a la vez estos modelos de pareja hacen parte de un modelo social que se expresa a través del sistema económico, político, legal, etc.

Bourdieu define al campo social como una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos. La especificidad de cada campo está dada por el tipo de capitales o recursos o la combinación de ellos. Estos capitales pueden ser: **económico**, en el cual el dinero ocupa un lugar prominente; **cultural**, en el que los títulos y diplomas cobran gran importancia; **social**, que consiste en la capacidad de movilizar en su propio beneficio redes de relaciones sociales más o menos extensas; y **simbólico**, que son propiedades impalpables que parecen inherentes a la naturaleza del agente mismo (Guerra, 2010: 399).

El campo es una especie de mercado, porque en él se negocian, valorizan e intercambian capitales específicos. En este estudio se entrevistó a mujeres de diversas generaciones pero que tienen un capital cultural y simbólico específico. A la vez se analizó cómo se han construido sus ideales afectivos en función de la época y del capital que representaba el campo o su esfera de vida social.

1.2 Estructura capitular

El primer capítulo corresponde al planteamiento general en el cuál se abordará qué es el amor romántico desde una perspectiva de género y de clase y cómo se ha transformado en el tiempo. Se expondrán los objetivos y la metodología que se utilizó seguido de la propuesta teórica de Scott (1996) de los cuatro aspectos o niveles interrelacionados del género se hará un análisis de cómo el amor hace parte de la construcción social de las identidades de género en mujeres de diversas generaciones, de distintas épocas y contextos. Posteriormente haré una aproximación al concepto de violencia simbólica de Bourdieu (1970) y cómo el amor romántico hace parte de esta violencia muchas veces invisible y que a su vez invisibiliza las relaciones de poder que la configuraron.

En el segundo capítulo se analizará cómo se han construido los imaginarios de amor romántico a partir de las historias de seis mujeres de clase media que viven en la ciudad de Quito, en el contexto de los años 70's y 80's y en función de ellos cómo se ha constituido su estar y su hacer en el mundo como mujeres. Se narrarán fragmentos de sus historias de vida que se encuentran atravesados por el amor y el desamor y todo lo que implica el amor romántico en sus vidas. Se pondrá en evidencia que las mujeres viven situaciones de violencia y de sometimiento a pesar de que muchas veces no son conscientes. Algunas no terminaron sus estudios o los dejaron de lado para cumplir con aquello que de acuerdo a este modelo romántico se esperaba de ellas de acuerdo a su *habitus*, ser madres y esposas abnegadas, olvidándose de sus propios deseos.

A continuación en el tercer capítulo se hará un análisis a partir de las historias de cuatro mujeres que vivieron sus historias de amor en los años 90's y cómo estas vivencias marcaron sus vidas, sus relaciones, sus anhelos, sus frustraciones y la construcción de sus subjetividades. Cómo influyó el contexto social y económico para la vivencia de sus relaciones afectivas y cómo a partir de ellas se identifican frente a la sociedad. Se podrá observar cómo a pesar de que el pensamiento amoroso va evolucionando persisten las situaciones de violencia que viven junto a sus parejas.

En el cuarto y último capítulo se estudiarán las historias amorosas de cuatro mujeres jóvenes en el contexto del siglo XXI y cómo estas historias albergan situaciones de violencia, de maltrato y de dependencia emocional como un elemento de sometimiento de las mujeres hoy en día. Se analizará la transformación que ha tenido el

pensamiento amoroso en la época actual y lo que implican las nuevas formas de relaciones de pareja.

1.3 Objetivos

Objetivo general

Analizar de qué manera se manifiestan los imaginarios del amor romántico de tres generaciones de mujeres de clase media y cómo este mecanismo cultural perpetúa la violencia simbólica.

Objetivos Específicos

- Conocer el aspecto histórico y cultural del modelo de amor romántico.
- Establecer una relación entre el modelo de amor romántico, las relaciones de poder y la violencia simbólica desde una perspectiva de género.
- Analizar acerca de los roles afectivos de mujeres profesionales en los años setentas y ochentas.
- Analizar acerca de los roles afectivos de mujeres profesionales en los años noventas.
- Analizar acerca de los roles afectivos de mujeres profesionales en los años dos mil.

1.4 Metodología

El enfoque metodológico que se utilizó en esta investigación es cualitativo. Se realizaron entrevistas a profundidad a mujeres que corresponden a tres generaciones, en el contexto de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Las entrevistas fueron semiestructuradas, con preguntas abiertas que permitieron que las mujeres relaten sus historias de amor, desamor y violencia en sus diversos contextos y situaciones de vida. Algunas entrevistas fueron programadas en una sola fecha, sin embargo la mayoría de entrevistas se realizaron en dos o más días.

Inicialmente se escogió como escenario de investigación tres universidades de Quito, ya que la población en la que se quería investigar eran mujeres profesionales de clase media. Se utilizó la técnica bola de nieve y el primer contacto se realizó en el ámbito laboral en el cuál me encuentro inmersa y a partir de ahí se realizaron diversos contactos que fueron referidos.

El primer grupo de mujeres tienen más de cincuenta años y vivieron sus primeras experiencias amorosas en los años setentas y ochentas, el segundo grupo corresponde a mujeres que tienen entre treinta y cincuenta años y el contexto de sus historias afectivas es en los años noventa y finalmente el último grupo de mujeres entrevistadas corresponde a mujeres que tienen de veinte a treinta años y sus vivencias amorosas se desarrollan en el contexto de los años dos mil.

Todas las mujeres asistieron a la universidad, es decir son mujeres que tienen un determinado capital cultural y social y por tanto son mujeres que han recibido de sus familias y de sus espacios de estudios cierto *habitus* afectivo de pareja que se va reproduciendo a través de las generaciones y que va produciendo prácticas que se convierten en historias, sin embargo algunas no ejercieron su profesión y otras aún se encuentran cursando sus estudios superiores. La investigación se realizó en una población de clase media, debido a que, como refiere Troya (1995:68) en su trabajo sobre masculinidades: *No soy machista pero....Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito*, es la más permeable al discurso de la modernidad y debido a que existen pocos estudios sobre este sector social en el Ecuador.

En las entrevistas las mujeres narran sus historias de amor, desamor y violencia. Florencia Mallon (2002:18) afirma que en el testimonio oral el narrador ordena su relato “alrededor de momentos o transiciones importantes en su vida que después se convierten en nudos de significado que le organizan la experiencia”. Por tal razón a partir de estos nudos se analizó cómo se constituyó la idea de amor romántico como algo que ha dado identidad a estas mujeres y como a través de sus prácticas se ha invisibilizado la violencia que ha afectado sus vidas.

Las narrativas de estas mujeres siguen la propuesta epistemológica y política de los “conocimientos situados” (Haraway, 1991), según la cual todo conocimiento se genera desde unas condiciones semióticas y materiales que dan lugar a una cierta

mirada. Por lo que analizar las historias de mujeres de distintas generaciones permite situar los diversos contextos en relación al tema de estudio (Balasch, 2005:136).

Las narrativas dependerán entonces del contexto histórico, social y económico, que pasan a través de las generaciones y estructuran a quienes hacen parte de ellas. (Piscitelli, 1996) La reproducción de las narrativas amorosas de las mujeres se van transmitiendo a través de las generaciones (Piscitelli, 1996) y a través de ellas, la memoria se entrelaza a las historias afectivas actuales y a las tradiciones familiares. Esta gama de contrastes de acuerdo a Piscitelli hacen parte de las narrativas que a su vez estructuran a los géneros.

Son distintas narraciones que permitirán entender el fenómeno investigado, narraciones construidas conjuntamente y con las que la investigadora se ha conectado parcialmente (Balasch, 2005:137). Las entrevistas se llevaron a cabo desde noviembre del 2013 hasta abril del 2014 en un clima de confianza a través de una escucha activa, luego de que las mujeres aceptaron voluntariamente participar en este trabajo de investigación. No fue una tarea fácil que las mujeres de mediana edad y las más jóvenes accedan a ser entrevistadas contrariamente con lo que sucedió con las mujeres mayores que fueron más accesibles. Debido al tema de confidencialidad de sus identidades se utilizarán nombres diferentes.

Adicionalmente también se realizó un trabajo etnográfico, en el cuál se observaron diversos contextos de las mujeres, como sus espacios de trabajo, los lugares que visitan para comer y distraerse, las emisoras de radio que escuchan, los programas de televisión que observan. Se realizó un recorrido por diversos lugares que son frecuentados por ellas el 14 de febrero¹. La información fue recopilada a través de un diario de campo.

Esta investigación buscará responder a la pregunta ¿cuáles son las transformaciones en los roles afectivos en tres generaciones de mujeres de clase media? Y ¿por qué la violencia se perpetúa a través de los imaginarios románticos de las mujeres?

¹ El 14 de febrero es una fecha en la cual la Iglesia Católica celebra el día de San Valentín o día de los enamorados. Esta celebración es tradicional de los países anglosajones y actualmente se ha difundido principalmente en el mundo occidental y ha sido reforzada por el capitalismo en los últimos años.

1.5 Propuesta Teórica

De acuerdo a la propuesta teórica de Joan Scott (1996) el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias que distinguen los sexos. El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder y a la vez el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder (Scott, 2008:68). Scott señala que los cuatro aspectos o niveles diferentes pero interrelacionados del género son: los símbolos y representaciones, a veces contradictorias; los conceptos normativos expresados en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas; la dimensión política e institucional de todo lo anterior (sistema de parentesco, mercado de trabajo, instituciones relativas a la educación, la economía y la política); y la construcción de la identidad subjetiva.

Desde esta perspectiva el amor romántico contiene una serie de contradicciones y normas que van construyendo la identidad de hombres y mujeres. Además muchos de los símbolos y representaciones patriarcales aún permanecen en los imaginarios afectivos y aunque se den transformaciones a nivel social se observan en los comportamientos amorosos elementos que hacen parte de una historia tradicional y moderna a la vez. Abordar esta problemática desde el género permite entender los mecanismos subjetivos afectivos y de poder de mujeres y hombres y situarlos en el tiempo y el espacio.

Complementando el postulado de Scott, cabe mencionar que para Esteban (2009:34) el género, es una forma de “Estar” en el mundo y no de “Ser”, y la conformación de las identidades género son procesos donde la narratividad y la corporalidad interactúan mutuamente, a través de actos básicamente corporales, como maneras de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionarse, atraer o ser atraída, gozar, sufrir, etc, en interacción continua con los otros, y estos son actos que van modificándose en el tiempo y en el espacio.

Género y poder están vinculados, por lo que podemos entender que las estructuras jerárquicas no son relaciones naturales entre varones y mujeres, sino que se han ido constituyendo históricamente y se han naturalizado a lo largo del tiempo. Cada momento es clave para observar cómo se ejercen estas relaciones de poder y en lo que respecta al amor, analizarlo permite observar los cambios que se han dado en las relaciones afectivas cómo una respuesta a esta constitución.

1.5. 1 El amor romántico a través de la historia

El amor en occidente ha tenido una evolución a lo largo de los siglos y cada momento histórico ha sido significativo, sin embargo de acuerdo a Giddens (1995) solo hasta el siglo XVIII nos encontramos con lo que denominamos amor romántico. Hablar de amor romántico es hablar de un modelo de afectividad de pareja heterosexual producto de una construcción social y cultural, que está atravesado por el tiempo y el espacio y que alberga un sinnúmero de mitos y modelos.

Antiguamente, en la Europa premoderna, bajo un sistema patriarcal, las uniones eran concertadas por los padres de los contrayentes (Giddens, 1995). La mayoría de los matrimonios se realizaban por contrato y no tenían base en la atracción sexual mutua, sino más bien las razones eran económicas (Giddens, 1995:44). En muchas ocasiones las hijas eran entregadas como recompensa por algún favor que haya realizado determinado caballero al padre de la joven. Por otro lado existía la idea de que la mujer debía ser resguardada, cuidada y acompañada.

De esta manera podemos afirmar que existía la idea de que el matrimonio era una forma básica de intercambio de regalos, en la que las mujeres constituían el más precioso de los regalos. Según Rubin (1986) al ser los hombres quienes intercambian a las mujeres, los beneficiados del producto de tales intercambios, en la organización social, eran ellos mismos. Las mujeres eran entregadas en matrimonio, tomadas en batalla, cambiadas por favores, enviadas como tributo, intercambiadas, compradas y vendidas.

De acuerdo a De Rougemont (2010: 77(1979) el amor romántico en occidente surgió en el siglo XI con los trovadores provenzales, aunque ya en la Grecia antigua este tipo de amor era representado por la relación entre Hera y Zeus. Como características de este sentimiento estaban la exclusividad y posesión y el deseo de eternidad y fidelidad. Sin embargo hasta esa época no existía una imposición de la heterosexualidad como ideal de la cultura amorosa, la cual se hará evidente más tarde en la Edad Media.

La Edad Media marca un importante cambio en la concepción del amor en la pareja y el mito de Tristán e Isolda refleja las inquietudes amorosas de la época. En esta historia encontramos elementos como el amor imposible y los esfuerzos por vivirlo y

consumarlo como algo sublime. En este sentido se puede afirmar que el amor queda unido al erotismo y surge la idea de un amor en cuerpo y alma intrínsecamente unidos.

Así, a partir del siglo XII empieza a considerarse que las uniones y los matrimonios debían darse por amor. El consentimiento se convirtió en algo necesario para establecer un vínculo matrimonial. Sin embargo, este nuevo sistema de emparejamiento no favoreció a las mujeres ya que otorgaba al marido el poder sobre ella en el terreno público e instauraba a la mujer en el dominio de lo privado (Leiva, 2009:84).

Según Giddens (1995), el amor romántico tomó fuerza a finales del siglo XVIII, incorporó elementos del “*amour passion*” y coincidió con la emergencia de la novela. Se incorporaron la idea de libertad y autorrealización al significado del amor. Sin embargo para Giddens(1995) hablar de amor romántico es algo complejo y debe ser comprendido en relación a diversos factores que tuvieron influencia y afectaron especialmente a las mujeres, a partir de finales del siglo XVIII en adelante. Estos elementos son la creación del hogar, el cambio de las relaciones entre padres e hijos, la invención de la maternidad.

De acuerdo a Herrera (2010) en el siglo XIX el amor se asoció a la tarea reproductiva femenina, se enmarcó en un espacio concreto: el hogar. Se instituyó como rito social: la boda y se perpetuaron las normas de la moral cristiana: fidelidad, convivencia, exclusividad, responsabilidad. De esta forma se fueron consolidando ciertas costumbres sociales que eran expresiones del amor romántico y que reificaban el matrimonio y la familia patriarcal como institución natural que debía darse por supuesto. Durante este siglo el pensamiento ilustrado elogiaba las relaciones virtuosas y complementarias entre hombres y mujeres al mismo tiempo que justificaba la distribución arbitraria de roles de género y de poder.

En el siglo XX, el amor se ha secularizado y ha ocupado un rol importante en el proceso de emancipación con respecto a la autoridad religiosa. Se empieza a considerar el libre albedrío y la autonomía de los amantes. Así, el amor hoy en día constituye un ejemplo paradigmático de un nuevo modelo de relación “relación pura”, que se funda en el supuesto contractual de que dos sujetos con igualdad de derechos se unen con fines emocionales e individualistas (Illouz, 2012:22).

Bauman (2005) llama a la época actual como “modernidad líquida” que implica la fragilidad de los vínculos humanos, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta y que a la vez provoca a estrechar lazos que al mismo tiempo se mantienen flojos para poder desanudarlos (Bauman, 2005:8). Por lo que enamorarse ya no es “hasta que la muerte nos separe”, sino que se convierte en diversas experiencias vitales o episodios amorosos a veces intensos y breves.

A finales del siglo XX, surge un nuevo paradigma organizado en torno a las tecnologías de la información que da paso a una “sociedad red”, aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica (Castell, 2009).

Estos cambios han transformado al amor romántico y al bienestar en objetos de fantasía utópica. Por un lado la difusión de imaginarios a través de diversos medios y por otro la idea de democratización y generalización del ideal de la felicidad material y emocional, organizan la subjetividad del individuo en función de los sentimientos y fantasías creados a partir de los mismos.

1.5. 2 Símbolos y representaciones del amor

El amor como dice Esteban (2012) es una estructura que estructura. Por un lado es una ideología cultural pero por otro es configurador de prácticas sociales e individuales, es parte intrínseca del proceso de construcción de las relaciones de género. En este sentido la construcción del amor en nuestra sociedad nos ha estructurado a hombres y mujeres constituyendo a su vez nuestras identidades subjetivas femeninas y masculinas. El amor está lleno de códigos simbólicos y representaciones sociales. Existen mitos e ideologías sobre el amor que no siempre se reflejan en las vivencias de las personas, al punto que estos mitos llenos de fantasías se vuelven contradictorios con la realidad.

Siguiendo el planteamiento de Lipovetsky (1999) la invención occidental del amor, a partir del siglo XII, ha logrado introducirse y redefinir las maneras de ser y de actuar de hombre y mujeres. Y de la misma manera en la que se ha transformado el espectro amoroso en la historia, los códigos simbólicos han transformado también las subjetividades de hombres y mujeres y de sus relaciones amorosas. En este sentido, el

amor romántico constituye un estilo de vida, una forma de estar en el mundo. El amor ocupa un lugar privilegiado en la identidad y en los sueños de las mujeres y está asociado con un conjunto de fenómenos como la asignación de ser mujer, siendo esposa, la inactividad profesional de las mujeres burguesas, la maternidad y el ideal de felicidad individual y autorrealización.

De acuerdo a Fuller (1993), la expresión de símbolos femeninos y masculinos en el contexto latinoamericano debe ir más allá de la dicotomía de masculino –público, femenino-doméstico y privado. Sin embargo nuestra herencia colonial y patriarcal nos impuso unas categorías de género totalmente dicotómicas y además complementarias. Estas categorías hacen parte de nuestro imaginario simbólico, de nuestra subjetividad tanto femenina como masculina y por ende de nuestras relaciones de poder. Las cuales se expresan también a nivel romántico. “La mujer era la reina del hogar”... El hombre, su opuesto complementario, debe proteger del mundo exterior el sagrado santuario de la familia y proveer su sustento”... (Fuller, 1993:241).

La reina del hogar o la princesa de los cuentos de hadas que es rescatada por el príncipe, la media naranja no son más que mitos que se contraponen a la realidad. Sin embargo en el imaginario de muchas mujeres estas ideas fantásticas persisten, porque fueron constituidas desde muy temprana edad y se ha reforzado por un sinnúmero de medios como la literatura, el cine, la televisión, o lo que nos vende el mercado como un ideal de amor romántico. Lagarde (2001) sostiene que la sociedad fomenta entre las mujeres una mitología amorosa llena de elementos simbólicos la cual hace parte de nuestros imaginarios y experiencias amorosas. Sin embargo al no coincidir el mito con la realidad se generan las grandes desilusiones amorosas.

Una vez que se ha instaurado la familia bajo el nombre del amor, otro aspecto simbólico atribuido a la mujer es el tema de lo sagrado, “lo sagrado reside en el fuego del hogar” (Fuller, 1993: 241), la mujer es quien reside en el hogar, es su ámbito mientras el hombre más bien estaría identificado al mundo de lo profano, el mundo exterior o público. Así se entiende que la mujer deba ser más religiosa que el hombre y sea además la encargada de custodiar lo sagrado en el hogar. Desde esta perspectiva también queda fuera el grupo de mujeres malas que no custodian su hogar como algo sagrado.

Es así que el modelo femenino queda asociado a la esfera doméstica y a la maternidad. Las cualidades asociadas a la feminidad son el valor moral y la capacidad de mediar entre lo profano y lo sagrado. El modelo masculino se asocia más bien a la calle, a lo exterior, a la autoridad. Se caracteriza por la responsabilidad y protección dentro del hogar y la virilidad y preeminencia en el mundo exterior.

De acuerdo a Lagarde (2001) el amor para las mujeres es una cualidad de identidad de género y un medio de valoración personal y autoestima, es una experiencia que define. Desde su perspectiva las mujeres hemos sido configuradas socialmente para el amor y hemos sido construidas por una cultura que coloca el amor en el centro de nuestra identidad. En este sentido se puede afirmar que el amor se convierte en un deber femenino. Como parte de este deber estaría también la maternidad por lo que desde esta óptica no se podría concebir a una mujer que no sea madre además de esposa. Es decir la maternidad se convierte en algo obligatorio para una mujer.

Según Firestone (2006 [1976]), "el núcleo de la opresión femenina hay que buscarlo en sus funciones procreadoras y de crianza". El amor romántico o de pareja obliga a las mujeres a ser para los otros, para su esposo y sus hijos pero a costa de negarse el amor para sí misma. El amor materno supone un amor total y abnegado. El símbolo de la madre ha sido construido en nuestras culturas latinoamericanas por influencia europea y con la expansión del culto mariano (Fuller: 1993). La representación de la feminidad entonces toma muchos elementos relacionados al culto a la virgen maría, lo cual enfatiza que la mujer debe reflejar en su vida la imagen pura y casta y a la vez de amor incondicional que tiene la virgen por su hijo.

Frente a esta idea Firestone (2006[1976]) declara que "lo 'natural' no es necesariamente un valor 'humano'" y "que no cabe justificar el mantenimiento de un sistema discriminatorio de clases sexuales basándonos en su enraizamiento en la Naturaleza". En este sentido la feminidad no es sinónimo de maternidad.

1.5.3 Un amor que norma

El amor romántico en la modernidad se ha vendido como el estado civil ideal, cuyo lógico fin es la formación de una familia nuclear tradicional (Herrera, 2010:111). De acuerdo a Esteban (2008) los antiguos lazos comunitarios se esfumaron y la familia se

convirtió en un espacio cargado de sentimientos, además se promulgó la domesticación de la sexualidad (Esteban, Medina y Távora, 2005). Todo esto dentro de un sistema de heterosexualidad obligatoria y compulsiva como el que existe actualmente (Rich, 1980; Butler, 1993; Jónasdóttir, 1993). Así el sujeto fue reformulado y articulado a un sistema de desigualdades y jerarquías entre hombres y mujeres (Esteban, 2008: 60).

La religión, la educación, la ciencia y las leyes han contribuido a normalizar y a perpetuar un ordenamiento desigual del mundo en función del sentimiento amoroso. Así, la principal característica de esta ideología romántica es la pareja monogámica, heterosexual que está orientada a la procreación y es bendecida por la Iglesia y el Estado.

De acuerdo a Guasch (2000:115) la sexualidad no es un fenómeno natural únicamente, sino que existe un amplio sistema normativo que regula cuándo, cómo, con quién y de qué forma la reproducción debe o no tener lugar. En Europa en los siglos XIII, XIV, y XV el amor burgués significó una revolución en las pautas relacionales de hombres y mujeres, al mismo tiempo que esta forma histórica de amor está vinculada a la expansión de la cultura burguesa. El amor burgués une el amor espiritual y el amor carnal por lo que surge la idea que para unirse a otra persona en matrimonio debía existir amor de por medio. Antes del amor burgués, el matrimonio no estaba ligado a ni al amor erótico, ni al espiritual sino que era una conveniencia social y se daba por arreglos familiares (Lagarde, 2001:44).

Con el nacimiento del amor burgués se establece que el erotismo, la sexualidad y el amor deben estar unidos, y que se debe buscar y encontrar una persona para amarla toda la vida, cambiando así los patrones sociales de la época (Lagarde, 2001: 44). Sin embargo, la relación matrimonial ya estaba muy normada y se esperaba que la mujer sea obediente al marido y el marido brinde protección a la esposa. Por otro lado los hombres estaban autorizados a vivir amores pasionales fuera del matrimonio y con mujeres que eran consideradas como “malas mujeres” que no estaban casadas y que se dedicaban a garantizar amor erótico a los hombres.

El matrimonio monogámico se constituyó en la base del nuevo modelo de familia y a partir de ese momento se normativizó la sexualidad de las mujeres, surgió un principio de exclusividad de las relaciones sexuales de los cónyuges. Según Engels, el matrimonio monogámico se convirtió en una institución de poder masculino que buscó

asegurar la fidelidad de la mujer y así garantizar la paternidad indiscutible de los hijos y herederos, regulando así la sexualidad femenina y legitimando la infidelidad masculina (Hernández García y Pérez Gallo, 2007).

La perspectiva heterosexual según Guasch, (2000:17) surgió como un mito, como una narración creada y transmitida mediante libros, algunos de ellos sagrados. Estos mitos explican el mundo de una forma particular, desde una ideología que se impone como hegemónica y en base a cual moldeamos y construimos nuestros deseos y afectos, justificando así un cierto orden social. Guasch (2000) sostiene que la heterosexualidad es sexista y misógina. Es decir, defiende el matrimonio o la pareja estable, es coitocéntrica, genitalista y reproductora, interpreta la sexualidad femenina en perspectiva masculina y la hace subalterna, persigue, condena o ignora a quienes se desvían del camino heterosexual (Guasch, 2000:23).

La medicalización de la sexualidad y el proceso de sustitución de un ars erótica por una ciencia sexuales, muestran cómo la psiquiatría, la medicina legal y la salud pública del XIX diseñan un modelo sexual normativo en el que el concepto de enfermedad sustituye al de pecado. De este modo se puede decir que la ciencia médica del siglo XIX inventa la heterosexualidad, sin embargo sus características preexisten en el ámbito de la regulación religiosa de la sexualidad persisten en los discursos de la sexología (Guasch, 2000:133).

La ciencia psicológica se ha ocupado del amor en mayor proporción que otras disciplinas, que lo han hecho de forma irregular e insuficiente. De acuerdo a lo citado en Esteban, Medina y Távora (2005: 211) “Muchas de las teorías psicológicas han contribuido a la construcción de las mujeres como seres emocionales, han enfatizado en el tratamiento cultural y moral diferenciado a hombres y mujeres, como por ejemplo la maternidad como algo naturalmente femenino” (Abu-Lughod, 1986; Abu-Lughod y Lutz, 1990; Eichenbaum y Orbach, 1990; Lutz, 1990; Comas, 2000).

La psicología tradicionalmente ha enfatizado a través de sus teorías los rasgos psicológicos diferenciales entre hombres y mujeres: una psicología de la prepotencia para los hombres y una psicología de la debilidad y la derrota para las mujeres, en un proceso en el que desde la comparación continua se llega a una desigualdad genérica permanente y a la creencia de que como subordinada una de las tareas principales es conocer “las características y necesidades de los superiores (Esteban 2008:62).

Así, de acuerdo a Emilce Dio Bleichmar (1993) este proceso de socialización diferente en el caso de los niños o las niñas, tendrá una significación especial durante la época de la pubertad y la configuración de los deseos propios. La experiencia “de descubrir el hecho de que el estímulo sexual proviene del exterior y que no se inicia a partir de un estímulo interno” (Dio Bleichmar, 2000:195), va a influir en la construcción de que se es mujer sólo a partir del deseo del otro (Esteban 2008:63).

Desde esta perspectiva el hecho de que las mujeres se identifiquen como seres indefensas y frágiles permite a los hombres enfatizar su masculinidad y poder. Así mismo el hecho de adjudicar a las mujeres lo emocional y afectivo como su característica principal, casi natural permite garantizar el cuidado a los hombres y a los niños. Las mujeres entonces tienen el poder de los afectos. La adscripción a este poder según Jane Baker Miller (1992), citado en Esteban, Medina y Távora (2005:11) define como afiliación servil. Servil debido a que el interés de las mujeres no estará centrado en sus propias emociones, sino en el descubrimiento de las necesidades de los otros y así garantizará su amor, es decir construirá su identidad en función del otro o como diría la autora “Yo en relación” (Esteban 2008: 64).

La heterosexualidad nace asociada al trabajo asalariado y a la sociedad industrial. Y de esta manera la vida socialmente aceptada tiene un ciclo: nacer, trabajar, casarse, tener hijos, morir. Desde esta perspectiva la heterosexualidad más que una forma de amar es un estilo de vida hegemónico que existe en los últimos 150 años. Casarse y tener hijos, que a su vez se casen y los tengan ha sido la opción socialmente prevista para el conjunto de la población (Guasch, 2000: 25).

Según lo que plantea Scott (1996), los conceptos normativos provocan interpretaciones sobre los significados de los símbolos que intentan limitar y contener las posibilidades metafóricas de los mismos. Estos conceptos se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, y adquieren básicamente la forma de oposiciones binarias fijas como es la heteronormatividad y afirman de forma categórica, violenta e inequívoca el sentido de hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino, dejando fuera otro tipo de identidades.

1.5.4 Dimensión política e institucional

1.5.4.1 Amor, sistema de parentesco y clase social

La institución del matrimonio desde la antigüedad había sido creada exclusivamente para las clases poderosas. Consistía en un contrato entre dos familias que se unían a través de sus hijos y futuros descendientes, por lo que su dimensión era más económica y social, se intercambiaban bienes y propiedades además del intercambio genético y la actividad reproductiva (Herrera 2010:118).

Se podría entonces afirmar que la institución del matrimonio reforzó un sistema de parentesco que se daba en función de la consanguinidad, pero que el momento en que se asocia el amor al matrimonio se da el mismo sistema por intervención de la afinidad, la alianza o conveniencia social. Así, en el caso de las parejas que deciden unirse en matrimonio por un sentimiento amoroso se supondría que a partir del mismo se daría afinidad en diversos aspectos como por ejemplo la espiritualidad, la clase social, lo económico, etc.

La idea del amor romántico se expandió en Europa a través de la clase burguesa y posteriormente este modelo se implantó a nivel social. De esta manera el amor romántico se institucionalizó como una práctica cultural hegemónica y ha hecho parte de la experiencia de vida de muchas personas como algo naturalizado.

La Iglesia tuvo un papel fundamental en que esta institución se amplíe a todas las clases sociales a través de la implementación del sacramento matrimonial que estaba basado en la nocividad de la relación sexual fuera de la tarea reproductiva, dejando así a lo erótico como algo pecaminoso y el amor como un factor importante entre los cónyuges que iban permanecer toda su vida unidos.

Siguiendo lo que plantea Bourdieu (1977:17), la reproducción de las relaciones de clase, no es parte de una tabula rasa, sino más bien el resultado de una acción pedagógica o de educación, que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes, por un lado, un cierto capital cultural y por el otro un conjunto de posturas con respecto a la cultura. En este sentido no podemos hablar de un amor que es igual para todos o que sus representaciones simbólicas son similares para el conjunto de mujeres o de hombres.

Para entender cómo se ha institucionalizado el amor romántico es importante abordar el concepto de *habitus*, el de campo y el de capital de Bourdieu, con el fin de realizar un análisis de cómo las acciones que realizan las personas, los hechos sociales, en relación al amor, son símbolos que tienen una interpretación. De acuerdo a Bourdieu (1991) “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991:91) Es decir, son principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones sin ser producto de la obediencia a reglas o a un agente específico organizador o que tengan un fin particular. Desde esta perspectiva podríamos hablar de un *habitus* amoroso que es una estructura que a la vez estructura.

El *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas, produce historia, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, están dentro de cada ser bajo la forma de principios (*schèmes*) de percepción, pensamiento y acción, y permiten que las reglas formales y normas explícitas, garanticen la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Así podemos entender cómo los elementos patriarcales del amor aún permanecen en los imaginarios afectivos de hombres y mujeres y cómo muchas de sus prácticas tienen elementos de los mismos.

Para Bourdieu, pensar en términos de campo es pensar relacionamente, es decir, de acuerdo al autor en el mundo social existen relaciones, no interacciones o lazos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que se dan independientemente de las conciencias y de las voluntades individuales (Bourdieu, 1991). De esta forma el campo podría ser definido como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología) (Bourdieu, 1991)

Dentro de cada campo existen creencias (*doxa*) y los agentes del mismo basan sus acciones en las creencias que tiene su campo. Las relaciones que se dan dentro del campo de acuerdo a Bourdieu están dadas por la cantidad de capital ya sea económico o

simbólico que circule en él. Esto a su vez generara luchas de poder en el campo con el fin de acrecentar el capital que se tiene.

Por otro lado para Bourdieu (1991) las determinaciones que pesan sobre los agentes situados dentro de un campo determinado (intelectuales, artistas, políticos o industriales de la construcción) no se ejercen nunca directamente sobre ellos, sino solamente a través de la mediación específica que constituyen las formas y las fuerzas del campo, lo que hará que el campo sea más autónomo a medida que imponga su propia lógica, acumulada de una historia particular.

Desde esta perspectiva el amor romántico podría considerarse como un aspecto de clase, inicialmente surge de una clase burguesa y posteriormente se ha ido expandiendo a otras clases, sin embargo en la actualidad el amor romántico define una lógica determinada al capital económico, cultural y social que hace parte de sus prácticas y de quienes comparten estas prácticas.

La relación entre el *habitus* y el campo es en primer lugar una relación de condicionamiento. En este sentido, el campo estructura el *habitus* (subjectividad), que a su vez es el producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes. (Bourdieu, 1991) Pero también es una relación de conocimiento o de construcción cognitiva. Por lo que el *habitus* contribuiría a constituir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valor.

La familia moderna es una institución que se forma sustentada en el amor romántico y es un espacio de poder en el cual se ha legitimado la violencia especialmente hacia las mujeres. Según Kollontai (2011 [1907]) El mundo de las mujeres está dividido —al igual que lo está el de los hombres— en dos bandos. Los intereses y aspiraciones de un grupo de mujeres (las casadas) les acercan a la clase burguesa, mientras que el otro grupo tiene estrechas conexiones con el proletariado. Sin embargo, la familia invisibiliza la desigualdad que viven las mujeres. La estructura familiar hace que la mujer esté oprimida no sólo como persona sino también como esposa y como madre. Así, la sociedad burguesa encierra a la mujer en un intolerable cepo económico, pagándole un salario ridículo por su labor (Kollontai: 2011 [1907]).

La clase social viene a ser una forma de estratificación social que vincula a un grupo de individuos en función de un determinado capital. Para Bourdieu (1998) el capital no sólo hace referencia a la cantidad de bienes materiales o al dinero que se tiene. Sino que también existen otros tipos de capital como son: el capital simbólico que constituye una forma de honor, honradez, respetabilidad. El capital cultural interiorizado que se da en las familias o por una circunstancia especial, por lo que en este tipo de capital estaría incluido el *habitus*. El capital cultural objetivizado en el cual se hace visible la acumulación de objetos extraordinarios, como obras de arte, libros... etc. El capital cultural institucionalizado que lo constituye los títulos, los diplomas, los estudios y todo aquello que esté reconocido institucionalmente. El capital social que viene a ser lo que se establece en relación con la sociedad y finalmente el capital físico que está constituido por el porte corporal, cómo somos exteriormente, cuáles son nuestras determinadas características físicas.

Para Bourdieu (2013) cualquier capital, cualquiera sea la forma que asuma, ejerce una violencia simbólica tan pronto como es reconocido, esto es, mal reconocimiento en su verdad como capital, y se impone como una autoridad. En este sentido se puede afirmar que la violencia simbólica viene a ser exactamente la acción pedagógica que impone significaciones y las impone como legítimas. (Bourdieu y Passeron, 1977:18) Desde esta perspectiva la asunción de un modelo romántico por parte de una clase social y económica en una determinada sociedad podría llegar a ser una causa de violencia.

El sistema educacional reproduce la estructura de distribución de capital cultural entre las clases, en la medida en que la cultura que transmite es más cercana a la cultura dominante y en la medida en que el modo de inculcación al que se recurre es menos alejado del modo de inculcación practicado por la familia. En este sentido ciertas prácticas amorosas hacen parte de un grupo social en la medida en que se ha transmitido desde su propia cultura.

Los imaginarios del amor son heredados culturalmente, pero según lo que menciona Bourdieu (1977:54) existe un peso de las representaciones de legitimidad, en particular de la acción pedagógica en el sistema de instrumentos simbólicos o no que aseguran y perpetúan la dominación de un grupo, de una clase sobre otras. En este

sentido es claro ver cómo el sistema capitalista y las clases dominantes reproducen un ideal romántico social.

1.5.4.2 Amor, organización económica y política

El género se construye a través del parentesco, pero no exclusivamente a través de este: también se construye a través de la organización económica y política, la cual opera, al menos en nuestra sociedad actual, de forma muy independiente respecto al sistema de parentesco (Scott, 1996).

En el Ecuador el matrimonio es exclusivo entre un hombre y una mujer, el Estado al negar la posibilidad de que parejas que no sean heterosexuales puedan contraer matrimonio está validando legal y políticamente una forma de amor único. El Estado garantiza derechos de parejas únicamente heterosexuales, en otras palabras para poder estar casado en el Ecuador es indispensable ser heterosexual.

De acuerdo a Fisher (2008 [1994]) muchos pueblos latinoamericanos antes de ser colonizados y cristianizados no tenían modelos familiares que rebajaban u oprimían a las mujeres, las mismas que eran más autónomas y libres en sus relaciones sentimentales y sexuales. En este sentido el matrimonio y el divorcio son modelos aprendidos e impuestos por el mundo occidental y capitalista.

En Latinoamérica durante el siglo XIX, el matrimonio se consideraba como la unión de pareja de por vida y como un contrato cuya normatividad le competía en su totalidad al Estado. En el Ecuador el matrimonio era obligatorio y el divorcio se aprobó en 1902. El divorcio se concedía únicamente por el adulterio de la mujer y las personas divorciadas solo podían contraer matrimonio luego de que hayan transcurrido diez años. Solo a partir de 1935 el divorcio empieza a darse por mutuo consentimiento. El matrimonio en la constitución política es la base de la unidad familiar y de la civilización.

A fines del siglo XIX se dio la revolución liberal, la cual también tuvo efecto en relación a los derechos de propiedad de las mujeres casadas y aunque este cambio no fue muy progresista contribuyó a propiciar cambios en cuestiones de género, buscando

eliminar las desigualdades en distintas esferas, fortaleciendo la libertad individual, la participación de la mujer en la fuerza laboral.

La desaparición de la dote, reforzó la tendencia que favorecía el matrimonio basado en la ideología del amor romántico. Sin embargo al reducir el aporte económico de la mujer al matrimonio, también se redujo su poder de negociación en el mismo, volviéndola hasta cierto punto más vulnerable.

La familia nuclear se consolidó como el modelo aceptado socialmente. El esposo detentaba el poder básico y la mujer adquiría mayor control sobre la educación de sus hijos. En este sentido como sostiene Mary Ryan (1981:102) el centro del hogar se trasladó de la autoridad patriarcal al afecto maternal.

Hacia mediados del siglo XX la mujer casada no tenía autonomía y su capacidad jurídica era limitada, el marido era el encargado de manejar sus propiedades y los bienes de la pareja. Existía la concepción de que las mujeres eran incapaces de realizar los actos de la vida civil por ser débiles y carecer de experiencia, pero también debido a la idea de obediencia que debía guardar la esposa hacia el esposo. Estas ideas eran normadas por la ley civil pero además tenían un peso muy fuerte desde las doctrinas religiosas

1.5.4.3 Amor y mercado

Alrededor del amor existe un gran mercado de venta y de consumo. Por un lado el mercado crea una utopía romántica en el imaginario social, la cual se observa en las prácticas como una especie de transacción comercial en la cual las partes obtienen garantías de seguridad y solución de sus problemas. Sin embargo, en el momento que esta relación ya no genera ganancias para uno de los miembros de la pareja o si uno de ellos ha encontrado una inversión mejor, esta unión deberá disolverse o romper el acuerdo. Por otro lado el mercado ha romantizado los objetos de consumo los cuales deben ser adquiridos para beneficio de la pareja y de la sociedad.

De acuerdo a Illouz (2012:74) se ha dado una transformación en el intercambio entre varones y mujeres. Se intercambian atributos similares como la riqueza, la educación, el estatus, la amabilidad. Y en este sentido las elecciones amorosas reflejan y

reproducen estratificación social y principios morales vinculados a la clase. Y aunque la democratización en la elección es más evidente existe una competencia amorosa en términos del objeto más deseado en un determinado campo social (Illouz, 2012:75). El intercambio de mujeres adquiere una nueva connotación, de acuerdo a las nuevas regulaciones del mercado y de la sociedad.

Conocer a alguien se ha convertido en un asunto de gustos individuales que incluye factores socioeconómicos, la belleza, el sex appeal (Illouz, 2012:75) Hoy en día se da énfasis en la valoración del sexo y de la belleza a través de los medios masivos de comunicación. Podríamos entonces hablar de un capital erótico que viene a ser la cantidad y calidad de los atributos que posee una persona y que produce una respuesta erótica en otra. Para Illouz (2012:79) el capital erótico tiene dos tipos de manifestaciones, por un lado en la cantidad de experiencias sexuales acumuladas y por otro lado la capacidad de autopromocionarse que a la vez sirve como una estrategia de movilidad social ascendente o para la obtención de bienes.

Desde esta perspectiva por un lado, el mercado ofrece a través de la publicidad, el marketing, el cine, el capital erótico asociado a lo emocional y a lo romántico. Hombres y mujeres se ponen en oferta en el mercado romántico en función de los parámetros culturales que hacen parte de la cultura capitalista. Por otro lado frente a la gran conflictiva emocional en el campo romántico el mercado de libros de autoayuda y los consultorios psicológicos ofrecen terapias para solucionar las dificultades amorosas ofreciendo técnicas para obtener la felicidad.

El mercado ha creado un ethos hedonista que promete emociones eternas mediante la búsqueda de experiencias intensas, como el amor. Además ofrece la cura quienes no pueden obtener estas vivencias por sus falencias individuales y además brinda una utopía romántica en la que se conjugan eufemismos, ambigüedades y la capacidad de expresar deseos de libertad, placer, abundancia, intimidad, poder y felicidad.

1.5.5 Construcción subjetiva de la identidad de las mujeres

El día en que sea posible que la mujer ame, no con su debilidad sino con su fuerza, no para escapar de sí misma sino para encontrarse, no para rebajarse sino para reafirmarse; aquel día el amor llegará a ser para ella, como para el hombre, una fuente de vida y no de peligro mortal (Simone de Beauvoir, 1987 [1949] 455,456).

Las mujeres han sido constituidas subjetivamente como el sexo débil, lo cual ha implicado que casi necesariamente deba unirse a un hombre que representa la fortaleza que ella supuestamente no tiene. En este sentido y siguiendo el planteamiento de Esteban (2008) vivimos una organización social que ubica de forma diferente, desigual y jerárquica a hombres y mujeres, lo que influye de forma decisiva en la conformación de la subjetividad de las mujeres. Entendiendo por subjetividad como lo define Almudena (2000:10) en Esteban (2008:62) es el “modo en que las mujeres internalizamos, actuamos y reproducimos un conjunto de valores y actitudes a través de las cuales nosotras mismas contribuimos a perpetuar esa situación de desigualdad respecto a los hombres”, así, podemos entender lo que refiere Jessica Benjamin (1996:15), “de qué modo está anclada la dominación en el corazón de los dominados” (Esteban 2008: 62).

Según Butler (1997), la identidad de un sujeto se formaría en la sujeción. El primer amor de todo infante es su madre, el vínculo materno-filial es esencial en la construcción de la subjetividad de hombres y mujeres. Aprendemos cómo amar, cuáles son los contenidos y objetivos del amor. Así el conjunto de experiencias, sentido del amor, necesidades amorosas, deberes, prohibiciones y límites del amor, son piezas sustantivas de nuestra educación constante y hacen parte también de la experiencia corporal y de la imaginación.

Desde la mirada psicoanalítica, se afirma que ningún sujeto emerge sin un vínculo apasionado, con aquellos de quienes depende de manera esencial. Esta dependencia primaria sería la que condiciona la formación y la regulación política de los sujetos y que a la vez se convierte en el instrumento de su sometimiento. Así para Butler (1997), la subordinación implicaría una sumisión obligatoria, que desde un deseo superior de supervivencia, sería preferible existir en la subordinación que no existir.

Pero, Butler (1997) también pone a consideración que el sujeto no solo se forma en la subordinación, sino que para poder persistir psíquica y socialmente, debe existir

dependencia y formación de vínculos. En este sentido, no existiría la posibilidad de no amar, cuando el amor estaría estrechamente ligado a las necesidades básicas de la vida. Desde esta óptica, ningún sujeto podría emerger sin un vínculo formado en la dependencia. Y las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas. El surgimiento del sujeto consiste entonces, en su negación parcial.

El poder, de acuerdo a Butler, produce a sus sujetos, los cuales acogen el poder que los inaugura. Es decir existe una autosubjetivación que implica una subordinación fundacional. Así, la producción discursiva del sujeto social, tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado (Butler, 1997: 16).

Para Butler, el sujeto esta apasionadamente apegado a su propia subordinación, que es producto de los manejos del poder. Es decir el sujeto sería el efecto del poder en repliegue. El amor genera vínculos afectivos entre la pareja por lo que se hace evidente que en nombre del amor se controla, se domina y se explota al otro, el cual a su vez se identifica a partir de esta dependencia .

Surge entonces la ambivalencia y la paradoja de cómo el sujeto es al mismo tiempo efecto de la subordinación e instrumento de la potencia. Por tanto de acuerdo a Butler (1997:22) ningún individuo deviene sujeto, sin antes padecer sujeción o experimentar subjetivación. De la misma manera que al oponerse a la subordinación el sujeto reitera su sometimiento. Así, si la sujeción es al mismo tiempo subordinación y devenir del sujeto, el poder vendría a ser un conjunto de condiciones, que precede al sujeto, ocasionándolo y subordinándolo desde afuera (Butler 1997: 24).

Desde esta perspectiva el amor en cuanto poder, permite que el otro sea un sujeto de acción a la vez que lo subordina. El sujeto que queda sometido por amor, queda constituido en función de este sentimiento. El amor estructura a través de su institucionalización al sujeto que emerge y sin que se de un proceso consciente internalizará esta norma la cual se expresará en su repetición o contradicción. El devenir sujeto entonces es un proceso complejo que asigna una identidad a un ser en función de otro.

Desde esta perspectiva aunque cada cultura transforme sus símbolos y sus representaciones, la identidad femenina emergerá en función de los vínculos con los otros, como es el caso de sus padres y esto determinará que las historias de amor se

repitan de generación en generación porque la constitución de su identidad se dará a partir de otro. De igual manera somos sujetos de la clase social y reproducimos lo que hemos aprendido al interior de la misma. La expansión del amor romántico crea un modelo particular de relaciones heteronormadas, de jerarquías, y de modelo familiar nuclear que se va reproduciendo a través de las generaciones y va estructurando a los sujetos.

1.5.6 Amor romántico y violencia simbólica

Hablar de violencia simbólica de acuerdo a lo que plantea Alda Facio , es hablar de la familia patriarcal, de la maternidad forzada, de la educación androcéntrica, de la heterosexualidad obligatoria, de las religiones misóginas, de la historia robada, del trabajo sexuado, del derecho monosexista, de la ciencia ginope, etc... (Varela, 2013) Estas son instituciones que constituyen y designan a mujeres y varones desde el nacimiento y le otorgan una posición social y un rol de género a través del cual ejercerán una posición de poder o/y de subordinación. El amor romántico es un modelo de amor que fundamenta el matrimonio monogámico y legitima la familia patriarcal, la heterosexualidad obligatoria, la maternidad forzada, etc, por tal razón este modelo cultural occidental de amor es violento y siguiendo el planteamiento de Varela (2013) este tipo de violencia es sutil y constituye el hormigón que sostiene y que da sentido a la estructura jerárquica de la sociedad.

La violencia simbólica es un concepto creado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en la década los setenta que se utiliza para describir las formas de violencia no ejercidas directamente mediante la fuerza física, sino a través de la imposición por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados. Es una violencia invisible que tiene el consenso y el desconocimiento de quien la padece y esconde las relaciones de poder que la configuraron.

Esta violencia simbólica afecta a las mujeres ya que surge a partir de las relaciones desiguales de poder construidas dentro de los patrones socioculturales que enseñan y reproducen las instituciones (Estado, Iglesia, familia y escuela). Constituye un agravio a la dignidad humana y una clara manifestación de la distinción históricamente construida entre mujeres y hombres en favor de los hombres, la

dominación masculina (Bourdieu, 2005). Esta dominación atribuye sus causas a una construcción social que no tiene ninguna relación con la supervivencia de los individuos si no con la necesidad de dominar al otro para obtener beneficio de sus recursos.

La dominación masculina comienza a operar como la estructura dominante en la sociedad por la naturalización de su poder por acción de la historia cuyos responsables de enseñar y reproducirla son las instituciones que han eternizado la subordinación femenina. Una de estas instituciones es el matrimonio bajo la idea del amor romántico.

La violencia simbólica al ser tan sutil es un arma letal, y a pesar de las transformaciones que ha experimentado el amor romántico en el tiempo, aún está presente en el imaginario de muchas mujeres por lo que esta violencia simbólica que es un poder simbólico va destruyendo poco a poco a los sujetos involucrados, volviendo a la mujer dependiente y sin capacidad de autonomía.

Segato (2003) describe este tipo de violencia como violencia moral y la define como todo aquello que envuelve agresión emocional, aunque no sea ni consciente ni deliberada. Entran aquí la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización cotidiana de la mujer como persona, de su personalidad y trazos psicológicos, de su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo, de su valor moral.

De acuerdo a Segato la eficiencia de la violencia moral o psicológica se da por su diseminación masiva en la sociedad que garantiza de esa forma su naturalización. Los comportamientos violentos y desiguales se ven como normales. Por otro lado, el arraigo de este tipo de violencia en valores morales religiosos y familiares permite que los comportamientos violentos se justifiquen desde estas perspectivas. Y finalmente, la falta de nombres u otras formas de designación e identificación de la conducta resulta en la casi imposibilidad de señalarla y denunciarla, lo cual impide que quienes sufren este tipo de violencia no puedan defenderse ni buscar ayuda.

Este tipo de violencia de acuerdo a Segato (2003) no siempre ocurre como una agresión verbal, sino que puede expresarse a través de gestos, actitudes, miradas. Sin embargo a pesar de que esta violencia silenciosa existe, no siempre se la escucha. Por esta razón he querido dar voz a algunas mujeres que han experimentado este tipo de violencia como algo natural y que ha sido ocultado por la idea del amor romántico.

CAPÍTULO II

EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 70'S Y 80'S EN LA CIUDAD DE QUITO

2.1 En cuanto al contexto socio-económico y político

Las mujeres entrevistadas de más de cincuenta años vivieron sus primeras experiencias amorosas a finales de la década de los 70's y durante la década de los 80's por lo que a continuación relataré brevemente el contexto socio económico político y cultural de la época para entender parte del proceso de subjetivación de estas mujeres con respecto a sus imaginarios de amor.

Según Ayala Mora (2008) en la primera mitad del siglo XX la sociedad y la vida cotidiana experimentaron sensibles transformaciones. Ciertos elementos de modernidad permearon las rígidas normas tradicionales. Y en dichos cambios tuvieron una gran influencia los medios de comunicación. El cine, se popularizó muy pronto. Los automotores fueron llegando a las ciudades, y los teléfonos eran utilizados cada vez por más gente. Los periódicos regularizaron su publicación y desde las primeras décadas circularon diarios en varias ciudades del país. Hasta mediados de siglo, ya la radiodifusión cubría las urbes. La televisión reproducía muchos contenidos exógenos por lo que poco a poco fue insertándose una cultura más global y menos nacional (Ayala Mora, 2008: s/p).

En las radios nacionales una de las radionovelas que más se escuchaba era corona de lágrimas (Entrevista a Nelly, 2013) que daba gran importancia al papel de la madre como un ser abnegado y sacrificado por sus hijos, quien sufría heroicamente por ellos y quien dejaba a un lado su vida para vivir en función de la de ellos. Por otro lado en la televisión se transmitían novelas que tenían un contenido melodramático de amor y muchas difundían que el matrimonio era necesario para ascender de clase social. También se enfatizaba en la novela clásica el amor imposible y la historia heroica en la que el príncipe azul rescata a la princesa. La mayoría de las novelas de la época eran mexicanas, y venezolanas (Entrevista a Eliana, 2014).

Desde 1960 la exportación bananera se ve en crisis lo cual de acuerdo a Ayala Mora (2008) precipitó el descalabro de la estabilidad constitucional, pero al mismo

tiempo abrió paso a un conflictivo proceso de modernización y cambios de corte reformista. Desde su perspectiva, los años sesenta hasta el fin de los setenta o inicios de los ochenta, marcaron profundas transformaciones de la sociedad ecuatoriana. No solo se cambió el producto básico de exportación (banano por petróleo), sino que se dio un agotamiento del modelo agroexportador y del surgimiento e inicial consolidación de un nuevo modelo de dominación (Ayala Mora, 2008: s/p).

Es así que desde los años 70's se da mayor importancia al desarrollo industrial, los ingresos del país están sustentados en las exportaciones del petróleo y se enfatiza el modelo capitalista. El estado se convierte en el principal agente de desarrollo económico y de modernización del país. En esta década hubo mayor participación de las mujeres en el trabajo. Estos cambios influyeron para que las mujeres accedan a la educación superior.

La prosperidad económica, a pesar de graves desajustes, permitió al Estado emprender importantes medidas modernizadoras, aumentándose considerablemente el gasto público, así como la burocracia estatal y, consecuentemente, las clases medias urbanas. Al mismo tiempo creció el proletariado urbano y se fue reforzando el movimiento obrero. Sin embargo en esta década en el Ecuador la agricultura seguía siendo el sector que ocupaba a la mayor parte de la población activa (más del 50%), mientras que sólo el 18% se ocupaba en el sector secundario, del cual más de las dos terceras partes eran artesanos (Ossenbach, 1999).

Algunas de las mujeres entrevistadas se trasladaron de sus provincias de nacimiento para estudiar en la capital en colegios religiosos y en la Universidad. Sus familias tenían la posibilidad económica de cubrir los costos muchas veces de internados o a familiares que ya estaban establecidos en Quito. Velasco Ibarra propició una educación libre de la política y del estado, lo cual favoreció a la Iglesia Católica su intervención directa en la educación. En ese momento de la historia no era común el tipo de educación mixta, por lo que existían colegios religiosos exclusivos para hombres y para mujeres.

De acuerdo a Betty (2014), a las mujeres las preparaban para ser buenas madres y esposas, “la educación era de excelencia porque el colegio formaba a las primeras damas de la república” (entrevista a Betty, 2014) Las mujeres de esta época eran

educadas con un fin: formar a los futuros ciudadanos de la nación, por lo tanto sus estudios quedaban relegados ya que la prioridad era su función de esposas y madres.

En esta época las mujeres podían elegir a su pareja, sin embargo era necesario contar con el consentimiento de la familia, especialmente del padre. Aunque existía mayor libertad sexual, las mujeres de clase media y sobre todo aquellas que venían de hogares tradicionales, que habían sido educadas en colegios religiosos guardaban su virginidad para el esposo, la misma que era cuidada muy cuidadosamente por las madres de las mujeres, quienes estaban encargadas exclusivamente de la educación de sus hijas. Por tal razón los noviazgos eran más ideales y menos físicos, y una vez que las mujeres alcanzaban la meta anhelada que era formar el hogar su función consistía en reproducirse y cuidar de su familia. Algunas dejaban relegados los estudios con el fin de dedicarse de forma total a su familia.

En los 80's se va implantando en el país un modelo neoliberal, y políticamente hay gran inestabilidad. Las mujeres ya se habían constituido como una nueva fuerza laboral y la educación pública laica creció y ganó prestigio. Muchas mujeres se destacaron en el magisterio, y en la educación.

Si bien las mujeres se fueron insertando en el campo laboral, sobre todo aquellas que tuvieron la oportunidad de estudiar, una de las áreas donde más se destacaron fue en la educación y en el trabajo con niños. El trabajo abrió la puerta para que las mujeres puedan independizarse económicamente sin embargo al dejar su hogar y a sus hijos tuvieron que buscar alternativas para el cuidado. Otras mujeres quedaban al cuidado de los niños y niñas, en muchos casos las abuelas, o sino una empleada, que muchas veces era una niña menor de edad que venía del campo y que debía afrontar todas las responsabilidades de la mujer que salía a trabajar.

En los 80's el capitalismo cobró fuerza en el Ecuador, el proceso de urbanización fue mayor que en los años 70's. Se expandió la clase media y la capacidad adquisitiva de dicha clase. Se consolidó el esquema norteamericano de mercado, se construyeron grandes centros comerciales y llegaron muchas marcas extranjeras especialmente norteamericanas. Según Agustín Cueva, citado por Acosta (2011), en su libro "Crónica de un Naufragio, América Latina en los años 80" En 1988 Estados Unidos controlaba ya el 75% de la circulación mundial de programas de televisión, el

65% de las informaciones, el 50% del cine, el 60% de los discos y cassettes y el 89% de la información comercial (Acosta, 2011).

Esta cultura de consumo importada va colocando al deseo en el centro de la subjetividad y la sexualidad se convierte en una metáfora generalizada del deseo. El amor se convierte en un objeto mercantil. El cultivo de la belleza a través de la comercialización de ciertos productos es la expectativa de encontrar el verdadero amor, así, a través de la belleza se consigue pareja. El cine de Hollywood presenta historias románticas que tienen finales felices en donde la máxima conquista es ser rescatada por un príncipe, la industria musical latinoamericana también se ve influenciada por la norteamericana. Letras de canciones que enfatizan los valores de amor romántico y que idealizan la figura de la mujer.

A continuación analizaré fragmentos de las historias de mujeres que son mayores de 50 años y como a partir de sus historias de amor y desamor se ha ido conformando su subjetividad.

2.2 Historias de amor y desamor de mujeres mayores de cincuenta años

2.2.1 Nelly

Nelly tiene 64 años, ella nació en Riobamba. Llegó a la capital a los doce años para estudiar y desde entonces reside en la ciudad de Quito. Estudió en un colegio religioso y posteriormente inició estudios en la universidad, sin embargo no concluyó su carrera de leyes debido a que contrajo matrimonio en el año de 1970 a los 20 años.

Su padre era comerciante y su madre una ama de casa. Describe a su familia como una familia muy tradicional con valores católicos muy fuertes. Este modelo familiar correspondería a una sociedad patriarcal en la que el hombre se encarga de los asuntos del mundo exterior mientras la mujer está a cargo del hogar y de los asuntos internos. Como en muchas familias ecuatorianas la influencia de los valores cristianos en la educación hacían parte de sus buenas costumbres.

En sus relatos afirma haber conocido a su actual pareja en una reunión social, con quien tuvo seis hijos. “Él era solo un estudiante de leyes y lo que más me atrajo fue su capacidad de hablar en público y su elegancia” (Diario de campo, noviembre 2013).

De acuerdo a Nelly, para las mujeres en esa época el modelo ideal de hombre era el político o el militar.

A partir de ese momento empezó una etapa de cortejo en la que él la visitaba y llevaba flores y obsequios. Nelly vivía en Quito con sus familiares. Luego de un año de relación, bajo una ideología romántica el pidió la mano de Nelly a sus padres. Luego de que su padre apoyará la relación, ella aceptó casarse. Él ya tenía trabajo en un estudio jurídico y además se dedicaba a la política.

Nelly dejó sus estudios para apoyar a su marido que los termine y también porque quedó embarazada de su primera hija, y luego fueron llegando los demás, cuatro varones y la última una mujer. A partir de ese momento su vida cambió. Su esposo se convirtió en un político reconocido en la ciudad de Quito y ella debía acompañarlo a todas las reuniones sociales, además de cuidar y educar a sus hijos que fueron llegando poco a poco. La acalorada vida social de Nelly la obligaba a estar muy bien presentada junto a su esposo por lo que era indispensable el cuidado de su imagen física.

Si bien el esposo de Nelly fue un buen proveedor y no la agredió físicamente, estuvo ausente durante muchos momentos en su vida, y ella debía cuidar de su familia sola y además de la imagen que proyectaba su familia en la sociedad. No pudo terminar sus estudios y no tenía un ingreso propio por lo que ha dependido económicamente toda la vida de su marido.

Como violencia de género se entiende un tipo de violencia que va más allá del ámbito material, como agresiones físicas o falta de recursos económicos, que está en el ámbito simbólico, es decir hace parte de nuestras emociones, deseos, carencias al momento de establecer relaciones afectivas con los demás y que se deriva de la forma cómo se entiende y se ha constituido la feminidad y masculinidad a lo largo del tiempo (Gil Rodríguez, 2007). En este sentido Nelly aceptó ser dependiente de su esposo porque ese era el modelo femenino de la época y de su clase, no fue consciente sin embargo ella fue educada para cuidar de los demás y no de ella, para amar a los demás y dejar su parte emocional relegada hacer feliz a su esposo e hijos.

Nelly salió de su casa, un hogar patriarcal, a otro hogar con similares características. Vivió una experiencia romántica patriarcal que no le permitió ser una mujer con iguales derechos que su pareja. Ella sacrificó sus estudios, la posibilidad de

trabajar en lo que le gustaba, para apoyar a su esposo. De acuerdo a Herrera (2012) “A las mujeres nos han enseñado a amar la libertad del hombre, no la nuestra propia.” “Nos han enseñado a admirar a los hombres y les amamos en la medida en que son poderosos” (Herrera 2012). La identidad de Nelly se define en este caso en función de su pareja.

Por otro lado, ella debía cumplir con ciertas exigencias al ser la esposa de un político, un hombre de poder. Estar bien presentada, bajo ciertos cánones de belleza, debía acudir a menudo al salón de belleza para lucir como la sociedad esperaba y su imagen debía ser la de una mujer elegante y a la vez callada y buena (Diario de campo, diciembre 2013).

Ella crió a sus hijos bajo el mismo sistema que fue educada. A excepción de su primera hija quien se casó y no estudio, sus otros hijos (varones) culminaron sus estudios en leyes. Nelly afirmó que muchos momentos de su vida sintió la necesidad de tener un trabajo y un ingreso personal, ya que cuando su esposo no estaba, tenía que esperar su llegada para poder pedirle dinero. Por otro lado le hubiera gustado hacer algo desde su propio deseo, pero la manera en la que le enseñaron a amar no incluía su querer, ni a su persona. Actualmente sus hijos ya se han ido de la casa y ella menciona que el matrimonio no ha sido fácil, sin embargo su educación tradicional y religiosa ha influido para que ella sea una buena mujer y viva con su esposo hasta que la muerte los separe.

2.2.2 Eliana

Eliana es una mujer profesional de más de cincuenta años, actualmente trabaja como docente, es de profesión psicóloga educativa y tiene dos hijos. La psicología y la educación son disciplinas que han servido para normar, para establecer parámetros sexuales, afectivos de hombres y mujeres y que además se han caracterizado como disciplinas femeninas.

En una de las entrevistas realizadas Eliana afirma ser enamoradiza. “Yo era enamoradiza, mi primer enamorado lo tuve a los catorce años, era muy enamoradiza.” También menciona: “Yo siempre de joven les aconsejaba a mis amigas y me llamaban la doctora corazón” (Diario de campo, diciembre 2013). El amor es un sentimiento que

se atribuyó a las mujeres como una característica intrínseca de su ser. En función de esta la mujer, como es el caso de Eliana escoge lo que desea estudiar y se relaciona con los demás.

Lagarde (2001) sostiene que cada mujer recibe el mandato del amor como si este emanara naturalmente de su ser. Es así que la experiencia amorosa se circunscribe al hecho de tener una pareja como un espacio simbólico privilegiado y único de la realización de la mujer (Lagarde, 2001: 10).

La madre de Eliana fue un ama de casa muy carismática y preocupada por la educación de sus hijas. Las mujeres como la madre de Eliana eran las encargadas de cuidar de su hogar y de educar a sus hijos e hijas, bajo ciertos parámetros patriarcales, los cuales privilegiaban a los hombres y asignaban roles demasiado rígidos y diferenciados entre hombres y mujeres. De acuerdo a lo que menciona Eliana no existió una relación afectiva muy estrecha pero si respeto y admiración por su madre. En este sentido la subjetividad de Eliana en relación a cuál es su rol como mujer está, matizado por la educación que recibió de su madre y el ejemplo que tuvo.

Eliana desde muy pequeña, miraba las telenovelas que veía su madre mientras realizaba las tareas del hogar (Diario de campo, diciembre 2013). Durante los años 70's se difundían en el Ecuador novelas mexicanas, venezolanas y brasileras, las cuales estaban llenas de contenidos románticos. Esto, sin duda tuvo gran influencia en el modelo afectivo que se hizo parte de la subjetividad de Eliana.

Mi primer enamorado estudiaba arquitectura, mis padres conocían a sus padres, era un chico muy detallista, me visitaba a menudo, me llevaba pequeños obsequios, me invitaba a salir de paseo. Él era mayor a mí y un día me propuso matrimonio pero yo no le acepté porque quería estudiar la universidad (Eliana, 2014, entrevista).

En su relato se evidencia cómo interviene la construcción subjetiva a la que Bourdieu hace referencia en lo que consiste a la elección de pareja. Su primer enamorado tenía ciertos requisitos, estudiaba arquitectura, era de una familia similar a la suya, era responsable.

Eliana y su novio compartían el mismo *habitus*, que a su vez producía ciertas prácticas: tener una profesión, casarse, tener ciertos rituales en el noviazgo como hacer obsequios, etc. De acuerdo a Lagarde (2001) una muestra simbólica del poder de los

hombres sobre las mujeres es halagarlas, seducirlas con objetos. Regalos que simbolizan la compra de la novia.

Según Bourdieu (1991) el campo estructura el *habitus*, que a su vez es el producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes. Se podría decir que la clase es un campo y esta clase produce *habitus*.

El romance que duró tres años transcurrió por cartas ya que ella vivía en Esmeraldas en ese momento. Y cada cierto tiempo la iba a visitar. Sus padres no sabían que eran novios aunque sí lo aceptaban como un amigo muy cercano. Sin embargo los padres de Eliana querían que estudie y que tenga una educación importante en valores por lo que la pusieron en un internado religioso en Quito.

El control allí era muy estricto, las monjitas no dejaban que nada que venga de afuera ingrese a la casa, así que nunca recibí las cartas que me mandaba mi enamorado y poco a poco lo fui olvidando, además porque mis planes eran entrar en la universidad y estudiar antes de casarme (Eliana, 2014, entrevista).

El tiempo transcurrió, Eliana se graduó del colegio y entró a la Universidad Católica. Nunca supo más de su joven amor hasta que dos años después, un buen día se reencontraron. Ella le cuenta que nunca recibió las cartas, las cuales se las entregaron al salir del internado. “El me enamoró otra vez con sus detalles, la relación reanudó y aunque en ese momento yo ya no lo quería como antes, el hizo de todo para que yo lo vuelva a querer” (Entrevista Eliana, febrero 2014). El volvió para enamorarla y dejarla, porque Eliana cuando aún era muy joven no había aceptado casarse para poder estudiar la universidad.

Pero un día el desapareció y como yo era amiga de su hermana empecé a buscarlo intrigada porqué había desaparecido. Ella me dijo, si no fuera porque somos amigas no te lo diría: la verdad es que la única intención de mi hermano era enamorarte para luego dejarte, así como tú lo dejaste plantado al no aceptar casarte con él (Eliana, 2014, entrevista).

En este pasaje de su historia se observa la violencia simbólica ejercida por el hombre que tiene el poder de dejar a la mujer, como si fuera de su propiedad, por el hecho de que ella transgrede lo que usualmente hacen las mujeres de la época, dejar sus estudios para seguir al hombre y formar una familia. La subjetividad de Eliana se construyó en el deseo de sus padres de que ella estudie y logre ser alguien importante, y tener un capital

simbólico cultural. Sin embargo el modelo que recibió por parte de su madre en la vida cotidiana de lo significa ser una mujer también causó efecto en la construcción de su subjetividad. Se puede observar que se produce una contradicción por un lado un modelo femenino que responde a la sociedad de la época y por otro el deseo de tener una familia e hijos.

Eliana recuerda esta historia de amor y desamor como la más larga en su vida. Inició en su adolescencia, cuando tenía quince años y transcurrió hasta que ella entró a la universidad. Menciona que en su memoria aún quedan recuerdos que aquellas vivencias cuando escucha la canción “Detalles” de Roberto Carlos.

No ganas al intentar el olvidarme durante mucho tiempo en tu vida,
yo voy a vivir detalles tan pequeños de los dos son cosas muy grandes
para olvidar y a toda hora van a estar presentes, ya lo veras si otro
hombre apareciera por tu ruta y esto te trajese recuerdos míos, la culpa
es tuya el ruido enloquecedor de su auto y será la causa obligada o
algo así inmediatamente tú vas a acordarte de mí (Roberto Carlos).

El contenido de esta canción tan significativa para Eliana revela cómo el amor se vuelve un elemento de seducción para dominar a la mujer y cómo las mujeres eran consideradas como objetos que debían ser poseídos por los hombres, como si ellos fueran sus dueños. La letra de esta canción romántica esconde bajo el sentimiento amoroso este deseo de posesión y de poder masculino. El romance terminó, Eliana conoció a otro hombre con quien se casó y formó su familia, sin embargo es increíble cómo a pesar del tiempo el recuerdo de este amor queda marcado como lo dice la letra de la canción.

2.2.3 Rosa

Rosa tiene 53 años, estudio medicina, sin embargo no concluyó sus estudios debido a que contrajo matrimonio. Su labor diaria consiste en cuidar a su esposo, a sus dos hijos de 30 y 24 años y a su hija de 22. Dos de sus hijos aun asisten a la universidad y el mayor trabaja como administrador. Su esposo tiene una empresa de materiales de oficina. Rosa ayuda a su marido en el negocio cuando no está en casa, sin embargo no recibe un sueldo por su trabajo.

Rosa recibió una educación tradicional católica tanto en su hogar como en la escuela y en el colegio que estudió. Su madre era una persona muy severa, cuidaba su

castidad hasta el punto de pegarle para que no salga de casa. Además les daba autorización a sus hermanos para que la cuidaran y resguardaran. El modelo de familia en el que creció Rosa fue extremadamente patriarcal y jerárquico. Los hombres fuertes y poderosos son los que cuidan de las débiles y libidinosas mujeres.

Cuando le pregunto que es amor de pareja para ella, me responde: “el amor es el sentimiento más noble que puede tener una persona. Lo determino como el todo de la vida, sin amor eres nada.” (Diario de campo febrero 2014) “El amor permite perdonar al otro y también en nombre del amor uno hace cosas increíbles por otra persona” (Rosa, 2014, entrevista)

 Mi primer amor marcó mi vida, con él sentí cosas únicas, por ser el primero. No fue una relación larga pero me daba mucha ilusión. Recuerdo que yo me hacía la difícil y él siempre estaba tratando de conquistarme hasta que después de un gran esfuerzo que hizo, finalmente le acepté (Rosa, 2014, entrevista).

El testimonio de Rosa implica que las mujeres decentes, las buenas mujeres tenían que ser mujeres difíciles, de casa, cuidadas como objetos preciosos para luego poder ser intercambiadas a los hombres. Una mujer respetable era aquella que se cuidaba y cuidaba su sexualidad. Durante la época de cortejo Rosa afirma haberse hecho la difícil pues eso era lo que se esperaba que haga una mujer de clase y con valores morales. Rosa afirma que su madre era una mujer muy estricta y estaba muy pendiente de su relación amorosa razón por la cual no duró mucho, ya que ella era “muy controladora”.

Luego, de acuerdo a su relato, tuvo otra experiencia romántica que fue aún más significativa que la primera. “Sentía mariposas en el estómago, yo me enamoré de él y sentí que él se enamoró de mí. Fue como encontrar mi media naranja” (Entrevista Rosa, febrero 2014). Sentir que el otro la completa es una idea que ha sido difundida a través de historias románticas tanto de la literatura como del cine y la televisión. Además, esta representación romántica está basada en un modelo de pareja heterosexual y en la repartición de roles tradicionales que crean hombres que necesitan mujeres, y mujeres que necesitan hombres. Sin embargo, tener necesidad, se opone a la noción de libertad y deseo.

Gilles Lipovetsky (1999) hace un análisis de los efectos del romanticismo y de cómo esta ideología amorosa y patriarcal ha contribuido a reproducir la representación social de la mujer dependiente del hombre por naturaleza, incapaz de acceder a la plena

soberanía de sí. Desde su perspectiva el amor ocupa un lugar privilegiado en la identidad y los sueños femeninos debido principalmente a tres fenómenos: la asignación de la mujer al papel de esposa, la inactividad profesional de las mujeres burguesas, y su consiguiente necesidad de evasión en lo imaginario (Herrera, 2010).

Rosa se convirtió en esposa, y dejó de lado la posibilidad de estudiar lo que le gustaba y de trabajar, ya que su papel implicaba que ella permaneciera en casa para cuidar de otros, su esposo e hijos. Poco a poco sus gustos, sus anhelos, fueron desvaneciéndose para hacer suyos los gustos de su pareja. “Era imprescindible que estuviera siempre arreglada para que mi esposo no tuviera pretexto para ir a buscar lo que esperaba encontrar en mí” (Entrevista a Rosa, 2014). El trabajo de casa era fuerte y recaía sobre sus hombros, pero además su presentación debía ser impecable. Rosa debía estar dispuesta satisfacer siempre las demandas de su esposo. Estas eran de todo tipo, incluso sexuales. Su sentir y su desear nunca fueron tomados en cuenta al momento de la relación sexual. Se había convertido poco a poco en un objeto de deseo y en una esclava.

De acuerdo a Herrera (2010) el sujeto femenino desde la perspectiva romántica emerge como un objeto de deseo, de devoción, más que de pleno derecho. Es así que las mujeres son confinadas al encierro en palacios para ser admiradas y rescatadas por el príncipe a través de un acto heroico. Rosa escapó del encierro al que le confinaron sus padres, lo hizo por amor, pero finalmente salió de su casa con la bendición de su padre, luego de que el príncipe se gane frente al padre el derecho de obtener el anhelado premio.

Tuve que luchar contra viento y marea, contra mis padres que eran muy cerrados y estrictos conmigo para poder estar con mi príncipe azul. A ratos me sentía como la cenicienta y a mi madre como la madrastra. Finalmente tuve que escaparme para poder casarme y finalmente mis padres aceptaron la relación luego de que los padres del novio fueron a pedir mi mano y así fue como obtuve la bendición de mis padres (Rosa, 2014, entrevista).

El haberse escapado de casa reafirmando su deseo romántico de estar con su amado, fue una manera de revelarse ante la autoridad de su padre, y de romper con la tradición, sin embargo como ella afirma: salió de su casa con la bendición de su padre. Encontramos una contradicción tradición-modernidad, de acuerdo a lo que menciona Lagarde (2011:21) las mujeres de hoy conservamos en nuestra subjetividad formas históricas del

amor ya superadas en la sociedad. El amor romántico es subversivo pero en el fondo reproduce un modelo patriarcal burgués, que les asigna identidad a las mujeres que corresponden a una cierta clase. Rosa se convirtió en guardiana del prestigio social que le daba su papel de esposa aunque asumirlo implicaba sufrir muchas veces en silencio y olvidarse de sus gustos y anhelos.

Una vez casada, Rosa empieza a despertar de su cuento de hadas ya que le toca lidiar con las borracheras de su esposo quien los viernes después del trabajo se reunía con sus amigos para tomar y jugar. Sin embargo menciona que su amor era tan grande que ella lo perdonaba semana tras semana hasta que en la actualidad ha aprendido a aceptar sus defectos por amor. Incluso cuando él no llegaba a dormir ella no decía nada. Esta situación le dolía mucho, pero callaba por amor y esperaba que en el futuro esta situación cambiara.

Al depender económicamente Rosa de su esposo, no podía pensar en la posibilidad de dejarlo, ya que no podía subsistir, ni mantener a sus hijos, además en su percepción sobre lo que implica amar, debía permanecer en silencio y perdonar las debilidades aceptándolas a pesar del dolor que eso le causaba. Muchas veces Rosa se refugiaba en reuniones sociales o en la idea de que mientras su esposo le diera dinero ella podía ir de compras, en esto ella encontraba una ganancia de su relación.

Rosa se arrepiente de haber dejado sus estudios, sobre todo porque en muchas ocasiones sintió necesidades económicas y se sintió limitada de poder comprar con libertad lo que ella quisiera. Sin embargo también afirma que Dios sabe cómo hace las cosas y que ya lleva 30 años de casada a pesar de las dificultades. El deseo de Rosa parecería haberse anulado. En algún momento soñó con ser una gran doctora para poder salvar vidas y ayudar a muchas personas. Le pregunto qué hubiera hecho en la vida si no se casaba. Pero ella solo responde que Dios tenía ya sus planes con ella y solo aceptó su voluntad.

En una de las entrevistas, Rosa mencionó que su relación con la madre no fue muy estrecha, ni afectuosa por lo que siguiendo lo que plantea Butler para que el sujeto emerja debe haber un vínculo amoroso en la sujeción. Al no existir este vínculo con su madre Rosa era un ser carente de amor y ella a través de su relación de pareja estaba buscando justamente esa posibilidad de emerger como una mujer. Sin embargo tampoco encontró el amor incondicional a través de su pareja, por lo que anuló su deseo en

función de los demás, fue una “madresposa” como Lagarde (2001) lo menciona. Se especializó en ser madre y esposa. Es decir, se ligó sexoafectivamente con un hombre, fue madre y fundó una familia (Lagarde, 2001:51).

Según Herrera (2012) “Por amor” nos sacrificamos, nos dejamos anular, perdemos nuestra libertad, perdemos nuestras redes sociales y afectivas. “Por amor” abandonamos nuestros sueños y metas, “por amor” competimos con otras mujeres y nos enemistamos para siempre, “por amor” lo dejamos todo... El amor romántico es sin duda una paradoja y una práctica perversa que anula a las mujeres o las elimina lentamente. Esta ideología nos seduce porque nos ofrece una utopía de libertad, de autonomía, un ideal de pareja que nos amará por siempre, tan incondicionalmente como es el amor de un padre que cuida y brinda todos los medios para vivir y subsistir y lograr una familia feliz.

2.2.4 Martha

Martha es una mujer de 63 años. Estudió psicología educativa y actualmente es docente en la facultad de psicología de la PUCE. Es madre de tres hijos varones. Uno de ellos se encuentra casado y los otros dos aún viven en casa porque son solteros. Su esposo es ingeniero y sus dos hijos también. De acuerdo a su relato se casó bastante tarde para su generación casi a los 23 años aunque menciona que siempre tuvo enamorado.

Sus padres la apoyaban para que estudie, incluso la enviaron fuera del país, a España, para que realice sus estudios universitarios. Su primera opción de estudios fue medicina, pero por ser una carrera muy larga y de muchas horas de dedicación se decidió por la psicología ya que Martha pensaba que la psicología le permitiría en el futuro combinar su profesión con la posibilidad de tener su propia familia.

Se considera como una persona profundamente católica y da gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de estudiar la carrera de psicología ya que a través de ella ha logrado con su trabajo ayudar a muchas personas. Desde su juventud y por la formación que recibió de su familia y su colegio, la necesidad de dar amor a los otros se constituyó como un pilar fundamental en su vida y en sus elecciones.

Martha menciona que combinar el trabajo con el cuidado de su familia ha sido duro. Se dedicó a la docencia porque podía trabajar por horas y a medio tiempo. Pero en un momento determinado aceptó el tiempo completo y tuvo que dejar a sus hijos al cuidado de otra mujer, (niñera) para poder trabajar. No era común en su ámbito social que las mujeres y quienes eran madres sobre todo, trabajen fuera de casa, sin embargo menciona que su suegra al igual que su madre la apoyaron ya que ellas también trabajaron. El marido no se opuso para que Martha acudiera a trabajar en jornada completa, sin embargo de acuerdo a lo que ella refiere “a veces las bromas irónicas que hacía reflejaban su disgusto frente a esta situación” (Martha, 2014, entrevista).

Afirma además que su marido la mayor parte del tiempo estaba de viaje porque trabajaba fuera de la ciudad, así que prácticamente ella estuvo sola en lo que respecta al cuidado de la familia y los hijos. El ritmo de vida era fuerte y muchas veces se sentía sobrecargada por el trabajo fuera de casa y dentro de ella. Pero afirma que esta fue su elección y por lo tanto la aceptó como su responsabilidad. Por otro lado, esta situación de largas ausencias de su marido también le permitió a Martha destacarse en su ámbito laboral, llegando a ocupar cargos importantes que no eran usualmente asignados a mujeres.

Para Martha a pesar de que el hombre era aparentemente la cabeza de familia, las mujeres eran quienes sostenían el hogar. La imagen que tiene de su abuela es la de una mujer muy fuerte que se ocupaba a la perfección de las tareas domésticas y Martha se crio con su abuela hasta que cumplió la mayoría de edad. Sus padres vivían en otra ciudad. Esta figura femenina, la de su abuela sin duda quedó grabada como un modelo que influyó para que Martha representara la imagen de una mujer fuerte.

Martha logró muchas cosas a nivel profesional y laboral, lo cual en cierta medida le permitió tener independencia económica de su marido, sin embargo aunque el solo representaba una figura decorativa a su lado, ya que estuvo ausente casi siempre, ella permanecía junto a él porque en su ámbito social las mujeres casadas tenían mayor prestigio y dignidad. El exceso de responsabilidades y trabajo ocasionaron que su salud se viera afectada en algunas ocasiones y su aparente fortaleza y el no poder expresar su dolor por guardar las apariencias se hicieron evidentes en su cuerpo a través de una afección cardíaca.

De acuerdo a Martha el matrimonio legitima la relación entre un hombre y una mujer tanto por el lado civil como por el lado eclesiástico y ella no está de acuerdo con parejas que estén fuera de la ley solo por buscar la satisfacción o el placer. El amor de pareja para Martha es tener un compañero, un cómplice y lograr la compatibilidad en la pareja que aunque cuesta, a la larga eso permite que se vuelvan compañeros. “Tener una pareja de por vida es una bendición divina.”

Sin embargo me pregunto si en realidad el matrimonio de Martha le permitió tener un compañero a su lado o si más bien implicó una mayor carga de trabajo y un sentimiento de soledad que poco a poco fue afectando su salud y fue expresándose en su cuerpo. La historia de Martha es la historia de muchas mujeres que sin tener mayor conciencia aceptan una vida de pareja desigual, asumiéndola como si fuera una responsabilidad o como un deber que tienen por ser simplemente mujeres. Ser compañero es poder compartir la vida en iguales condiciones y poder expresarse libre y conscientemente, más allá de las apariencias y las creencias religiosas.

2.2.5 Betty

Betty tiene 68 años de edad, está jubilada y se casó a la edad de 25 años. Estudió psicología y educación especial fuera del país. Trabajó como orientadora de un colegio religioso de varones por 30 años. Ella tiene cuatro hijos que son profesionales y todos se encuentran casados. Sus padres son de provincia, su padre fue un maestro de escuela y su madre ama de casa. Su familia decidió radicarse en Quito para que ella pueda tener una buena educación. Los roles estaban bien definidos en el hogar de Betty. El padre era proveedor y el que salía al mundo exterior, mientras que su madre era quien custodiaba el fuego del hogar, además era muy piadosa.

Desde muy temprana edad, Betty asistió a un colegio femenino católico, el cual de acuerdo a lo que menciona Betty era de élite. Estaban a cargo religiosas y la formación era muy severa para las mujeres tanto en lo respecta a materias como historia, literatura, filosofía, etc, pero además les enseñaban a bordar, a preparar ropa de niños, y a cocinar. Durante su juventud fue miembro de grupos activistas católicos, Betty tenía un gran interés en cambiar el mundo y de servir a los demás.

Su familia tenía una estrecha relación con la élite religiosa de Quito, por lo que parte de sus trabajos iniciales los desempeñó como profesora y psicóloga en colegios religiosos tanto de mujeres como de hombres. Conoció a su actual pareja en el trabajo quien actualmente trabaja como profesor. Antes de casarse Betty y su pareja tuvieron una larga relación de amistad. Ella se sentía atraída por el debido a su gran carisma al momento de impartir sus clases, pero además porque él era muy seguro e independiente. Además él la acompañaba a las reuniones de los grupos católicos de los cuales ella hacía parte. “El me seguía a donde yo iba, y me ayudaba en la labor social que hacíamos” (Betty, 2014, entrevista).

Su noviazgo fue corto, y se caracterizó por ser una relación mayormente ideal. “El me visitaba y me llevaba serenatas, poco a poco fue conquistando el cariño de mis padres quienes finalmente accedieron a que nos casemos” (Betty, 2014). La madre de Betty fue muy estricta en la educación de su hija, sobre todo en lo que respecta a su sexualidad. En muchas ocasiones, de acuerdo a lo que menciona Betty, iba de chaperona de su hija a las reuniones sociales, o si no la espiaba. Su novio podía ir a visitarla en casa, pero siempre estaba presente su madre. El padre de Betty no opinaba en este tema, del cual se ocupaba estrictamente la madre.

Betty tuvo la oportunidad de realizar estudios en el extranjero para especializarse en educación especial antes de casarse pero no se dedicó laboralmente a ello ya que ella pensaba que los horarios y lo que implicaba en sí el trabajo no le permitiría encargarse de su futuro hogar. Antes de estudiar psicología el deseo de Betty era estudiar relaciones internacionales, sin embargo por la educación recibida y el sesgo sexista en ella Betty dejó de lado esta idea ya que esta profesión implicaba viajar y no se veía como una profesión muy femenina sobre todo para quien quería formar una familia.

Finalmente Betty se casó por la iglesia, luego de que su novio pidiera la mano de su hija al padre y este accediera. La boda se realizó en uno de los colegios en los que Betty trabajó y tuvo la presencia masiva de religiosas y religiosos. Luego de la boda se fue de luna de miel con su esposo y por primera vez estuvo sexualmente con él. Ahí quedó embarazada de su primer hijo y año tras año llegaron los demás.

El trabajo como orientadora vocacional le permitió tener una jornada laboral de medio tiempo para poder estar con sus hijos. Para Betty de acuerdo a lo que relata lo más importante era tener una familia y ser madre. Si bien ha podido tener un trabajo

fuera de casa, su condición de mujer casada no le permitió realizar todo aquello que ella soñó, como viajar, conocer el mundo, etc, pero se siente feliz de haber renunciado a sus deseos en pos de sus hijos y de su esposo. “Mi felicidad es ver felices a mis hijos” “Para no tener problemas con mi marido prefiero hacerme la loca y callar” “En épocas de dificultades económicas yo dejaba de comprarme zapatos para poder darles a mis hijos para sus estudios” (Betty, 2014). La imagen que tiene Betty de mujer es la de una mujer abnegada y sacrificada, de madre y en lo que respecta a ella, a sus gustos, a sus intereses, están marcados por la misma imagen, por tal razón no concibe una vida feliz que no esté dentro de estos parámetros.

Betty tenía una ajetreada vida social cuando era soltera, la cual era también compartida por su pareja, sin embargo luego de casarse las cosas cambiaron y poco a poco Betty dejó de ver a sus amistades y tampoco podía invitarlas a casa ya que su esposo quería que Betty estuviera tan solo concentrada en él y sus hijos.

Durante períodos largos de tiempo tuvo que encargarse de su familia sin su marido ya que él viajaba constantemente al extranjero a realizar estudios de especialización. Tuvo el apoyo económico de sus padres y la ayuda en el cuidado de sus hijos de su madre además de una niñera, sin embargo su trabajo era agotador y casi no tenía tiempo para pensar en ella.

Se siente feliz y realizada como mujer porque su vida ha estado en función del servicio a los otros pero en especial de su familia. Ha cumplido ya más de 30 años de matrimonio junto a su pareja y admite que a pesar de las dificultades ha salido adelante y han dado buen ejemplo a sus descendientes quienes han continuado con su legado. La relación con su pareja se ha dado en función de los hijos más no de sus intereses o deseos

Betty vivió una serie de contradicciones en su vida. Ella estudio algo que no ejerció por que el deber que implicaba ser una mujer: ser madre y esposa. Por otro lado debido a su trabajo debía dejar a sus hijos a cargo de otras mujeres, la madre y la niñera. El motivo de su felicidad eran los otros, su identidad de mujer estaba en función de su marido y de sus hijos, sin embargo su esposo no siempre estuvo presente y ella lo apoyó para que él sea un mejor profesional a costa de su propio éxito profesional. Betty no dependía económicamente de su pareja ya que tenía sus ingresos pero existe

dependencia emocional no solo en relación a su marido sino también en relación los hijos.

2.3 A modo de conclusión

Las mujeres entrevistadas que corresponden a esta generación han logrado mantener su matrimonio por más de treinta años, sin embargo el cumplir con esta meta ha significado la anulación de su propio deseo el cual se ha entremezclado con el deseo de los otros: su familia.

Algo que se refleja como de vital importancia para las mujeres de esta generación es el ser esposas y madres. Como madres, tienen un papel fundamental en lo que respecta a la educación de las futuras generaciones. El modelo de madre asumido por ellas, está estrechamente vinculado con el modelo impuesto por la Iglesia. La educación que recibieron es católica y como tal los valores introyectados por estas mujeres se resumen en ser la “buena madre” siempre sumisa al padre y valorizada por la crianza de sus hijos.

En este sentido siguiendo el planteamiento de Beauvoir (1949) la maternidad no otorga a las mujeres una gracia sino más bien una condición de siervas. Además la realización suprema que se supone estaría dada por la maternidad lo único que le aportaría a la mujer es soledad y frustración.

Las elecciones de pareja y sus uniones, aparentemente libres y voluntarias están marcadas por una serie de ideas que corresponden a una clase social, a la época y a sus propias subjetividades. La constitución de sus ideales afectivos se ven influenciados por la construcción social del amor de la época, por fuertes sentimientos religiosos y la idea del matrimonio como el fin último de toda mujer. Sus ideales afectivos son el reflejo de un *habitus* característico del contexto histórico y de su grupo social. El capital simbólico, en este caso sus imaginarios de amor romántico, son un poder reconocido, a la vez que desconocido, y, como tal, generador de poder simbólico y de violencia simbólica (Bourdieu, 1991, 1999). Sus deseos se enmascaran a causa del sentimiento amoroso romántico a través del cual se asocia el deseo erótico y el amor espiritual además de valores como la fidelidad, exclusividad y complementariedad. Se puede observar que las relaciones con sus parejas son desiguales y en algunos casos

jerárquicas, lo cual hace parte de un tipo de violencia silenciosa, la violencia simbólica. Para algunas de ellas no es visible el sometimiento en el cual han vivido porque se ha naturalizado y normalizado la dicotomía sistémica impuesta por el patriarcado, la misma que se ha reforzado a través de la idea del amor romántico.

Por otro lado, la figura de la madre hace también parte de los símbolos atribuidos a la feminidad e identidad de estas mujeres. La madre que educa, que norma que restringe y que limita. Esta noción introducida por la burguesía, al igual que la idea que el amor romántico a través de la idea de la familia nuclear, del matrimonio da felicidad, se vuelve un mandato para que Nelly, Rosa, Betty, Martha y Eliana puedan realizarse como mujeres a través de sus esposos e hijos.

El tema de la sexualidad es clave para entender cómo se constituyó su identidad femenina. En esta época el ideal de las mujeres era llegar vírgenes al matrimonio por lo que el cortejo era largo y la sexualidad se constituyó en un tabú. Las relaciones afectivas durante el cortejo eran más ideales y ya una vez casadas la sexualidad hacía parte de la tarea reproductiva que les había sido asignada como algo obligatorio dentro de la relación.

Se puede observar en el caso de Nelly que no trabajó fuera del hogar y Rosa que abandonó su carrera mayor dependencia económica a sus esposos. Su sufrimiento ha sido silencioso y este ha ido moldeando sus vidas y cuerpos. Las ha convertido en mujeres modelos, reproductoras de clase y de un modelo de amor heteronormado y hegemónico, sin embargo de la manera más sutil y silenciosa. Un determinado grupo social, religioso y una determinada clase las presenta como mujeres realizadas por haber logrado mantenerse casadas en estos tiempos de tanta libertad y venciendo todos los obstáculos que se presentan en el matrimonio. Pero en el fondo lo que han tenido que vivir y experimentar a lo largo de sus vidas no son más que situaciones de inequidad e injusticias a las cuales han tenido que someterse y aceptarlas.

Martha, Betty y Eliana han tenido doble carga de trabajo, en el hogar y en el que realizaban fuera de él. Han tenido que sacar adelante a sus familias e hijos en muchas ocasiones solas, o con la ayuda de terceras personas, sin ningún tipo de apoyo por parte de sus parejas quienes se encontraban asumiendo sus roles de hombres. Según Barbara Ehrenreich y Deidre English (1989): si bien el capitalismo liberó a las mujeres de la rutina del trabajo productivo casero, al mismo tiempo arrebató las atribuciones que

habían constituido su mayor motivo de dignidad. Cuando ellas aceptaron casarse lo hicieron bajo la idea romántica del final feliz, esperando encontrar en sus esposos compañeros con los cuales compartir sus proyectos de vida, más la realidad no fue tal cual y sus matrimonios solo sirvieron de cortina para la vivencia de relaciones de explotación y de inequidades.

La condición de clase de este grupo de mujeres les permitió estudiar y a algunas posteriormente trabajar, son mujeres que se prepararon, se educaron de acuerdo a ciertos parámetros en los cuáles se moldeaban a las mujeres de su época y de su condición. La educación en valores religiosos, y culturales significaba un atributo mayor para que pudieran convertirse en esposas y madres y de esta manera realizarse como tal. Las que trabajaron lo hicieron también desde esta misma perspectiva. La sociedad requería mujeres con estas características para que se difundiera el mismo tipo de educación a los futuros ciudadanos, en este caso sus propios hijos y sus alumnos.

Siguiendo el planteamiento de Herrera (2012) el romanticismo patriarcal es un mecanismo cultural para perpetuar el patriarcado, mucho más potente que las leyes: la desigualdad anida en nuestros corazones. Se ama desde el concepto de propiedad privada y desde la base de la desigualdad entre hombres y mujeres. Nuestra cultura idealiza el amor femenino como un amor incondicional, abnegado, entregado, sometido y subyugado. A las mujeres se nos enseña a esperar y a amar a un hombre con la misma devoción que amamos a Dios o esperamos a Jesucristo.

Las mujeres entrevistadas tenían una formación muy enfática en valores religiosos católicos, provienen de familias tradicionales y también católicas, con un cierto capital cultural y social. La reproducción de clase a través de este modelo de amor viene a ser el resultado de una acción pedagógica como lo menciona Bourdieu (1997) por lo que han sido estructuradas a partir de esta acción pedagógica y al mismo tiempo estructuran a otros a partir de sus prácticas.

También son evidentes las contradicciones que se dan entre sus mitos, sus realidades y sus profundas convicciones de que las mujeres son seres amorosos, creados por amor y para amar a los otros, olvidándose de que ellas existen y tienen deseos. Son profesionales, podrían no depender de sus parejas, pero la necesidad de estar junto a ellos es más importante para su estatus de mujeres realizadas, dentro de su grupo social, más que el hecho de poder vivir sus propias vidas.

El amor romántico constituye sin duda un espacio de análisis de las desigualdades de género, ya que a partir del mismo se reproduce la identidad de género en nuestra sociedad y a través de las relaciones afectivas románticas se ha logrado ubicar a las mujeres en una posición de subordinación frente a los hombres y perpetuar la violencia simbólica.

CAPÍTULO III

EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 90'S

En el siguiente capítulo se abordará cómo influyó la década de los noventa en la construcción subjetiva del amor romántico de mujeres de clase media y profesionales. Para ello, se entrevistó a cuatro mujeres que tienen entre 30 y 50 años de edad, Paty que está casada, Amalia e Isabel que están divorciadas y Lorena que está aún soltera. Iniciaré contextualizando el ambiente del país en esta década y posteriormente expondré las historias de amor y desamor de las mujeres entrevistadas a través de las cuáles se analizarán los imaginarios presentes en sus subjetividades con respecto al amor romántico, que a su vez esconde o invisibiliza la violencia que afecta principalmente a las mujeres.

3.1 En cuanto al contexto socio-económico y político de las mujeres de clase media en los 90's.

Llegaron los noventa y en el Ecuador se hacía cada vez más grande la brecha entre pobres y ricos. De acuerdo a Larrea (2004) hacia 1982 el boom petrolero se agotó y el Ecuador comenzó un nuevo periodo económico bajo los lineamientos del Consenso de Washington. Se habían liberalizado los tipos de cambio y de interés, se abrieron mercados y se eliminaron subsidios lo cual afectó al sistema financiero y al mercado laboral.

No era fácil conseguir trabajo sobre todo para una mujer que pensaba casarse y tener hijos o peor aun cuando ya estaba casada y era inminente la llegada de la prole. (Diario de campo, 2014) En 1999 y 2000 el sistema financiero nacional sufrió el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país y muchas mujeres se vieron afectadas. Se dio una masiva migración a España y a Estados Unidos.

La década del '90 se caracterizó por la aplicación de las teorías neoliberales y el gran éxito de su discurso. Valores como el liberalismo y la democracia se promocionaba en los gobiernos latinoamericanos. Se incrementaron los divorcios, en relación a décadas

anteriores. De acuerdo al estudio realizado por el INEC (1999) se inscribieron en el Registro Civil 8.557 divorcios en el Ecuador que corresponden al 2.5% de la población nacional, mientras que la tasa de matrimonios correspondía al 9%. La tendencia de la edad en la que se divorciaban mayoritariamente las mujeres es de 30 a 34 años de edad.

El interés individual se convirtió en el motor principal de toda acción y quedó atrás el interés de la sociedad o el “bien común”. En este sentido el interés global de la sociedad se logra por la conciliación de los esfuerzos realizados para satisfacer cada uno de los intereses individuales. Las relaciones de pareja también se impregnan de esta ideología neoliberal, amar se convierte en un derecho y así el ser humano se convierte en una máquina de deseos que son satisfechos por el mercado. Pero el deseo requiere de tiempo y de dinero por eso las mujeres buscan moldear sus cuerpos para poder ser acreedoras del amor de un hombre, el sexo se libera de protocolos, se comercializan productos que incitan al amor como viajes, cenas, hoteles, etc. Hombres y mujeres buscan mayor autonomía para sus vidas. Las mujeres en busca de su propia autonomía se preparan académicamente, estudian, viajan y ensanchan sus conocimientos y su cultura con el fin de tener mayor capital y ser más competitivas al momento de conseguir pareja y así obtener su máxima realización: el amor.

Durante esta década el mundo se globalizaba, se desvanecían los límites culturales entre países y grupos sociales. Muchas costumbres que no eran propias se iban fusionando como si fueran parte de la misma cultura. Por ejemplo en el Ecuador se proliferaron las agencias de citas las cuales ofertaban al candidato ideal para conseguir el amor (Diario de campo 2014). El capitalismo acogía al sujeto del amor romántico ofreciéndole posibilidades económicas y produciendo máquinas de deseos. El amor romántico enfatizaba el proceso de liberalización de lo afectivo y el capitalismo neoliberal lo reforzaba. Alrededor del amor crecía un gran mercado cuyo punto máximo se instituyó el 14 de febrero, el día en que el amor se vende. Se proliferó la idea de que el 14 de febrero era un día para celebrar el amor y en especial el amor romántico. La publicidad, el cine, la industria musical y el mercado vendían al amor como la solución y la máxima realización.

La sociedad globalizada y bajo un sistema capitalista vende una idea de amor omnipresente a través de las canciones, películas y novelas, bajo la forma de relatos absolutamente saturados de estereotipos y lugares comunes, que no hacen más que

recrear un “como si” que simboliza el amor más sublime, genuino y auténtico de los seres humanos al amor entre un hombre y una mujer dejando al margen todo tipo de distinciones y jerarquías.

En las historias de las mujeres entrevistadas se puede observar que parte del cortejo amoroso era regalar objetos que habían sido romantizados como peluches, flores o incluso salir a cenar o a bailar también hacía parte del mercado amoroso. Existía mayor libertad sexual y la virginidad no era un valor tan importante como en décadas anteriores, sin embargo para la clase media era común que si llegaba un hijo debía formalizarse la relación y el hombre quedaba atado a la relación (Diario de campo, 2014). Las mujeres tenían mayor independencia económica sin embargo se ataban emocionalmente a su pareja con la idea de lograr la felicidad.

En la década de los ochentas, la situación de violencia contra las mujeres en las relaciones interpersonales y/o familiares se evidenciaba como un grave problema social en el Ecuador, por lo que, sobre todo a partir de movimiento de mujeres se denunció y trabajó arduamente en contra de esta situación. A inicios de la década de los noventa, dentro de las políticas de desarrollo y protección, se conceptualizó la violencia exclusivamente como violencia intrafamiliar. Solo hacia finales de los años noventa en el marco de los avances del derecho internacional de las mujeres y de los derechos humanos, el Estado asume la rectoría en este tema. En 1994 se crean las primeras Comisarías de la Mujer y la Familia y en 1995 se promulga la Ley contra la violencia a la mujer y la familia.

3.2 Historias de amor y desamor de mujeres de clase media que tienen entre 30 y 50 años de edad.

3.2.1 Amalia

Amalia tiene 35 años, es madre de dos niños, de 10 y 8 años, trabaja como profesora de un colegio y se divorció hace 5 años. Estudio pedagogía y enseña literatura. Vive con sus hijos y su sueldo le alcanza con las justas para poder solventar sus necesidades básicas. Su expareja es publicista y no siempre le da la mensualidad que le fue asignada en el juicio por lo que Amalia debe ingeniárselas para obtener algo extra. Por lo general da clases particulares de inglés en las tardes y con este ingreso extra logra cubrir todos

sus gastos. Su madre le ayuda con el cuidado de sus hijos cuando ella debe salir a dar clases. Sus días transcurren entre el trabajo y el cuidado de sus hijos por lo que no ha podido estudiar la maestría que siempre quiso o viajar y conocer el mundo. Ella es una mujer que ha cultivado su intelecto, además es independiente económicamente, estas características hacen parte de los requerimientos que la sociedad impone a las mujeres en este contexto específico.

Me casé muy ilusionada a los 25 años, luego de haber terminado mi carrera universitaria. Conocí al padre de mis hijos en el cumpleaños de una amiga y me gustó mucho su forma de bailar por lo que podría decir que fue casi amor a primera vista. Él era muy atractivo y tenía muy buen aspecto físico. Luego salimos por varias ocasiones a bailar y poco a poco fuimos enamorándonos como lo hacen los protagonistas de las películas románticas. Salíamos a comer, al cine y nos gustaba ir de paseo el fin de semana en moto...nuestro amor era un amor libre, vivimos momentos muy intensos y felices. Nuestros amigos nos decían que éramos el uno para el otro. No habíamos hablado de casarnos pero mis padres al ver que ya salíamos durante un buen tiempo, como un año y medio, insistían que debíamos formalizar la relación (Amalia, 2014, entrevista).

Los padres de Amalia son muy católicos y tradicionales en sus costumbres, por lo que querían que su hija tenga una gran boda, llena de invitados y que esté bendecida por el sacramento del matrimonio. En este momento histórico las mujeres eran más independientes que en las décadas anteriores, sin embargo la opinión de su padre y su deseo se entrelazaba al suyo y finalmente ella terminó complaciendo el querer de su padre y de su madre.

Tuvimos que acceder a la voluntad de mi padre y lo primero fue asistir a un curso prematrimonial y luego preparar la boda con todas la de la ley. Durante esta etapa nos peleamos varias veces por pequeños desacuerdos y creo que también influyó la intromisión de varias mujeres que querían dar sus consejos, como mi madre y mis tías. Tres días antes tuvimos una gran pelea al punto que yo decidí suspender la boda, pero en la noche llegó mi príncipe con un gran ramo de flores a pedirme que lo perdonara y yo caí derretida y finalmente nos casamos (Amalia, 2014, entrevista).

Como dice Lagarde (2001) los mitos se contraponen con la realidad y Amalia no tuvo el final feliz de las historias románticas que miraba en el cine. Su familia de origen era una familia patriarcal y reforzaba estos valores en sus hijos a través de la religión. El embarazo de su primer hijo puso fin a su historia de amor romántico y a la luna de miel.

Un año después de la boda nació mi hijo, pero los nueve meses de embarazo fueron terribles, él no llegaba a dormir por días y cada vez que veía cómo iba cambiando mí cuerpo se burlaba de mí diciéndome

que estaba gorda. Ya no salíamos y ya no tenía ningún detalle conmigo. Nuestra vida sexual cambio y ya ni me tocaba...Yo lo esperaba con la mesa servida pero él ni siquiera llamaba para decir que no llegaría. A veces llegaba con olor a trago y borracho... Yo lloraba desconsolada sin entender qué le pasó a nuestra relación pero no entendía nada y para colmo él me pedía que me callara porque le molestaba mi llanto (Amalia, 2014, entrevista).

Según Herrera (2012) el amor romántico nos atrapa en contradicciones absurdas. Por un lado Amalia sentía el deseo de dejarle pero por otro tenía la esperanza de que con el tiempo cambie. Ella pensaba que con la llegada del bebé y su terminación del estado de embarazo las cosas iban a cambiar entre ella y su pareja. La idea de que no podía dejarlo por amor también era frecuente en sus pensamientos. Ya que su unión había sido sellada por Dios y por tanto era indisoluble. Ella pensaba que eran almas gemelas destinadas a estar juntos a pesar de las dificultades. En este sentido sus mitos la esclavizaban y la contradicción con la realidad la frustraban, además de que poco a poco la iba sometiendo y le otorgaba más poder a él mientras desvanecía el suyo. Poco a poco se volvió dependiente emocionalmente y su amor se convirtió en una obsesión.

El niño nació por cesárea y tuve que quedarme un día más en la clínica y casi no lo puedo creer pero me dijo: -verás tú como pagas la clínica porque yo no tengo, pídele a tus padres. Saliendo de la clínica fui a la casa de mis padres para que me ayudaran con el bebé y él me acompañó por una semana pero luego me dijo: si esperas que yo te ayude con el bebé no lo haré así que mejor aprovecha y quédate más tiempo donde tus papás. Así que me quedé por un mes pero al mes decidí volver con mi marido. Entonces vinieron más problemas, él decidió irse de viaje, así que me quedé sola con mi hijo recién nacido y para colmo sin trabajo (Amalia, 2014, entrevista).

Su madre y su madrina de matrimonio le daban ánimos, diciéndole que Dios les bendecirá y ayudará. Le aconsejaban buscar ayuda psicológica de pareja y a pesar de haberlo hecho en algunas ocasiones las cosas no mejoraron. Para Amalia la historia de amor se convirtió en una pesadilla y aunque no estaba dentro de sus planes le tocó salir económicamente sola con su hijo.

Amalia vivió violencia simbólica en su hogar y luego podría decirse que fue víctima de su propia subjetividad y aprendizaje. Ella sentía la obligación de ser mejor para su pareja, incluso físicamente frente a lo cual decidió hacerse una cirugía estética con el fin de reconquistarlo.

Un día apareció pidiéndome perdón y asegurándome que seríamos una familia feliz y que él a partir de ese día no faltaría ni para mí ni para mi hijo. Nos reconciamos y fruto de esa reconciliación nació el

segundo hijo. Yo estaba muy asustada y no quería sentir nuevamente sus desprecios y humillaciones, así que pensé en abortar, pero fue un dilema muy grande sobre todo por el peso que tenía mi formación religiosa católica y finalmente lo tuve (Amalia, 2014, entrevista).

Para las mujeres del círculo de Amalia tener un hijo implicaba que el hombre se viera obligado a quedarse en el hogar. En ese sentido los hijos que nacen dentro de una familia, de un matrimonio cumplen con el rol de vincular a la pareja por siempre. Pero los efectos de esta unión obligatoria no tardaron en hacerse evidentes a través de la violencia que vivía Amalia en su casa.

Amalia tuvo fuertes discusiones con su pareja al punto que en una ocasión fue a parar a la sala de emergencias del hospital, ya que su esposo le agredió físicamente, sin embargo luego de un tiempo de la desaparición de su pareja, para ella era más fuerte el recuerdo del romance que el de la agresión (Diario de campo, febrero 2014).

Como vemos en la vida de Amalia, la violencia hacia las mujeres se produce en mayor escala en el contexto de las relaciones erótico-afectivas, entre hombres y mujeres. Esta violencia no siempre es evidente a través de agresiones físicas, pero se produce de forma constante, a través de actos simbólicos y actitudes masculinas hegemónicas que implican violencia. La ambivalencia entre la violencia y la dependencia se sostiene a través del ideal del amor romántico que tiene una influencia en la configuración del psiquismo femenino y de las relaciones de pareja (Gil Rodríguez, 2007:48). Siguiendo lo que plantea Herrera (2012) el hombre en nuestro contexto latinoamericano debe mantenerse firme, mostrar su desprecio, marcharse en los momentos de rabia máxima, y nunca apiadarse de las lágrimas de su esposa. De esta manera asegura que la mujer acceda a sus deseos (Herrera, 2012).

Luego de un año del nacimiento del segundo hijo de Amalia su pareja se fue definitivamente y ella decidió divorciarse. Afirma que para ella fue muy difícil olvidarlo y dejarlo porque todavía recordaba la primera vez que lo conoció y donde empezó su amor. Amalia tuvo que buscar trabajo, pero no le resultó fácil. Pensó en la posibilidad de irse del país pero debido a que requería que le ayudaran con su bebé no lo hizo. Así que luego de haber buscado por un período largo un empleo finalmente aceptó trabajar en un call center y aunque no tenía relación con su profesión accedió a trabajar temporalmente para poder afrontar los gastos del bebé. Ahora se dedica a sus hijos y a

su nuevo trabajo como profesora, esperando que algún día llegue el verdadero príncipe azul a su vida.

3.2.2 Isabel

El amor es una decisión. Antes pensaba que el amor era un sentimiento. Pero he aprendido que el amor es una decisión y es algo de Dios (Isabel, 2014, entrevista).

Isabel tiene 34 años y es contadora. Se separó de su esposo y ella se arrepiente de no haber visto al amor en ese momento como una decisión lo cual hubiera evitado su separación.

El padre de Isabel es militar y su madre aunque estudió para ser maestra se dedicó a la casa. Tiene 3 hermanas una mayor y dos menores. La mayor está casada y tiene dos hijos. Sus otras hermanas aún no se han casado, aunque la menor está comprometida y a finales de este año tiene previsto casarse. Isabel se casó a los 24 años, con un hombre mayor para ella con 5 años, de profesión economista. Luego de poco tiempo después de casarse se graduó de su carrera y empezó a trabajar en un banco.

Mi pareja era bastante celoso y machista, él pensaba que la mujer tenía que estar en la casa y solo el hombre podía ir a fiestas, trabajar y salir. Cuando yo empecé a trabajar se dañó bastante la relación justamente porque era un hombre bastante machista. Obviamente nuestra cultura es machista y es verdad que una mujer tiene que cuidarse y no salir o trabajar hasta altas horas de la noche por los peligros (Isabel, 2014, entrevista).

La sociedad es androcéntrica y la cultura ha naturalizado el machismo como parte de la misma, ubicando a las mujeres en una situación de vulnerabilidad cuando están fuera de su ámbito. Sin embargo para Isabel el trabajo le abrió nuevas puertas y le permitió crear nuevas relaciones sociales pero eso a su esposo no le gustó y por lo tanto eso causó graves problemas en su relación. Isabel tenía un buen sueldo aunque en relación al de su esposo el ingreso de ella era menor. Isabel y su esposo se compraron un departamento el cual lo pagaban con el sueldo de ambos.

Después de cinco años de matrimonio la pareja tuvo una hija por lo que Isabel decidió renunciar a su trabajo para dedicarse al cuidado de su niña. Pensando en que la bebé representaría un motivo de unión entre ambos y el hecho de dejar el trabajo

permitiría que ellos compartieran más tiempo juntos Isabel no dudó al momento de tomar la decisión de dejar su empleo y prescindir de tener un sueldo mensual.

Uno iba por un lado y el otro por el otro, nos convertimos en una pareja bien dispareja, yo creo que el matrimonio es de dos y yo me casé porque quería una familia, porque quería una pareja, porque cuando estábamos solteros queríamos estar más tiempo juntos, pero oh gran sorpresa cuando yo me casé las cosas fueron lo contrario, yo casi ya no lo veía y fue un shock y al ver que no existía una equidad, yo me acostumbré a ese estilo de vida. Cada uno tenía su vida, sus amigos, sus espacios y pensábamos que así estaban bien las cosas (Isabel, 2014, entrevista).

Isabel define a su familia como una familia muy unida, carismática y a su madre como alguien muy protectora con sus hijas. Menciona que el hogar para ella es algo cálido y lleno de amor y atribuye su fracaso a la falta de compatibilidad y de formación en valores de hogar de los que su pareja carecía.

La niña iba creciendo pero su esposo mantenía la misma actitud distante, prácticamente no ayudaba en nada relacionado con el cuidado de la niña ya que mencionaba que él debía afrontar todos los gastos de la casa, mientras Isabel no hacía nada. Este tipo de comentarios y actitudes despotas y de rechazo por el trabajo que realizaba Isabel en su casa hicieron que ella se sienta insignificante. Para Isabel fue muy difícil tener que depender económicamente de su esposo, sobre todo después de haber sido independiente. Por otro lado se sentía sola y vacía.

Isabel cayó en una profunda depresión y a pesar de sentir que la maltrataban no hizo nada porque existía una gran dependencia emocional hacia su pareja. Dice que fue independiente sin embargo el hecho de no compartir momentos de vida con su pareja no la hizo independiente sino que al contrario esto generó mayor dependencia emocional basada justamente en la carencia que ella tenía. Se sentía abandonada y eso la hizo también alejarse de sus amigos. No podía sentirse bien si no estaba bien con su pareja. “No podía vivir sino a través de la vida de mi pareja” Para ella está bien ser dependiente siempre y cuando eso no afecte y la haga sufrir.

Finalmente Isabel se separó de su esposo, salió de su departamento y se fue a casa de sus padres. Gracias a la ayuda que le brindó su madre retomó su vida laboral y su círculo social y poco a poco fue saliendo de la depresión. Su hija prácticamente quedó al cuidado de sus padres. Si bien el padre de la niña le daba una pensión mensual no visitaba a la pequeña ni la invitaba a salir. En su nuevo trabajo conoció a un hombre

que le brindó afecto y sobre todo atención. Él estaba pendiente todo el tiempo, le llenaba de detalles materiales como peluches y flores. Compartían juntos mucho tiempo durante el día.

Ahora estoy bien, tengo una nueva pareja, y es la primera vez que tengo una relación en la que se preocupan por mí. Yo siempre fui muy independiente pero ahora me siento totalmente amada y querida. Siento que le importo y eso me da estabilidad en todos los sentidos, estoy tranquila y viviendo paso a paso algo que no había vivido antes, he vuelto a creer en el matrimonio y en la pareja (Isabel, 2014, entrevista).

Los patrones de Isabel aprendidos culturalmente y naturalizados se repiten en sus relaciones. Sale de una relación violenta en la que fue encarcelada al hogar y luego ignorada y abandonada a otra relación en la que continua siendo dependiente de un hombre pero que como ella lo afirma la cuida y la protege. Sus ideas sobre las mujeres es que son seres débiles que necesitan de un hombre para sentirse cuidadas y protegidas. Para ella existen roles definidos para hombres y mujeres.

En relación a su actual estado civil Isabel menciona que para las mujeres es muy difícil divorciarse ya que eso implica que los hombres la vean como alguien mayormente accesible a tener relaciones sexuales y una vida fácil.

No es lo mismo que una mujer se separe a que un hombre se separe. Las mujeres que se han separado son vistas por algunos hombres como mujeres que son fáciles, en nuestra cultura porque además somos muy habladores y una mujer que se separa es la comidilla de todo el mundo. Además como mujeres somos más vulnerables (Isabel, 2014, entrevista).

El estado civil para Isabel es sinónimo de exclusión de una sociedad que tacha a las mujeres divorciadas y que habla violentando su privacidad, intimidándola y condenándola por su sexualidad. En sus imaginarios se puede observar cómo han permeado las ideas sobre el estatus que obtienen las mujeres al estar casadas. Esta idea hace parte de la ideología romántica de las décadas pasadas que seguramente hicieron parte de la vida de la madre de Isabel y que fueron transmitidas a través de la educación y de la su experiencia subjetiva.

En la historia de Isabel se hace evidente que el control que ejercía su primera pareja la aislaba de sus amigos y de su vida social para confinarla al hogar en el cual en vez de ser la reina se había convertido en una esclava al servicio de su esposo. Sus actitudes la menospreciaban moralmente y constantemente. De acuerdo a Segato (2003)

este tipo de conductas hacen que la violencia moral o psicológica vaya anulando el poder de las mujeres. Isabel quedó desecha, sumida en una profunda depresión, que la inhabilitó para hacerse cargo de su hija. Sin embargo de acuerdo a lo que menciona Isabel para ella el maltrato no es violencia y es aceptable hasta cierto punto. Estas ideas de Isabel corresponden a muchas mujeres como ella que naturalizan este tipo de violencia que tiene nombre pero que sutilmente ha sido anulado por la sociedad. La subjetividad de las mujeres como Isabel y lo que la sociedad vende como amor romántico hacen la combinación perfecta para que el patriarcado se imponga y logre su cometido.

3.2.3 Lorena

Lorena tiene 37 años, actualmente no tiene pareja, sin embargo ha tenido muchas historias románticas en su vida. Su mayor preocupación es casarse al igual que sus hermanas mayores quienes ya tienen sus familias conformadas. No quiere quedarse sola y desea tener hijos. Ella estudió turismo sin embargo trabaja en una empresa familiar como vendedora.

No entiendo porque cada vez que un hombre llega a mi vida apenas me enamoro se desaparece"... "Mi última relación fue perfecta, lo conocí en un bar salimos por un tiempo y al poco tiempo tuvimos relaciones sexuales, me pregunto si eso fue el motivo por el cual él se alejó de mí... Él es divorciado y tiene un hijo y yo ya estoy desesperada porque creo que me han lanzado una maldición para que no me case (Lorena, 2014, entrevista).

En la actualidad se puede observar en el terreno de la sexualidad cómo las parejas en búsqueda de satisfacer sus deseos dejan la puerta abierta a otras posibilidades románticas que podrían resultar más satisfactorias. El compromiso de amor a largo plazo se ha ido perdiendo, ya que las relaciones se miden por el grado de satisfacción que uno pueda obtener de la relación (Bauman, 2003:29).

Los padres de Lorena se divorciaron cuando ella era una adolescente y la relación con su padre ha sido bastante distante. De acuerdo a Lorena, su padre es una persona bastante machista. Su madre se casó por segunda vez hace unos meses atrás. Sus amigos y amigas ya se han casado y algunos de ellos tienen hijos. Según Lagarde (2001:32) la carencia es central en el sentido del amor y es una característica de género.

Las experiencias del amor son complicadas, sobre todo cuando no somos del todo conscientes de lo que deseamos al desear ser amadas o al desear amar. Muchas mujeres buscan un modelo de padre, en el sentido simbólico de género (Lagarde, 2001:32). Lorena construyó el modelo de un hombre en función de la relación que tuvo con su padre y posiblemente los hombres que han hecho parte de la vida de Lorena tienen características similares a las que ella observó en su padre. No es totalmente consciente de ello y aunque este modelo es contradictorio con sus deseos más conscientes y lo que espera, se fusiona con su propia subjetividad causando un conflicto en ella.

Le pregunto a Lorena ¿por qué tanta urgencia por casarse? Entonces ella me mira con sus ojos bien abiertos y me dice muy enfáticamente: “¡la edad!, ya se me está yendo el carro y si no me apuro no voy a poder tener hijos”. Parecería como si hubiera un mandato para las mujeres en las circunstancias de Lorena, de que para ser mujeres es indispensable formar un hogar y ser madre. Aun en esta época en la que las mujeres son más independientes, hay una fuerte necesidad de firmar un contrato que parece ser atractivo y da la idea de libertad y felicidad, pero que sin embargo no es más que un contrato que esclaviza a las mujeres y las somete.

La idea de que la pareja es el pilar fundamental de nuestra sociedad (Herrera: 2012) avala que ciertas instituciones sociales como la Iglesia, los Bancos, etc. penalicen la soltería y promuevan el matrimonio heterosexual. Y cuando el amor acaba o se rompe se lo vive como un fracaso y como un trauma.

Mis relaciones son cortas pero intensas. Cuando parece que ya me estoy enamorando y que podríamos pasar a otra etapa, el desaparece. Yo no los busco, ni los llamo, porque van a creer que soy una fácil. Entonces prefiero quedarme con la intriga y no saber que les pasó aunque eso me duele (Lorena, 2014, entrevista).

El amor romántico en la actualidad representa el fin último y se vuelve algo imperioso en la vida de hombres y mujeres. El amor se vende, se compra y se busca por doquier. La idea de pareja se ve como la plena felicidad del ser y sin amor solo queda el vacío. Sin embargo este tipo de amor anula y fragmenta porque quien no tiene amor no está completo. De acuerdo a Esteban (2011:40) en los dos últimos siglos, pero especialmente en el siglo XX, la conceptualización occidental del amor, ha adquirido un gran valor simbólico y cultural y se ha convertido en uno de los motores principales de la acción individual y colectiva. Sin embargo se puede observar que existen grandes

contradicciones y paradojas en relación al amor y una de ellas es justamente que este tipo de amor alberga desigualdad y violencia.

La historia de Lorena está llena de nudos de significados que permiten ver una serie de contracciones entre lo que se vende en la actualidad como amor y ciertas normas que corresponden a una cultura patriarcal. De acuerdo a Lagarde (2001:36) las mujeres hoy en día son “super modernas” con todos los elementos de la modernidad: pensamiento crítico, principio de realidad, análisis concreto; sin embargo en el amor nos perdemos y seguimos queriendo amar y que nos amen según los mitos tradicionales, universales que han alimentado nuestras fantasías.

A las mujeres se las ha caracterizado como seres pasivos, que deben esperar a que su príncipe sea en que llegue y tome la iniciativa. Además una mujer recatada y decente no busca a un hombre, lo espera en su hogar. Para una mujer moderna como Lorena, el conflicto es ir a su encuentro cuando internamente siente que es algo indebido para las mujeres.

Me cuesta expresar lo que siento y entregarme completamente, justamente porque temo que si así lo hago eso les ahuyente a los hombres. Cuando me llamaba mi novio yo iba, pase lo que pase, estaba a la hora que sea en su departamento, incondicionalmente, sin embargo cuando yo lo llamaba, él me decía que estaba cansado y que mejor vaya yo a verlo y así hacía (Lorena, 2014, entrevista).

Lorena invierte gran parte de su salario en maquillaje, ropa, accesorios, gimnasio y dietas, cirugías, en su imagen personal. Para ella es indispensable que su pareja la vea arreglada y perfecta. Tiene una cuenta en una red social en la cual publica fotos promocionando su belleza. La cultura patriarcal y el sistema capitalista han creado un modelo de belleza a través del cual las mujeres son amadas por los hombres. Este modelo hace parte de la subjetividad de las mujeres como es el caso de Lorena, que está dispuesta a hacer todo para poder ser deseable para los hombres aunque esto incluso sea riesgoso para su salud. Este tipo de belleza física se convierte en un arma letal para las mujeres quienes por encontrar el amor verdadero están dispuestas a someterse a tratamientos violentos e incluso procedimientos que podrían poner en peligro sus propias vidas.

De acuerdo a Lagarde (2001: 33) se nos hace sentir que el amor no se realiza para las mujeres feas. Sin embargo este ideal de belleza no es equitativo ya que los hombres no tienen las mismas exigencias sociales de belleza que las mujeres. Por esa

razón las mujeres que buscan ser amadas están dispuestas a gastar sus ingresos en el cuidado de su cuerpo, pero este cuidado va en función de lo que la publicidad, el mercado lo regula y se ha entremezclado con el deseo de obtener un lugar en la vida de otro.

3.2.4 Paty

Paty tiene 45 años, es abogada y trabaja como docente. Está casada desde hace 19 años. Se conoció con su pareja en el trabajo, mientras ella realizaba sus prácticas. Su esposo es abogado también. Tienen 3 hijos, una mujer y dos varones. La mayor ya está en la universidad mientras el más pequeño tiene 8 años y asiste a la escuela. Se casó a los 24 años y su esposo es mayor que ella con ocho años. Ella estaba terminando sus estudios los cuales quedaron pendientes por el matrimonio. Su esposo ya era profesional y trabajaba como abogado. A Paty le gustaba mucho su estilo de vestir: “el vestía muy elegantemente de terno y corbata, era muy formal”.

El padre de Paty era comerciante y su madre ama de casa. Frecuentemente la madre le ayudaba en el trabajo en el cual tenían que viajar por largos períodos, durante los cuales Paty y su hermana quedaban a cargo de su abuela. El ejemplo que tuvo Paty de sus padres es de una pareja que se complementaba y que compartían la vida juntos, incluso hasta la vida laboral. No tuvo una relación muy cercana afectivamente con su madre a quien respetaba mucho como autoridad.

Durante el último año de universidad Paty tuvo la primera relación afectiva importante con un hombre, quien es su actual esposo. La etapa del cortejo se caracterizó por estar llena de detalles que el novio de Paty tenía con ella. Cuando salían él le hacía muchos regalos y complacía sus todos sus gustos. Los regalos pueden verse como una especie de ritual que son utilizados por los hombres para comprar a las mujeres y durante la etapa del cortejo, sobre todo en la clase media en esta época era muy común que la relación se de en función de este tipo de ritual. Así de manera simbólica los hombres aseguraban que se de la compra de una futura esposa.

Yo siempre decía que lo único que no iba a hacer era casarme con un abogado y durante toda la carrera yo no tenía ningún amigo de ese tipo, pero aunque tenía muy claro eso porque además creo que son los seres más cuadrados del planeta...y ya ves me casé. Empecé a salir

con él. Él era muy generoso, claro todo en plan de conquista, tenía mucha paciencia, me compraba todos los regalos que se me ocurría que quería (Paty, 2014, entrevista).

Paty se sintió muy atraída por el debido a su forma de ser y por sus valores:

Me gustó mucho porque él es muy introvertido y tímido. Era muy ordenado y tenía las normas muy claras. Me parecía que yo iba a lograr que él pueda ir abriéndose y dejando ver a los demás sus valores. Me acompañaba en mis actividades militantes católicas y salíamos a muchas actividades culturales juntos. El me acompañaba a hacer misiones y poco a poco él se fue involucrando (Paty, 2014, entrevista).

Paty se casó joven, apenas antes de finalizar sus estudios universitarios, estaba enamorada de su pareja sobre todo por su gran capacidad intelectual y su rectitud moral. Este tipo de características también hacen parte de un cierto *habitus* cultural y social. Se espera que el hombre cumpla con cierto tipo de características al igual que la mujer. Que trabaje, que sea responsable, que tenga valores morales y religiosos, etc.

Cuando nos hicimos novios fuimos al cine y una vez que se acabó la película salimos y era 14 de febrero y entonces me dio un beso y bueno así fue como comenzamos (Paty, 2014, entrevista).

El romance se utiliza como herramienta para multiplicar los actos de consumo sin que ello sea visible, al mismo tiempo que se emplea para reafirmarlos (Illouz, 2009: 66). El 14 de febrero se celebra en algunos lugares del mundo el día del amor. Este día fue utilizado por el mercado para aumentar las ventas de ciertos productos que han sido romantizados como son las flores, tarjetas, chocolates, viajes, etc.

El *habitus* romántico de este día para las clases medias se caracteriza por operar simultáneamente económica y emocionalmente. Se puede observar en las imágenes publicitarias un énfasis de capital erótico a través de una valorización del sexo y de la belleza. El amor pasa a ser un producto más del mercado capitalista que se regula según las leyes de la oferta y la demanda, la escasez y la sobreabundancia. Muchos desean tener pareja para poder salir y recibir obsequios que les haga sentir que son amados y aquellos que desafortunadamente no tienen pareja igual buscan un pretexto para festejar con sus amigos ya que de lo contrario se sienten vacíos de amor. El tiempo del romance se convierte así en un tiempo de celebración.

Luego de un año de romance y activismo católico Paty y su novio se casaron como Dios y la sociedad manda:

El me propuso matrimonio a la antigua. Salimos a caminar luego de comer en la casa de mis padres y mientras dábamos un paseo de una manera muy formal y como lo hace un abogado con todas las de la ley me propuso si quería casarme con él y así lo acordamos. Como ya lo conocía casi un año y ya tenía idea de quién era el y quien era yo le acepté (Paty, 2014, entrevista).

Nos casamos primero el civil y luego de un tiempo el eclesiástico. Luego nos fuimos de luna de miel y a los quince días de matrimonio me embaracé. Sus papás compraron el departamento para él y desde entonces vivimos allí. Pero desde el embarazo la relación cambió y nos peleamos. La primera pelea fue determinante porque el que gana es el que manda y desde ahí quedó establecido que él era el que tenía la última palabra. El marcó claramente unas reglas de base de la relación (Paty, 2014, entrevista).

El romance duró poco. La relación de Paty cambió a partir del matrimonio. Los padres del novio de Paty a través de la compra del departamento establecieron su poder frente a la pareja que iniciaba. Pero no solo en relación a la pareja sino en relación a Paty quien quedaba en un plano inferior al de su esposo. “Yo siento que la relación cambió bastante. De novios él dedicaba más tiempo a la relación y con bastante generosidad en términos económicos” Una vez casados, todas las tardes su marido dedicaba tiempo a sus padres que vivían cerca de la casa y Paty se quedaba sola. Su esposo nunca se liberó del poder patriarcal que ejercía su familia sobre él, sobre todo la madre y esta situación no le permitió compartir la vida con ella.

Yo me quedaba en la casa sola, cuando estaba embarazada no me hacía problema porque yo llegaba del trabajo y descansaba pero ya cuando nació la nena yo si recuerdo que le decía que nos dedicara más tiempo porque cuidar de un bebé es muy delicado y lo hacía yo sola. Yo pasé de una vida bastante dinámica fuera de casa a una vida de estar metida en la casa cuidando a la bebé (Paty, 2014, entrevista).

A pesar del reclamo que le hizo Paty a su esposo el no cambió su costumbre de pasar las tardes con sus padres hasta que finalmente sucumbió ante esa dinámica de su matrimonio. Ella se acostumbró a que su esposo pasara largas horas en casa de sus padres mientras ella debía encargarse de la casa sola. Cuando Paty se casó se imaginó una vida de amor con un compañero, sin embargo una vez que el matrimonio fue consumado la historia romántica llegó a su fin y solo quedó la esperanza de tener una familia propia.

Si bien Paty no recibió golpes de parte de esposo, la ausencia, la falta de apoyo económico, la jerarquía que el trataba de imponer, los gritos y su posición de macho en el hogar fueron legitimándose como parte de la dinámica familiar que encubría este tipo

de violencia silenciosa que acaba poco a poco con las mujeres. Paty no solo fue despreciada por su marido una vez que se convirtió en su esposa, sino que además la familia de él la anuló completamente.

Me metí en un contrato de matrimonio con la intención de sacar adelante a una familia a pesar de que no me ayuden en las tareas del hogar y a pesar de que he pensado varias veces que ese contrato puede disolverse ya me he acostumbrado a esa vida (Paty,2014, entrevista).

La familia y el matrimonio son instituciones donde podemos observar claramente cómo se vive de manera sutil la violencia hacia las mujeres. Se naturalizan día a día, actitudes, discursos, prácticas desiguales y jerárquicas que son violentas. Las mujeres son domesticadas para ser madres, para ser esposas y perder su deseo y autonomía. Estas instituciones aseguran que los roles estereotipados de género prevalezcan y aseguren un sistema de cuidados en la sociedad además de la reproducción de los valores patriarcales, que en la historia de Paty se ve cómo una mujer, la madre de su pareja es justamente quien reproduce este modelo social.

Paty logró terminar sus estudios y luego empezó a trabajar en la Universidad, sin embargo su sueldo era muy bajo y en muchas ocasiones tuvo necesidades económicas. Su esposo que era muy esquemático y organizado restringía los gastos que no los consideraba importantes, pero que para ella si lo eran. Por ejemplo si veía algún juguete bonito para su hija no podía comprarlo porque ese gasto no era importante. De esta manera él si le daba dinero a Paty pero todo estaba medido y calculado y ella solo se convertía en administradora de sus fondos. La madre de Paty al ver esta situación la ayudaba económicamente sobre todo con ropa para la niña. La ayuda fue importante pero esto no permitió que su esposo tomara conciencia de que su rol de padre era importante en el hogar.

A diferencia de otros hombres, a él le gustaba que yo pueda ir ascendiendo culturalmente y laboralmente. La mamá de mi esposo también era una mujer trabajadora que ocupaba un cargo alto en el Gobierno (Paty, 2014, entrevista).

El esposo de Paty educado de forma machista, quería sentir que tenía una mujer a su lado que llene las expectativas de un hombre de su clase y de su nivel por lo tanto quería que ella estudie y se desarrolle intelectualmente. Sin embargo alguna vez que Paty empezó a dedicar muchas horas al trabajo su marido objetó, debido a que ella no podría cumplir con sus labores del hogar. Este tipo de contradicciones hacen parte de la vida de

muchas mujeres y son parte de una construcción social de los afectos a través de la cual se atribuye el cuidado y lo emocional a las mujeres, mientras los hombres se caracterizan por su racionalidad y su capacidad de generar económicamente fuera del hogar para proveerlo.

El modelo de pareja para Paty era uno en el cual hombre y mujer se ayuden conjuntamente, se apoyen e incluso trabajen juntos, sin embargo en la realidad la vida de Paty y la de su marido ha ido por caminos diversos y aunque viven juntos y los dos son abogados ella no cuenta con el apoyo de su esposo en ninguna ocasión. En la relación de Paty se ha reproducido el modelo familiar de su esposo y no el suyo.

Para Paty: “el amor es un proyecto, que se lleva a cabo juntos, en el cual ambos se sienten realizados”. No debe ser tomado a la ligera y requiere esfuerzo para llevarlo adelante. Y aunque no es equitativo para ambos considera que una no se debe dar por vencida ante las dificultades, lo cual evidentemente implica que las mujeres sacrifiquen su vida para mantener el sistema.

3.3 A modo de conclusión

Las relaciones sociales han ido cambiando a lo largo del tiempo. El *habitus* amoroso también se ha ido transformando y ha hecho parte de la conciencia social al mismo tiempo que ha subjetivado a las mujeres. El amor romántico se ha convertido en capital simbólico y su ideología ha devenido poderosa. El amor romántico para las mujeres de clase media se convierte en una especie de competencia simbólica, plusvalía simbólica, mercado de bienes simbólicos. Van apareciendo nuevas maneras de concebir a la familia, y las relaciones de pareja. Las mujeres entrevistadas en este capítulo están atravesadas por una cultura neoliberal en la cual el amor se convierte en un objeto de consumo que ofrece felicidad. Al mismo tiempo estas mujeres también hacen parte de una estructura social que enfatiza los valores tradicionales patriarcales por lo que sus vidas están llenas de contradicciones.

El sujeto del amor romántico decide a quien quiere y lucha contra todo para lograr este objetivo. El deseo pasa a ser el punto central en la vida del sujeto para alcanzar la felicidad. Las mujeres escogen a sus parejas en relación a lo que ven deseable en ellos, su aspecto físico, su intelecto, su dinero, sus cualidades personales,

etc. Pero estas características no surgen de la nada. Por un lado, el sistema capitalista acoge al sujeto del amor romántico y lo convierte en una máquina de deseos y por otro revaloriza los valores tradicionales románticos. Por esta razón de acuerdo a lo que se evidencia a través de las entrevistas, el cortejo se da en función de la satisfacción de deseos materiales a través de la compra de ciertos objetos romantizados o situaciones que hacen parte del ideal romántico se vuelven indispensables en el noviazgo.

De acuerdo a Illouz (2012) una de las principales transformaciones que atravesó el amor en la modernidad se relaciona con las condiciones en las que se producen las elecciones románticas. Por un lado la “ecología de la elección” o el entorno social que impulsa a optar por aquello que se considera como lo esperado y por otro lado la “arquitectura de la elección” que son los mecanismos internos del sujeto configurados por la cultura.

Hay mayor libertad para las mujeres en muchos aspectos, como es el campo de la sexualidad y la posibilidad de escoger a la pareja. Sin embargo la construcción subjetiva de las mujeres entrevistadas evidencia una mezcla de valores tradicionales y modernos. Escogen a su pareja pero le dan gran importancia a la aprobación familiar al momento de la elección, lo cual en cierta forma coarta su decisión y continúa subordinándolas frente a los hombres y haciéndolas participes de un intercambio que es festejado con la firma de un contrato de por vida. Pueden decidir sobre su cuerpo, pero al momento de enfrentar una decisión como tener un hijo o no, pesan los valores tradicionales que fueron aprendidos de acuerdo a la formación que recibieron por parte de sus madres.

La libertad sexual no siempre implica una relación equitativa entre mujeres y hombres ya que a través de esta el hombre somete a las mujeres al considerarlas como objetos de deseo y de satisfacción. Lo cual en muchos casos genera que las mujeres se vuelvan dependientes emocionalmente de los hombres y estén dispuestas a cualquier cosa con tal de no perder a su amado.

Los individuos y los grupos podemos acumular capital simbólico mediante la transformación del propio interés en desinterés. El capital simbólico es una forma de poder que no es percibida como tal, sino como exigencia legítima de reconocimiento, deferencia, obediencia o servicios de otros (Bourdieu, 1972: 227-243, 1991, 1994a). En este sentido el amor se transforma, surgen nuevas prácticas, sin embargo el amor

continúa siendo un aspecto central en la vida de las mujeres, es su propia identidad, les da honor y poder.

Amalia e Isabel se divorciaron sin embargo Isabel siente que el hecho de ser divorciada la tacha como un tipo de mujer que ya no tiene el mismo estatus que la mujer casada. En épocas anteriores el matrimonio daba estatus a las mujeres además de que en las clases altas las aseguraba económicamente a cambio claro de su vida. Estas ideas seguramente fueron transmitidas por las mujeres de la familia de Isabel y aunque ella es una mujer moderna alberga en su subjetividad ideas tradicionales que causan conflicto al momento de asumir su propia vida.

Para estas mujeres la belleza es algo importante en la relación de pareja, mientras más bellas más amadas. El mercado vende un modelo de mujer bella, digna del amor de un hombre y frente a esto se espera que las mujeres profesionales de clase media además de tener cierto capital cultural y educacional tengan también un capital físico para el beneficio de los hombres, en un mundo androcéntrico que ve a las mujeres como objetos de amor.

Las relaciones afectivas en el contexto neoliberal se complejizan ya que el mercado tiene una gran oferta amorosa, por lo que cada vez se hace más difícil comprometerse y escoger a un solo sujeto. El deseo se multiplica y esto hace que la elección dependa en gran medida de lo que se desea momento tras momento. Las mujeres quieren su final feliz el cual en el caso de las mujeres entrevistadas es el matrimonio, sin embargo el final muchas veces es amargo y lleno de dolor. En sus relatos se puede observar violencia simbólica e inclusive violencia física. Por amor las mujeres muchas veces nos aferramos a situaciones injustas y de maltrato, sin visibilizar que estas situaciones no hacen parte del amor, sino de un sistema y de una ideología amorosa que anula a las mujeres.

CAPÍTULO IV

EL AMOR ROMÁNTICO Y LA SUBJETIVIDAD DE MUJERES DE CLASE MEDIA, DURANTE LOS AÑOS 2000'S.

4.1 En cuanto al contexto socio-económico y político

La economía del Ecuador desde el 2000 se encuentra dolarizada lo cual ha beneficiado a ciertos grupos como es la clase media. Gracias a las luchas de movimientos feministas hoy en día es posible que las mujeres lleguen a ocupar cargos políticos o gerenciales, sin embargo los sueldos no dejan de ser injustos e inequitativos entre hombres y mujeres (Diario de campo, 2014).

Las mujeres de clase media se preocupan más por prepararse académicamente y alcanzar mayores niveles de educación con el fin de obtener mejores cargos pero también por afán personal para alcanzar sus anheladas metas. En este sentido, el gobierno ha apoyado a través de becas para quienes deseen obtener niveles superiores de educación fuera del país y en universidades prestigiosas, sin embargo no todas las mujeres pueden acceder a este tipo de becas. Además muchas mujeres que tienen familia o hijos se encuentran con una serie de dificultades que no les permite acceder a estudios superiores o concluirlos.

En relación a la violencia contra las mujeres, de acuerdo a ciertas estimaciones el 44% de las mujeres en edad fértil, alguna vez casadas o unidas, han sufrido violencia. En Ecuador 6 de cada 10 mujeres, ha vivido algún tipo de violencia de género. De acuerdo al INEC (2012), el 90% de mujeres que han sufrido violencia no se separa de su pareja. La violencia psicológica es la forma más recurrente de violencia con el 53.9%. El 76,3% de mujeres que dicen haber vivido violencia psicológica lo ha hecho en sus relaciones de pareja (INEC, 2012).

Las mujeres hoy en día tienen mayores libertades, mayor independencia económica, pueden trabajar y decidir que harán en el futuro. Sin embargo esto no las libera de la violencia, ni del rechazo que existe en torno a lo femenino. Las jóvenes mujeres no tienen dentro de sus planes inmediatos casarse o formar una familia y esto muchas veces es motivo de odio y de agresión. La trasgresión de los roles tradicionales

que ocupan las mujeres es motivo de comportamientos violentos por parte de los hombres.

En el Ecuador, como en otros países latinoamericanos el desarrollo de las tecnologías, la sociedad red, la globalización ha generado una nueva cultura cuyos parámetros están dentro de una industria que busca llegar a una gran cantidad de consumidores para generar grandes ganancias. Surgen nuevas formas de comunicación y de relaciones como son las relaciones virtuales, que mantienen una especie de conexión entre la pareja o con los demás. En este sentido la vida rápida de la ciudad de Quito y el hecho de que hombres y mujeres trabajen la jornada completa ha cambiado la manera en que se relacionan.

De acuerdo a Bauman (2005) el consumismo impulsado por el sistema capitalista ha provocado que nuestros vínculos se conviertan en una mercancía, que puede ser comprada, usada y desechada. Hoy en día las parejas jóvenes ya no piensan en el matrimonio como la máxima realización o meta y prefieren convivir, sin adquirir ningún tipo de compromiso que implique ataduras.

Bauman (2005) señala que vivimos en una modernidad líquida que representa la imposibilidad de mantener una forma específica y que además es vulnerable, ya que su forma se desvanece. Al ser líquida puede llenar espacios pero no se queda fija, sino que fluye y se derrama, por lo que es inconstante. En este sentido las relaciones de pareja son fluctuantes y aunque el deseo que es manejado por el mercado se satisface, este caduca en poco tiempo y surge una nueva necesidad de llenar otro espacio y luego otro. El amor romántico entonces se convierte en un amor líquido, de corta duración, limitado y en el cual no deberían existir ataduras, ni debería ser para siempre.

Sin embargo este tipo de amor que se opone a la ideología amorosa de la modernidad, no está libre de contradicciones o de violencias. La excesiva flexibilidad y fluidez ha generado que surja el miedo al compromiso o a establecer lazos fuertes y a largo plazo. Esto hace que hombres y mujeres sientan ansiedad al querer vivir juntos pero a la vez separados, a querer establecer vínculos pero con la idea de que estos serán momentáneos. Aparece un profundo sentimiento de soledad y de tristeza en las mujeres que a pesar de ser mujeres que viven en la modernidad líquida a la que Bauman (2005) hace referencia han crecido y han visto tanto en sus familias como a través de diversos

medios de comunicación relaciones que albergan sentimientos de amor romántico y sus expectativas sobre el amor se vuelven contradictorias.

El sexo sin compromiso también se ha vuelto algo común en este tipo de relaciones fugaces, sin embargo esto no asegura que la relación sea equitativa para la pareja. Se genera dependencia emocional en las mujeres justamente por la necesidad de encontrar algo seguro para sus vidas. Es común escuchar en las joven hoy en día que el amor no existe, no creen en el amor porque este es frágil y se desvanece como espuma en el mar (Diario de campo, 2014).

En esta época, el incremento de divorcios y la dificultad para encontrar nuevas parejas generaron un gran fenómeno comercial afectivo: las citas románticas y el mercado matrimonial (Illouz, 2009:50) Se romantizan los bienes de consumo y se mercantiliza el amor. La cultura de masas convierte al amor en uno de los mitos más generalizados en la actualidad, que adquiere potencia gracias a la ecuación entre felicidad individual y amor (Illouz 2009:56). La tecnología facilita en contacto amoroso por chats o por redes sociales a través de las cuales uno puede encontrar a la “pareja ideal” sin que importe incluso la distancia o nacionalidad. Una de las mujeres entrevistadas, por ejemplo, relata la facilidad que existe para acceder a aplicaciones a través del teléfono celular, en las cuales uno selecciona por medio de fotografías a la persona con la que quisiera hacer contacto. Luego ve cuáles son sus gustos y de acuerdo a esto se puede arreglar una cita.

En la época actual ya no se da el cortejo porque las relaciones son rápidas y fugaces. En este tipo de relaciones no importa el otro solamente importa satisfacer el deseo de uno las veces que sea necesario. En este sentido el ser humano se ha convertido en un producto desechable y el amor en un residuo más de la sociedad.

4.2 El tiempo del amor en la posmodernidad

“La posmodernidad es la modernidad menos sus ilusiones” (Zygmunt Bauman: 2005).

La posmodernidad según Lyotard (1987) comienza en el momento en que los grandes relatos unificadores o metarrelatos, pierden vigencia, pierden su carácter legitimador,

dando paso a otras formas de legitimación basadas en principios diferentes. Desde esta perspectiva el amor romántico es uno de los grandes relatos de la modernidad que se ha convertido en amor líquido.

Giddens (1999) sostiene que esta es una visión parcial de nuestro tiempo, que más bien vendría a ser una época de "radicalización" de la modernidad.

Asistimos de entrada a la extensión y a la globalización del capitalismo a escala planetaria. Ese cambio se acompaña de la emergencia de la economía y la información y de las enormes transformaciones relacionadas con el progreso de la ciencia y la tecnología. Por último, en este final del siglo XX asistimos a la difusión de los ideales de la democracia en casi todo el planeta, al menos de sus atractivos (Giddens, 1999).

Desde la perspectiva de Bauman (2005) la posmodernidad vendría a ser la "modernidad líquida" que implica la fragilidad de los vínculos humanos, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta y que a la vez provoca a estrechar lazos que al mismo tiempo se mantienen flojos para poder desanudarlos (Bauman, 2005:8). Enamorarse ya no es "hasta que la muerte nos separe", sino que se convierte en diversas experiencias vitales o episodios amorosos a veces intensos y breves.

Según Castell (2009) al final del siglo XX, se vivió uno de esos raros intervalos de la historia caracterizado por la transformación de nuestra cultura material por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información. Se da paso así a una "sociedad red", aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica. Entendiendo por estructura social aquellos acuerdos organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder expresados mediante una comunicación significativa codificada por la cultura (Castell, 2009:49).

Las actividades básicas que configuran y controlan la vida humana en el mundo están organizadas en redes globales: los mercados financieros; la producción, gestión y distribución transnacional de bienes y servicios; el trabajo muy cualificado; la ciencia y la tecnología, incluida la educación universitaria; los medios de comunicación; las redes de Internet de comunicación interactiva multiobjeto; el arte, la cultura, los espectáculos y los deportes; las instituciones internacionales que gestionan la economía global y las

relaciones intergubernamentales; la religión; la economía criminal; y las ONG transnacionales y los movimientos sociales que hacen valer los derechos y valores de una nueva sociedad civil global (Castell, 2009:52). Desde esta perspectiva el amor, se insertaría también en esta “sociedad red” que es global y que a su vez es impulsada por las fuerzas del mercado.

Las redes procesan los materiales culturales que se construyen en el variado terreno discursivo. En lo que respecta a los ideales amorosos se podría afirmar que estos se dirigen a la consecución de ciertos intereses y valores sociales. De acuerdo a Illouz (2009) la utopía romántica posmoderna contiene la fantasía de un mundo de ocio, auténtico e igualitario, pero a la vez consolida las nuevas divisiones e identidades sociales (Illouz, 2009: 146). Sin embargo, no todos pueden acceder a las redes, en este sentido se convierte en algo exclusivo de una clase burguesa que a su vez encarna y niega los valores del capitalismo.

A través del uso de la red se encuentra una forma de anticipación que se funda en la síntesis de una serie de imágenes, relatos y bienes de consumo, como ir de vacaciones o vivir una historia de amor. Por otro lado también se puede observar otra forma de anticipación producida por el intento de imitar una experiencia concreta, pero en un entorno virtual por medio de la tecnología, como la vivencia de citas “on line” que reproducen encuentros sexuales y románticos en la vida real (Illouz, 2012:296).

Otros factores a considerar en las transformaciones que ha experimentado la relación afectiva en los últimos años, de acuerdo a Illouz (2012:61) son:

- 1) La desregulación normativa de las modalidades para la evaluación de las posibles parejas, es decir, la desvinculación entre esas modalidades y los marcos configurados por el grupo de pertenencia y la comunidad, acompañada además por la influencia de los criterios a través de los medios masivos.
- 2) La tendencia cada vez más difundida a considerar a la pareja sexual y romántica simultáneamente en términos psicológicos y sexuales.
- 3) El surgimiento de campo sexual, en tanto la sexualidad en sí misma desempeña una función cada vez más importante en la competencia entre los actores del mercado matrimonial.

Desde esta perspectiva la cultura del consumo ubica el deseo en el centro de la subjetividad, y la sexualidad se transforma en una suerte de metáfora generalizada del deseo (Illouz, 2012:63). Sentirse atraído sexualmente por la otra persona viene a ser una condición para establecer vínculos románticos. El amor se posterga o se considera imposible, y el sexo se transforma en la principal forma de intercambio para la interacción social.

En el Ecuador según el INEC desde el año 2003 hasta el 2012 el número de matrimonios se ha reducido en un 10%, mientras que los divorcios han incrementado en un 11%. (Base de Datos de Matrimonios y Divorcios 2012, p.17) Estos datos permiten observar que las relaciones amorosas en la actualidad se configuran de distinta forma que años atrás y que el sentido del matrimonio como una institución indisoluble también ha cambiado, convirtiéndose más bien en un producto de consumo que puede desecharse cuando expira y adquirirse cuando este de oferta.

La cultura posmoderna convierte al amor y al bienestar en objetos de fantasía utópica. Por un lado la difusión de imaginarios a través de diversos medios y por otro la idea de democratización y generalización del ideal de la felicidad material y emocional, organizan la subjetividad del individuo en función de los sentimientos y fantasías creados a partir de los mismos.

4.3 Amor y desamor: miedo al compromiso

Hoy en día es común escuchar historias que guardan amor y desamor en sus relatos. Un día se está enamorado y luego de un tiempo el amor llega a su fin hasta que será encontrado nuevamente en un día no muy lejano. Para Bauman (2003:19) existe una tendencia a calificar de amor a nuestras experiencias vitales y sostiene que las experiencias definidas con el término amor se ha ampliado enormemente.

Amar se ha convertido en una experiencia pedagógica que nos convierte en expertos sobre el tema. Cada vez que se termina una relación nos queda una lección que hará que posiblemente la siguiente sea mejor. Sin embargo esta aparente ilusión solo nos deja la conciencia de que el amor es frágil y breve que guarda cierta compulsión a intentarlo otra vez (Bauman ,2003:20).

Para entender esta dinámica de amor desamor es necesario saber que el amor está unido al deseo, el cual genera anhelo de consumir, de absorber, de devorar, de digerir y de aniquilar (Bauman, 2003:24). Este amor ansía poder y este deseo destruye al objeto amado. El amor luchará por perpetuar el deseo, mientras el deseo escapará de las cadenas del amor. Por otro lado el deseo nunca se satisface, es demasiado y el tiempo cada vez se reduce para que el deseo madure.

En la actualidad se puede observar en el terreno de la sexualidad cómo las parejas en búsqueda de satisfacer sus deseos dejan la puerta abierta a otras posibilidades románticas que podrían resultar más satisfactorias. El compromiso de amor a largo plazo se ha ido perdiendo, ya que las relaciones se miden por el grado de satisfacción que uno pueda obtener de la relación (Bauman, 2003:29).

En este sentido las relaciones se convierten en un producto desechable que buscan satisfacer las necesidades individuales de sus miembros. Una de las necesidades primordiales es la de compañía y seguridad lo cual se transforma en muchas situaciones en relaciones posesivas o de excesiva libertad sin ningún tipo de restricción. Además la sociedad actual permite que a través de la tecnología se cree una red de conexiones sociales a través de las cuales se pueda percibir la existencia simultánea del impulso hacia la libertad y el anhelo de pertenencia.

El concepto de libertad es un concepto central, sin embargo como sostiene Illouz (2012:86) la libertad del sistema capitalista contiene significados como interés personal y competencia justa, lo cual traducido al terreno de las relaciones implicaría que cada uno tiene la libertad para elegir sus relaciones, y la forma en la que desea llevarlas.

La libertad capitalista ha generado un panorama en el que las relaciones íntimas estables se transforman en relaciones fugaces y pasajeras, por lo que surge el miedo a comprometerse en una relación que pueda significar una relación a largo plazo. De acuerdo a Illouz (2012:109) el miedo al compromiso se relacionaría con las transformaciones fundamentales en la ecología de la elección que permiten al hombre controlar las condiciones de la negociación sexual.

Así, las elecciones amorosas no serían vinculantes, sino más bien algo renovable mediante una producción continua y constante y sentimientos. Esta dinámica ha generado que la ansiedad y el miedo a las relaciones pasen a ser un conflicto psíquico

que requiere de ayuda en el momento de hacer una elección y tomar decisiones en el mercado.

La psicología ha contribuido con la racionalización de la experiencia amorosa, concibiendo el sufrimiento romántico como un síntoma inaceptable e injustificable que emanaría de cierta inmadurez psíquica (Illouz, 2012:215). Desde esta perspectiva el amor quedaría supeditado al bienestar y la felicidad. Además se convertiría en un fenómeno que debe ser explicado y controlado.

4.4 Historias de amor y desamor de mujeres de veinte a treinta años.

4.4.1 Paulina

Paulina tiene 27 años, es comunicadora y trabaja en un periódico de Quito, se siente muy feliz con su labor y con su profesión. Vive con sus padres y es la última hija, tiene un hermano que se divorció después de haber estado casado por un año. Su familia es católica y aunque no muy practicante este acontecimiento les afectó mucho. Su madre trabaja como docente y su padre que es mayor a su madre por 10 años está jubilado. Sus padres han estado juntos por más de 30 años y a pesar de que su madre ha trabajado toda la vida los roles de género han estado siempre delimitados, sobre todo en el cuidado de los hijos. Ella escribe en la sección de cultura y hace crítica al cine que impone ciertos modelos románticos que considera son hegemónicos.

Si algo me ha molestado siempre es que desde que una es niña le cuentan cuentos de hadas y le hablan del príncipe azul y eso es una mentira. No existe el hombre perfecto (Paulina, 2014, entrevista).

Cuando Paulina era pequeña su madre, le contaba cuentos de hadas antes de ir a dormir, en los cuales la princesa siempre era rescatada por el príncipe y se casaban y vivían felices por siempre. Sin embargo conforme ella creció se daba cuenta de que estos cuentos solo le habían llenado su cabeza con ideas falsas.

Algunos de los mitos del pasado han ido transformándose en la subjetividad colectiva y este fenómeno que es visible incluso en el mismo cine de Hollywood, crea un modelo femenino diferente al de los años 70's y 80's, pero esto no quiere decir que no sigan existiendo dicotomías ni desigualdades de género o que no se reproduzca la

violencia simbólica de otras formas. Sin embargo es común observar nuevos modelos de princesas pero al fin princesas de Disney.

Me enamoré por primera vez a los 21 años, me enamore mal, perdí la cabeza fue algo irracional. No me importaba nada y yo estaba dispuesta a dejar lo fuera por él. Mis papás y mi hermano no aprobaban la relación, sin embargo yo me enamoré de él y no me importaba nada, no había nadie mejor que él. (Paulina, 2014, entrevista).

Paulina se enamoró perdidamente, su forma de pensar era contraria a sus sentimientos. Sin embargo la manera en la que aprendió a amar a los hombres estaba llena de ideas románticas de aquellos cuentos que le leía su madre. Cuando se habla de enamoramiento se evidencian las desigualdades de género. Las mujeres generalmente están dispuestas a dejar todo por el otro, esta generosidad extrema es evidente en los discursos de las mujeres, incluso de generaciones diferentes.

Él era petulante, para él no había nadie mejor. Él había viajado por todo el mundo y su cultura era vasta frente a los demás a quienes consideraba como ignorantes e inferiores, el ninguneaba a todo el mundo incluyéndome a mí. (Paulina, 2014, entrevista).

De acuerdo a Herrera (2012) los hombres han aprendido a combinar el cariño con el maltrato como una moneda de dos caras como una estrategia de enamoramiento y de sometimiento. El hombre demuestra su hombría a través del desprecio, de su prepotencia y finalmente de su ausencia. En este mundo desigual romántico, son ellos quienes tienen el poder de dejar y de conquistar para someter.

Paulina tuvo una relación de más de un año con él, hasta que él se enamoró de otra mujer y la dejó. Para ella fue una situación traumática y le costó mucho aceptar la realidad, se deprimió y superar esta etapa fue muy doloroso. En su imaginario estaba la idea de que él era el hombre que estaba destinado a ser su pareja por siempre.

Los cuentos de hadas y las historias románticas presentan la vivencia del amor como algo doloroso o traumático, en este sentido podríamos decir que la subjetividad de Paulina se constituyó en relación a esta caracterización del amor. Hoy en día este tipo de vivencia dolorosa es asumida como un problema emocional y es atribuido a la experticia de la ciencia psicológica. Paulina acudió a buscar la ayuda de un psicólogo para poder superar su dolor.

La relación de acuerdo a lo que relata Paulina en un inicio fue hermosa, como un cuento de hadas moderno hecho realidad, pero conforme el tiempo pasaba él la desvalorizaba, la hacía sentir inferior y eso la iba destruyendo poco a poco. Ella era una mujer independiente, trabajaba, tenía su profesión, pero al parecer para su novio esto resultaba amenazante y la única manera de ubicarla en una posición inferior a la suya era a través del maltrato psicológico. La idea inicial del romance y la vivencia del mismo bajo ciertos criterios y estereotipos cambia el momento en el que comienza la etapa de convivencia de pareja. La violencia simbólica es un continuo en el que la fase romántica la enmascara y esta solo se evidencia ya cuando la mujer es poseída por el hombre ya sea física o emocionalmente.

Paulina se considera como alguien liberal y sus comentarios eran duramente criticados por su pareja. “Lo que yo pensaba sobre algunos temas como el aborto, las drogas etc, para él era pecado, era el diablo. Él decía que solamente las mujeres putas pensaban como yo. Su pensamiento era machista y conservador. Ahora no entiendo cómo pude estar con él” (Entrevista Paulina, enero 2014). Paulina se enamoró de un modelo de hombre tradicional (el príncipe) sin embargo este modelo se contrapuso con su deseo de ser liberal y moderna, razón por la cual su pareja la juzgaba duramente para hacerla encajar en el molde de mujer tradicional (la princesa).

El amor romántico dividió a las mujeres en buenas y malas, las buenas son dignas de ser amadas y admiradas, mientras las malas deben ser castigadas y eliminadas. Cualquiera de las opciones son violentas ya que como se ha mencionado el amor romántico solo naturaliza la violencia y la solapa, pero es sexista, misógino y heteronormativo.

Paulina se enamoró de su pareja por algunos atributos que hacían parte de lo que su aprendizaje social le imponía como el capital que debía tener el hombre. En este caso ser inteligente y tener una extensa cultura al momento de conversar. Esto implicaba que el haya estudiado y viajado, lo cual hace parte de un capital simbólico de educación y cultural más que de un capital económico. Y a pesar de que tenía libertad e independencia económica poco a poco se fue haciendo dependiente emocionalmente de él y a pesar de sentirse mal por sus maltratos continuaba atada a esa relación.

Hoy en día, la dinámica del amor en las parejas jóvenes se ha transformado por los cambios que se han dado en este nuevo siglo. Para Paulina el tema de las relaciones es

complicado, es una inversión de tiempo y luego los códigos de esta época difieren con los que se aprendieron en la infancia a través de las historias que le contaba su madre y del modelo de relación que observó y aprendió de sus padres. “Por ejemplo cuando se conoce a alguien no se sabe si lo que el hombre quiere es vacilar o tener algo serio y para descubrirlo uno invierte cantidad de tiempo en eso”. De acuerdo a lo que relata está de acuerdo que existan relaciones casuales y netamente físicas siempre y cuando exista un mutuo consentimiento y ninguno en la pareja este casado o tenga otro compromiso. Pero al mismo tiempo afirma que a veces este tipo de relaciones puede atar más a las mujeres porque en el fondo las mujeres nos engañamos y enamoramos.

De acuerdo a Paulina actualmente existe mayor libertad sexual y temas como la virginidad de las mujeres ya no tiene tanto peso como en generaciones pasadas como la de su mamá. Para ella y sus amigas es normal tener una vida sexual activa antes de casarse. Sin embargo la idea de matrimonio o de compromiso perdura en el imaginario de algunas mujeres de clase media, por lo que son evidentes las contradicciones que existen en lo que respecta al amor y sus ideales a través de los cuales nos estructuramos los seres humanos.

Para Paulina ya no debería existir el matrimonio ya que es una manera de esclavizar a las mujeres “el anillo es como la correa del perro, firmas un contrato de por vida y además debes utilizar el apellido de tu esposo como si fueras de su propiedad”. Sin embargo existe una fuerte presión social en su medio debido a su edad para que ella se case con un hermoso vestido blanco y forme una familia. Muchas de sus amigas se han divorciado y algunas aún no se han casado. Pero sobre todo las mujeres de generaciones anteriores como sus madres insisten en que deben casarse. Aunque Paulina no está a favor del matrimonio afirma que lo más romántico que vivió en su vida es cuando su primer novio justo aquel que la maltrató, le pidió matrimonio. “Nos fuimos de viaje a la playa y me pidió matrimonio en la orilla del mar, yo me sentí súper incómoda porque yo me di cuenta que él no quería casarse conmigo solo quería casarse con alguien. Pero fue un momento muy romántico”.

Luego de que su relación terminó Paulina empezó a salir con otro chico, sin embargo su ex novio continuaba escribiéndole mensajes en los cuales irónicamente le pedía perdón por haberla destrozado y haberla hecho sufrir. Este tipo de comportamiento muestra el deseo de mantener el control sobre Paulina a pesar de que

ya no tienen ninguna relación y de sembrar en ella sentimientos de culpa para poder crear dependencia emocional.

4.4.2 Cristina

Para Cristina de 20 años: “El amor es un sentimiento que nace entre dos personas. Es una manera de demostrar a través de hechos, detalles lo que sientes por la otra persona”. Ella es estudiante de psicología y espera que el día de San Valentín, próximo a llegar cuando se realizó la entrevista su pareja la invite a salir, a cenar y le regale rosas en nombre del amor.

Cristina es la última hija de cuatro hermanos, dos varones de 25 y 24 y su hermana de 22. Su padre es empresario y su madre aunque profesional se dedicó a cuidar a sus hijos y a estar en la casa. Por ser la última menciona que es la mimada en especial de su padre: “soy la niña de papá” y que sus hermanos mayores son muy sobreprotectores con ella y su hermana. Su madre se casó joven, estudió contabilidad, sin embargo no trabajó ya que decidió dedicarse a su familia. Sus padres pelean frecuentemente, sin embargo para Cristina este tipo de situaciones hacen parte de la dinámica de la familia y lo importante es poder salir adelante a pesar de estas dificultades. La madre de Cristina se graduó en un colegio católico y su padre también.

La primera relación romántica verdadera de acuerdo a Cristina la tuvo a los 19 años y es su actual relación. “Es verdadero amor porque hacemos cosas que normalmente no las haríamos por nadie, sin embargo estamos dispuestos a hacer todo por el otro. Siempre está conmigo, comparte con mi familia”. Algo que se puede observar en la idea de amor que tiene Cristina es el espíritu de sacrificio. Podría pensarse que esta idea aprendió de la educación católica que recibió a través de sus padres. Así como también la importancia de la familia y de los valores que se comparten en ella.

De acuerdo a Herrera (2013) “el amor es para los enamorados como una isla o una burbuja, un refugio o un lugar exótico, una droga, una fiesta, una película o un paraíso” Las historias amorosas se ubican en lugares excepcionales, en contextos especiales, como suspendidas en el espacio y el tiempo. El amor en este sentido se vive como algo extraordinario, un suceso excepcional que cambia mágicamente la relación

de las personas con su entorno y consigo mismas. Cristina junto a su novio experimenta una vivencia casi mágica, al estar junto a él todo el mundo desaparece y son solo los dos frente al mundo. Cristina dice estar muy enamorada porque su novio la hace sentir muy especial y comparten momentos especiales juntos, el pasa con ella es amigo de sus amigos, le da regalos, le invita a ir de viaje, salen de paseo, pero lo más importante es que mientras están juntos el tiempo no pasa y los lugares se convierten en paraíso. Su amor es vivenciado como una experiencia extraordinaria y única.

Cristina relata que ha salido con otros chicos antes de su novio, pero que no la han tratado bien. Por ejemplo, en una ocasión uno de ellos le gritó e insultó. Esto le causó gran conmoción sin embargo ella no pudo defenderse sola por lo que le avisó a su papá para que él la defiende. “Mi papá le dijo a ese chico que debe aprender a tratar a una dama. Mi papá le reclamó y le dijo que así no se debe tratar a una mujer” La educación que recibió Cristina de parte de sus padres fue muy estereotipada sobre todo en lo que respecta a los roles de género. Cristina creció como una princesa delicada y vulnerable, que debía ser cuidada por los hombres fuertes de la familia.

Por otro lado, para Cristina la familia es algo mayúsculo “es la única que te respalda siempre, es el lugar donde siempre se encuentra amor”. Cuando ella habla de familia habla de sus papás y menciona que aunque existan peleas entre ellos el amor es más grande y gracias a este sentimiento se sale adelante en la relación. En este sentido el amor romántico sería el cemento de la familia moderna. La base en la cual se consolida la familia por lo que en la misma estructura social se ha consolidado la violencia simbólica que hace parte de este sentimiento romántico. La familia es el lugar donde se esconden las desigualdades y en la que prima el pensamiento jerárquico androcéntrico, además es el espacio donde se aprenden y se reproducen los comportamientos violentos en especial hacia las mujeres.

Cristina se identifica con su madre, se considera como alguien muy parecida a ella, sobre todo en relación a sus sentimientos. Su mamá pasa mucho tiempo en casa ya que no trabaja, ella renunció para estar en casa con sus hijos. Esta situación ha permitido que entre ellas exista una buena relación y que compartan actividades como ir de compras, al salón de belleza, etc, lo que les permite también tener muchas horas de charlas.

Cristina opina que para casarse hay que estar bien seguro de ello, está a favor de la convivencia antes del matrimonio e incluso piensa que el matrimonio debe darse cuando ya se ha vivido lo suficiente, cuando ya se tiene un título, cuando ya se ha viajado. Menciona que en una de sus charlas con su madre ella le dijo “Uno fracasa en el matrimonio cuando una no cumple el rol que le corresponde” Entonces le pregunto que cual cree que debe ser el rol de una mujer en el matrimonio y ella responde: “La mujer debe estar en la casa y estar pendiente de su esposo, estar en las buenas y en las malas, ayudarle al esposo, y todo lo que le toca a una mujer, arreglar la casa, estar ahí, tomar en cuenta lo que dice el marido para las decisiones, todo eso” (Cristina 2014).

Existen muchas contradicciones en relación a lo que piensa Cristina sobre el amor. Por un lado están sus ideas liberales sobre la sexualidad y el no compromiso, pero por otro lado la construcción subjetiva de los roles que ocupan los hombres y las mujeres en una relación romántica son tradicionales. “Mi novio ya me pide que me case con él, es mayor a mí y yo quiero ser una buena esposa para él, apoyarle en las decisiones y en todo, compartir con él y ser el uno para el otro” (Cristina, 2014).

Según Lagarde (2001) “Las mujeres no nacemos amando, aprendemos a amar. Existe una educación para el amor” (Lagarde 2000:13) Este aprendizaje lo recibimos principalmente en el seno de la familia a través de lo que observamos, de lo que vivenciamos de las dinámicas relacionales de nuestros padres y de nuestro entorno. Por eso es complejo y difícil de percibirlo objetivamente, ya que se va haciendo parte de nuestra identidad femenina.

4.4.3 Sofía

Sofía tiene 21 años, es estudiante de trabajo social y se siente feliz con la profesión que escogió porque a través de ella puede lograr un mundo mejor. Su madre es educadora y su padre abogado. Sofía creció junto a sus abuelos debido a que sus padres trabajaban todo el día. Su abuelo era militar y de acuerdo a lo que Sofía menciona era extremadamente machista. Su abuela era una mujer sumisa, que estaba siempre en casa dispuesta a atender de su esposo. Menciona que sus abuelos y sus padres son católicos y asisten a la iglesia todos los domingos. Su abuela le enseñaba a rezar cuando era

pequeña y recuerda que tenía especial devoción por la Virgen. Los padres de Sofía colaboran en su parroquia dando cursos a parejas que van a contraer matrimonio.

Para Sofía las relaciones de pareja hoy en día han cambiado mucho y siente que esta perspectiva choca con los valores que le fueron inculcados cuando era niña. “Pienso que hoy en día las relaciones de pareja se han desvalorizado, son tomadas como cualquier cosa, como algo desechable y a mí me parece que es un aspecto que se debe considerar como algo muy importante. Por otro lado mi familia me ha enseñado a valorar el matrimonio desde la religión como algo muy valioso y como algo que te esclaviza para toda la vida” (Sofía, 2014).

La educación en valores religiosos católicos que recibió Sofía de su familia y en su entorno se ha encarnado como parte de ella misma y resulta casi evidente que su profesión así como sus ideas con respecto al amor romántico son el resultado de esta construcción. A pesar de que estos valores se han fundido con la cultura posmoderna de lo efímero y desechable persisten como parte de su subjetividad los principios violentos del amor romántico. Por tal razón parecería que el amor romántico no solo es una invención de la modernidad, sino que este sentimiento reifica los valores tradicionales y patriarcales que son violentos y silenciosos.

A Sofía le perturba la idea del matrimonio de acuerdo a cómo sus padres le han inculcado. Ella dice no estar de acuerdo de que debe ser algo eterno. Así como también se opone a la idea que tienen sus padres sobre la virginidad, quienes consideran que se debe llegar virgen al matrimonio. Sofía afirma que en su familia las relaciones son muy violentas y los estereotipos muy marcados. Su padre casi nunca está en casa y cuando está se muestra enojado, grita e impone sus ideas y deseos. Su madre trabaja fuera de casa y además debe responder como buena esposa con su padre, atenderle, servirle la comida sin importar el cansancio o lo que ella tenga que hacer. Para Sofía el amor debe ser libre, no debe restringir ni reprimir a la otra persona, el amor debe ayudar a crecer a la pareja, debe impulsar al otro a realizarse como persona.

Las mujeres viven violencia sin importar la edad o condición social, y el amor romántico es la puerta de entrada a esta experiencia silenciosa pero letal. Al ser seres creados para amar casi no tenemos alternativa para no pasar por ello. Al estar obligadas a amar a otro o a otros ¿cómo podemos amarnos a nosotras mismas? Su primera relación le dejó una huella de dolor. “Yo no sabía cómo funcionaba lo de la pareja, no

tenía ni idea, pero lo viví como algo dañino. Cuando logré alejarme de él me di cuenta de muchas cosas que no estaban bien. Fue una relación egoísta y además existían muchos maltratos. “Mi autoestima se fue al piso. A mí me maltrataba física y psicológicamente. Por suerte solamente duró dos meses y de ahí él fue quien me botó, pero por suerte yo no lo busqué más porque logré tomar conciencia de que esa relación me estaba haciendo muy mal” (Sofía, 2014).

Cuando él me maltrataba yo no sabía cómo reaccionar, al principio lo tomaba como que fuera chiste pero luego yo también trataba de defenderme y devolverle el mismo tipo de trato, pero para colmo mi novio era karateka y tenía cinturón negro así que como me triplicaba en fuerza me di cuenta de que lo que yo le hacía no funcionaba con él. Luego me di cuenta que tener moretones por todas partes en tu cuerpo, no era tan chistoso. Yo no era tan consciente de que eso era violencia, además había muchas personas alrededor mío, como sus amigos que me decían dale otra oportunidad (Sofía, 2014, entrevista).

Sofía tomó conciencia de que la relación violenta que tenía con su novio le hacía daño. A ella siempre le disgustó la idea de que su abuela y su madre han sido mujeres sumisas toda la vida y de pronto ella se encontró en la misma situación. Para Sofía no fue fácil dar el paso ya que incluso su mismo círculo social, sus amigos, se convertían en cómplices inconscientes de la violencia que se oculta tras el amor romántico. Ella escogió tener una relación con un hombre que tenía ciertas características que consideraba como ideales, el que el hombre sea fuerte, que sepa pelear y defenderle, sin embargo este modelo fruto de la educación y de su propia subjetividad se fue en su propia contra.

A pesar de que Sofía se opone al tipo de educación que recibió por parte de sus padres, el momento de elegir a su pareja lo hizo en base a estereotipos. Para ella el hombre debe ser fuerte y varonil. Tal vez ella no es consciente de esto pero el hecho de haber crecido en una familia en la que los estereotipos de género eran muy marcados, ella construyó una idea de que su pareja debe cumplir con los requisitos que corresponden a ese modelo de hombre. Su pareja era karateka, lo cual es muy simbólico.

En nombre del amor se maltrata, se violenta, se mata y como parece algo paradójico y casi imposible de entender no se habla de ello, no se nombra al amor romántico como violento, se desconoce, se ignora y no se denuncia tampoco. Hablar de

amor y violencia está velado y no tiene sentido, sin embargo cada vez que dejamos pasar y no lo mencionamos somos cómplices del sistema.

Sofía no fue consciente de la violencia que vivía en la relación, creció en una familia que ella misma la describe como violenta y que hace parte de un sistema violento. Los principios con los que se constituyó la familia de Sofía son principios patriarcales y religiosos. Y aunque ella rechaza esos estereotipos no logra liberarse de ellos.

4.4.4 Belén

Belén tiene 24 años es estudiante de medicina. Sus padres son médicos y es única hija. Su actual novio es administrador, se conocieron en la Universidad y llevan tres meses juntos. Sus padres se divorciaron hace algún tiempo, ella vive con su madre y mantiene una buena relación con su padre. Belén decidió estudiar medicina porque le gusta mucho la labor que realizan sus padres pero sobre todo porque esta profesión le permite salvar la vida de las personas.

Los padres de Belén se conocieron cuando estudiaban, se enamoraron y decidieron casarse. Viajaron juntos a realizar sus estudios de posgrado y casi al finalizarlos su madre quedó embarazada. De acuerdo a lo que relata Belén, logró terminar con las justas, ya que luego las cosas se complicaban con su llegada. Debido a los horarios de trabajo que tenían los dos Belén creció con una niñera. La relación de sus padres se vio afectada justamente por su situación laboral y finalmente el padre se enamoró de otra mujer y ellos se divorciaron. A pesar de que los padres de Belén se conocieron mientras estudiaban y tenían la misma profesión, para su padre no fue fácil estar junto a una mujer que no asuma el rol de madre y que dedique muchas horas a su trabajo. La madre de Belén no estuvo dispuesta a dejar su trabajo, y asumió la maternidad de una manera diferente a la que lo hacían la mayoría de mujeres de su contexto y de su época, y eso le costó el rompimiento de su matrimonio.

Belén recibió una buena educación y nunca tuvo carencias económicas, sin embargo el hecho de crecer lejos de su madre y de su padre le dejó un gran vacío afectivo. De acuerdo a su relato siempre esperó que llegue un hombre que le complemente y que pueda llenar de alguna forma el vacío que ella sentía. Su sueño es tener una familia y sobre todo un compañero de vida. Sin embargo no ha logrado tener

una relación estable, pero afirma que ha tenido algunas relaciones casuales, sin compromiso. Su vida sexual inició a los 15 años y afirma que es responsable en cuanto a las decisiones que toma en relación al sexo.

Hace dos años estuvo en una relación que la define como complicada con otro estudiante de medicina mayor que ella.

No pasábamos mucho tiempo juntos porque él tenía que realizar sus prácticas y yo tenía que estudiar bastante. Sin embargo el poco tiempo que compartíamos nos peleábamos. Él era muy celoso y además hacía comentarios que afectaban mi autoestima. Era muy competitivo en sus estudios. Él quería que yo sea una mujer perfecta físicamente e intelectualmente y quería que no tenga más amigos, se consideraba como mi dueño y además mi protector (Belén, 2014, entrevista).

Se puede observar que el novio de Belén tiene comportamientos machistas, por lo que siguiendo lo que plantea Herrera (2012) se puede afirmar que los hombres también han aprendido a amar desde la desigualdad. Cuando tienen una novia o esposa la consideran como su posesión, entonces aparecen los celos que es una forma de controlar y subordinar a la mujer, sin embargo desde la perspectiva amorosa parecería que celar a la mujer es una manera de expresar el gran amor que se siente hacia ella.

Una vez salimos a una fiesta y un chico se me acercó, el me agarró del brazo y me sacó de una manera grosera. Nos peleamos, me dijo cosas horribles y luego me empujó y se fue, me dejó sola en la fiesta. Al día siguiente me llamó a pedir perdón y me aseguró que se encontraba bajo mucha presión y que por eso reaccionó así. Me invitó a ir de paseo el fin de semana que tenía libre y me regaló un perfume. Yo lo quería mucho y lo admiraba por su inteligencia, sin embargo estas situaciones eran bastante comunes y un día me cansé así que lo dejé (Belén, 2014, entrevista).

De acuerdo a Herrera (2012) el amor es una herramienta de control social. La historia de amor de Belén revela que a pesar de que ella creció en un hogar que sale de los parámetros tradicionales de familia nuclear; pues su madre logró mantenerse firme en su deseo frente a lo que se esperaba de ella como mujer y no recibió una educación católica rígida, Belén fue seducida y quedó anestesiada a causa del amor que se presenta como una utopía inalcanzable. Su relación no fue larga ni estable, sin embargo cuando la vivió pensó que encontró la relación perfecta, hasta que se dio cuenta que el precio para alcanzarla era perder la propia libertad. En este sentido cada vez que las mujeres se dejan envolver en este tipo de relaciones amorosas su autoestima se va debilitando al punto que debe sacrificarse en nombre del amor y terminan siendo dependientes de su

pareja. Las situaciones de violencia muchas veces pasan desapercibidas como tales, pero el momento en que la relación de pareja implica posesión no se puede hablar de amor.

A pesar de la relación de Belén concluyó, su ex continuó llamando y acosándola. La buscaba afuera de la clase y le enviaba mensajes a su teléfono celular como “tú siempre serás mía” y “nunca te dejaré de amar”. Para Belén fue muy difícil salir de esa relación que duró más de seis meses y reponerse también le costó mucho. Cuando se sentía sola, volvía con él, sin embargo luego sus actitudes machistas (celos, posesividad) hacían que Belén se aleje nuevamente de él. Le costó mucho liberarse de esta relación violenta, pero el apoyo de su madre especialmente le dio fuerza para cortar.

Debido a que Belén dedica mucho tiempo a sus estudios, para ella no es fácil tener pareja. No sale mucho, sin embargo menciona que las redes sociales y la tecnología le permiten ampliar su círculo social e inclusive a veces buscar a un candidato que cumpla con los requisitos que ella busca para ser su pareja. A pesar de que su profesión es muy importante ella anhela tener una persona con quien compartir su vida. Teme quedarse sola y quiere tener al menos un hijo, luego de terminar sus estudios y obtener su maestría.

Belén ha logrado salir de ciertos estereotipos sociales, debido a la educación que recibió por parte de su madre, sin embargo la cultura del amor la ha seducido con su ideología patriarcal y a pesar de que busca constantemente sentirse libre de ataduras, inconscientemente cae en situaciones de violencia que la esclavizan, frente a lo cual se podría pensar que la violencia es un componente estructural de nuestras sociedades desiguales y las relaciones erótico-afectivas son el espacio propicio para que se dé.

4.5 A modo de conclusión

El amor romántico tiene una estructura patriarcal sin embargo el sistema capitalista lo ha convertido en una utopía sentimental. Esta ideología amorosa solapa las múltiples formas de violencia y quienes se ven mayormente afectadas son las mujeres. El amor está lleno de expectativas de autorrealización y felicidad. Además, alrededor de esta

ideología existe un mercado y una industria que refuerza los principios patriarcales, desiguales y violentos.

Hoy en día, las mujeres tienen la capacidad de elegir qué hacer con su vida, estudiar, tener pareja, trabajar, casarse, divorciarse, etc. Sin embargo en las relaciones erótico-afectivas se puede observar que existe una dependencia muy grande de las mujeres hacia los hombres. Tal vez la misma idea de felicidad y autorrealización que hay en torno al amor es un factor que refuerza la dependencia emocional. Por otro lado está el mercado amoroso que continua reproduciendo los estereotipos jerárquicos y desiguales entre hombres y mujeres. La educación también ejerce un papel importante para que los comportamientos desiguales de hombres y mujeres se vean reforzados, los modelos familiares, las ciencias, las religiones que aunque han perdido terreno a nivel social aún continúan ejerciendo influencia en un grupo de individuos.

Las mujeres entrevistadas en esta generación todas, excepto Belén provienen de hogares en los cuales recibieron una educación católica y muy estereotipada en relación a los roles de género. La figura de la mujer madre continua siendo relevante en la vida de estas mujeres. También se puede observar que Paulina, Sofía y Cristina han escogido profesiones que están asociadas a lo femenino como es el cuidado por los otros y la comunicación.

Otro aspecto que se evidenció como importante en la relación de pareja en este grupo entrevistado es el tema de la belleza, además de la preparación académica. En este sentido se podría afirmar que las relaciones de género se encuentran atravesadas por relaciones de poder que con el paso del tiempo se han convertido en *habitus* y se expresan cotidianamente como parte de la misma cultura. Hoy en día se da énfasis en la valoración del sexo y de la belleza a través de los medios masivos de comunicación. Podríamos entonces hablar de un capital erótico que viene a ser la cantidad y calidad de los atributos que posee una persona y que produce una respuesta erótica en otra. Para Illouz (2012:79) el capital erótico tiene dos tipos de manifestaciones, por un lado en la cantidad de experiencias sexuales acumuladas y por otro lado la capacidad de autopromocionarse que a la vez sirve como una estrategia de movilidad social ascendente o para la obtención de bienes.

Desde esta perspectiva por un lado, el mercado ofrece a través de la publicidad, el marketing, el cine, el capital erótico asociado a lo emocional y a lo romántico.

Hombres y mujeres se ponen en oferta en el mercado romántico en función de los parámetros culturales que ha impuesto la cultura capitalista. Por otro lado frente a la gran conflictiva emocional en el campo romántico el mercado de libros de autoayuda y los consultorios psicológicos ofrecen terapias para solucionar las dificultades amorosas ofreciendo técnicas para obtener la felicidad.

Es evidente que en la época actual el amor se ha transformado y aunque muchas prácticas han quedado medio obsoletas como es el matrimonio, aún persiste en el imaginario de muchas mujeres la idea de tener una relación estable y duradera. Las mujeres no guardan su virginidad como un valor para el hombre con quien compartirán el resto de la vida, ya que las relaciones se han tornado más casuales y sin compromiso como lo menciona Belén, pero a pesar de que hay mayor libertad, incluso sexual hay más dependencia y la violencia continúa siendo parte de las relaciones.

Las contradicciones entre los discursos posmodernos y las estructuras emocionales antiguas hacen parte de nuestra subjetividad, la idea del sacrificio heredada por la religión también persiste en las relaciones erótico-afectivas. Sin embargo es importante recalcar lo que postula Marcela Lagarde (2001), quien considera que la identidad de género es resultado de la relación que existe entre la subjetividad, la identidad y la condición histórica de cada sujeto por lo que aunque estas historias tengan elementos comunes hacen parte de una época de momentos específicos y de vidas y subjetividades diversas.

CONCLUSIONES GENERALES Y CONSIDERACIONES FINALES

Trabajar en el tema del amor romántico implica una serie de cuestionamientos internos relacionados a mi propia vida erótico - afectiva y cómo esta ejerce influencia en mi identidad femenina y en las relaciones de género. En muchas situaciones me he sentido identificada con parte de las historias y he podido observar que mientras no resignifiquemos al amor en nuestras vidas continuaremos reproduciendo relaciones desiguales y violentas.

Al ser el *habitus* amoroso de una clase, una estructura que nos estructura, el amor de pareja o romántico se convierte en una ideología cultural que configura las prácticas de hombres y mujeres y es parte esencial de las relaciones de género.

El recorrido realizado por la vida de diversas mujeres que corresponden a generaciones diferentes me ha permitido observar cómo sus vidas están atravesada por el amor y que a pesar de que las épocas cambien, y las ideas sobre el amor se vayan transformando en el fondo la estructura en la cual se sostienen las relaciones amorosas es una estructura desigual, patriarcal y jerárquica que afecta principalmente la vida de ellas mismas.

El amor romántico como práctica cultural otorga a las mujeres una posición de subordinación frente a los hombres y esta práctica que ha sido difundida principalmente por el sistema capitalista no solo marca desigualdades de género, sino que además es clasista y sexista. Se ha visto cómo en una época el amor romántico otorgaba cierto poder y un estatus aparente a las mujeres casadas sobre otras mujeres que estaban divorciadas o solteras. Y aunque los tiempos han cambiado y las uniones de pareja se han transformado aún persiste en los imaginarios de muchas mujeres la idea de que el amor de pareja es la felicidad total. El sistema capitalista se vale de esta práctica como un medio de configuración de relaciones de poder desiguales donde hombres y mujeres son objeto de un reparto asimétrico de las posiciones y accesos a los procesos de toma de decisiones.

En nombre del amor muchas mujeres viven situaciones de violencia. A lo largo de este trabajo se ha podido evidenciar a través de las historias cómo las mujeres de un cierto grupo social y económico, han soportado situaciones de violencia e inequidad al interior de sus relaciones. En el caso de las mujeres mayores de cincuenta años es claro

ver cómo ciertos mecanismos legitimados por la sociedad de la época como la educación, la religión los valores culturales como la familia y la maternidad han naturalizado y normado el rol femenino como un rol pasivo, carente de deseo propio, en el que el yo femenino queda sujeto al masculino.

Las mujeres entrevistadas en algunos casos dependen económicamente de sus parejas aunque hayan estudiado una carrera universitaria. En otros casos son independientes económicamente sin embargo la carga laboral, su rol de esposas y cuidadoras representa inequidad al interior de las relaciones, ya que experimentan abuso y explotación en relación al rol que tienen sus maridos.

La maternidad es una característica que las define como mujeres, además su labor justamente al interior de la familia es la de educar a los futuros ciudadanos. El matrimonio les ha dado cierto estatus social por lo que aunque sus relaciones no cumplieran con sus deseos o aspiraciones afectivas les brindaba un lugar en su grupo social. Aunque se casaron por amor, para muchas de ellas sus matrimonios son aparentes, pues no les ha otorgado un compañero de vida, sino en muchos casos un padre, un hijo o simplemente un jefe autoritario.

En el caso de las mujeres que tienen entre treinta y cincuenta años se puede observar que el matrimonio ya no tiene la importancia que tiene para las mujeres mayores. El divorcio se ha convertido en una opción menos traumática, posiblemente porque son mujeres independientes económicamente y porque socialmente hay mayor aceptación para las mujeres de su clase que no están casadas. Sin embargo como dice Lagarde (2005), las mujeres estamos cautivadas por el cautiverio y en este sentido la relación de pareja se vuelve necesaria para ser felices, aunque en el terreno de la relación erótico-afectiva se pueden vislumbrar preceptos y mitos que son patriarcales.

Las mujeres de esta generación están atravesadas por la cultura neoliberal que vende al amor como el fin máximo de todo ser humano. El amor es la máxima realización y quien no lo posee está desprovisto de todo. Por eso para lograr conseguir esta meta las mujeres se preparan intelectualmente y además físicamente, embelleciendo su cuerpo de acuerdo al modelo que presenta el mercado como el ideal de mujer. Hay mayor libertad sexual pero frente a esta libertad existen varias contradicciones. En el grupo de mujeres entrevistadas existe la percepción de que a pesar de que el divorcio es más aceptado que en épocas anteriores aún son juzgadas como mujeres fáciles por no

tener junto a ellas a un hombre. Sus cuerpos no son libres, por un lado parecería que le pertenecen a la sociedad o por el otro a su dueño o señor, la pareja. Son madres en muchos casos no por libre elección sino porque los dueños de los cuerpos de las mujeres les han impuesto a través de la seducción amorosa el deber de tener hijos. La construcción de la subjetividad femenina a partir de un imaginario de amor patriarcal ya es en sí un acto de violencia machista o como diría Bourdieu (1991) de violencia simbólica.

Las mujeres son animadas continuamente en nuestra sociedad por sus amigas o sus familiares cercanos a crear y mantener afiliaciones y relaciones, de forma que las necesidades de apego se convierten en las principales motivaciones por las que las mujeres organizan sus vidas. Los hombres son en cierta forma sacralizados. En este sentido el miedo a estar solas o a quedarse solas las empuja a caer en relaciones opresivas de dominación. Sin embargo este tipo de relaciones que anulan sus deseos les hacen caer en profundas depresiones.

A las mujeres no se les permite transgredir a su rol estereotipado, ya que al hacerlo se encuentran con situaciones de violencia psicológica y física en muchos casos. Aunque estudien y trabajen su rol principal es en el hogar y al cuidado de los hijos. La relación amorosa las coloca en una posición de subordinación y no les da la opción de ser seres libres y autónomos.

Las mujeres más jóvenes están inmersas en la posmodernidad donde el modelo de relación afectiva es efímero y desechable, sin embargo sus vidas están llenas de contradicciones porque sus modelos de amor subjetivos son patriarcales y porque la cultura y el mercado reifican estos valores tradicionales patriarcales. A pesar de ser mujeres más autónomas y de tener mayor libertad sexual, sus vidas emocionales dependen del afecto que les pueda brindar un hombre a través de la relación. La tecnología hace parte de los nuevos modelos de relación y a través de la misma se vivencian las relaciones como algo utópico, la fantasía, la cercanía, recrean relaciones perfectas. Al mismo tiempo la tecnología también es usada para violentar la privacidad de las mujeres para controlar y para someterlas.

Las percepciones y experiencias respecto de la sexualidad en las tres generaciones de mujeres se han ido transformando. El contexto, la época y los cambios sociales y culturales son aspectos que han influido para que sus vivencias con respecto a

la sexualidad sean diferentes. Para las mujeres mayores por ejemplo llegar vírgenes al matrimonio era una condición moral que era valorada y apreciada por las familias de cierto estatus. Por esta razón las madres sobre todo cuidaban que sus hijas cumplan con este requisito. En el caso de las mujeres más jóvenes, las relaciones sexuales antes del matrimonio son consideradas como normales, sin embargo en algunos casos esto otorga a sus parejas cierto poder para maltratarlas. Para las mujeres que están entre los 30 y 50 años, muchas de ellas divorciadas, la vivencia de la sexualidad a pesar de ser más libre que en el caso de las mujeres mayores está marcada de temores y miedos por el hecho de ser divorciadas y lo que esta idea implica para los hombres.

Finalmente, estudiar al amor es importante y su estudio debe ir siempre en profundidad. Solo despatriarcalizando y descapitalizando al amor podremos construir relaciones más equitativas, justas y menos violentas. Las mujeres debemos amarnos más a nosotras mismas para lograr ser autónomas. La completud no se la encuentra en el otro sino en una misma y si logramos superar nuestras carencias y miedos lograremos ver al otro como un igual, sin ser objetos subordinados de otro. Solo venciendo los estereotipos que nos han sido asignados socialmente hombres y mujeres podremos convivir en paz y armonía.

El amor no es un bloque único, hay diversos tipos de amor, expandiendo nuestra idea sobre el amor también se ampliarán las redes sociales y dejaremos de vivir atados a relaciones que son virtuales o que nos atan a modelos románticos y que a la vez nos aíslan del resto del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Alberto (2006) Breve historia económica del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta Ana María (2011) La privatización de los espacios públicos, la recreación y el estómago –Nuevas resistencias, jóvenes e informales. En: http://www.inredh.org/index.php?option=com_content&view=article&id=302:nuevas-resistencias-jovenes-e-informales&catid=84:acciones-de-movilizacion&Itemid=157. Consultado el 31/08/2014
- Arfuch Leonor (2005) Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ayala Mora, Enrique (2008) Resumen de Historia del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Balasch, M. (2005). "Investigación crítica: desafíos y posibilidades". Athenea Digital, no. 8. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. 129-144.
- Bauman, Zygmunt (2005) Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bourdieu P & Passeron (1970) Reproduction in education, society and culture. La reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement. Paris, France: Editions de Minuit, 1970. 279 p.) Center for European Sociology, Paris, France.
- Bourdieu Pierre (1985) La Educación como violencia simbólica; el arbitrario cultural, la reproducción cultural y la reproducción social. En De Ibarrola María. Las dimensiones sociales de la educación. Biblioteca Pedagógica. Ediciones SEP/Caballito. México. 1985. Págs. 141-148. En <http://entremaestros.files.wordpress.com/2010/04/la-educacion-como-violencia-simbolica1.pdf> Consultado el 15/04/2014.
- Bourdieu Pierre (1986). The Forms of Capital. En: Richardson, J. G. (ed.). Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Nueva York: Greenwood Press.
- Bourdieu Pierre (1991) Estructuras, hábitos, prácticas. El sentido práctico. Madrid: Taurus Ediciones, Pp. 91-111.
- Bourdieu Pierre (1998) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Grupo Santillana.

- Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción*. Taurus: Madrid.
- Butler Judith (1997) *Mecanismos Psíquicos del Poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Beauvoir Simon (1949) *EL SEGUNDO SEXO*. En: <https://cdeculturadurango.files.wordpress.com/2013/04/elsegundosexo.pdf>.
- Ehrenreich, B y Deidre, E (2010[1989]). *Por tu propio bien. 150 años de consejos expertos a mujeres*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
- Esteban Mari Luz (2009) *Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Esteban, Mari Luz. (2011) *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Esteban, Medina, Távora. (2005)¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. Comunicación presentada dentro del Simposio “Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual” X Congreso de Antropología de la F.A.A.E.E., en Sevilla los días 19 al 22 de septiembre de 2005. Consultado en <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0599/Sevilla05122.pdf><http://www.ugr.es/~rosam/Doc/Sevilla-05.pdf>
- Firestone Shulamith (2006[1976]) *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Editorial Kairós. Consultado en: http://www.cronicas.org/aut_firestone.htm
- Fisher, Helen (2007 [1994]) *Anatomía del amor*. Madrid: Anagrama
- Fuller, Norma (1993) *En torno a la polaridad marianismo-machismo. Género e identidad Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Giddens, A (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gil Rodríguez Eva Patricia y Lloret Ayter Imma (2007). *La violencia de género*. Barcelona: Editorial UOC.
- Guasch, Oscar (2000) *La crisis de la heterosexualidad*. Buenos Aires: Ediciones del Aguazul.

- Herrera Coral (2012) La violencia de género y el amor romántico· Consultado en En <http://www.pikaramagazine.com/2012/11/la-violencia-de-genero-y-el-amor-romanticocoral-herrera-gomez-expone-que-el-romanticismo-es-el-mecanismo-cultural-mas-potente-para-perpetuar-el-patriarcado/> el 28/07/2014.
- Herrera, Coral (2010) La construcción sociocultural del amor romántico. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Illouz, E (2009). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid: Katz Editores.
- Illouz, E (2012) Por qué duele el amor. Una explicación sociológica. Madrid: Katz Editores.
- INEC (2012) Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. En <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/> Consultado el 30/07/2014
- INEC (2102) Estadísticas sociales de matrimonios y divorcios. Consultado en http://www.inec.gob.ec/estadisticas_sociales/Mat_Div_2012/Anuario_matrimonios%20y%20divorcios%202012.pdf, el 09/03/2014.
- INEC “6 de cada 10 mujeres sufren Violencia de Género en Ecuador” Lunes 26 de Marzo de 2012 11:52. Consultado el 10/07/2013. http://www.inec.gob.ec/inec/index.php?option=com_content&view=article&id=490%3A6-de-cada-10-mujeres-sufren-violencia-de-genero-en-ecuador&catid=68%3Aboletines&Itemid=51&lang=es
- Kollontai Alexandra (2011) Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos. Extracto de Los fundamentos sociales de la cuestión femenina (1907): versión traducida por María Teresa García Banús en 1931, y revisada por Tamara Ruiz en 2011.
- Lagarde, Marcela (2001) Claves feministas para la negociación en el amor. Managua: Puntos de encuentro. Consultado en <https://docs.google.com/file/d/0BwaXltUWX02VOTg1N2Q1ZWItM2FhMi00ZDE0LWE4ZDEtMWY1Y2RhMjc2ODA0/edit?hl=es>. El 11/02/2014
- Mallon, Florencia E. (2002) “Presentación” en Reuque Paillalef, Rosa Isolde. Una flor que renace: Autobiografía de una dirigente mapuche, Santiago: DIBAM

- Mancillas, Celia (1999) Reseña de "La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino" de Gilles Lipovetsky. Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, núm. 6, julio-diciembre, pp. 331-339, El Colegio Mexiquense, A.C. México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/111/11100609.pdf> . Consultado el 12/12/2013.
- Osenbach, G (s/f) La educación en el Ecuador en el período 1944-1983. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. En http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=596&Itemid=293. Consultado el 31/08/2014
- Piscitelli, Adriana (1996) El amor y la ambición: Género, la memoria y las historias de las plantaciones de café brasileño Families In: THOMPSON, P, Leydesdorff, S. y PASSERINI, L, eds. Anuario Internacional o de historia y de vida relatos orales, Volumen 4, "Memoria y Género". Recuperado de <https://www.academia.edu/2391063/> Consultado el 11/02/2014
- Rubin Gale, (1986) El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. 35-96p.
- Scott, Joan W., (1996) " El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. 265-302p.
- Segato, Rita (2003) Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y status en la etiología de la violencia. Brasilia. Serie Antropología.
- Varela Nuria (2013) Violencia simbólica. Recuperado de <http://nuriavarela.com/violencia-simbolica/> Consultado el 15/04/2014

Entrevistas

Nombre	Lugar	Fecha	Tiempo
Nelly	casa de Nelly	Noviembre- Diciembre 2013	4 horas
Eliana	PUCE	Diciembre 2013 y Febrero 2014	5 horas
Rosa	casa de Rosa	Febrero 2014	4 horas
Martha	PUCE	Febrero 2014	4 horas
Betty	casa de Betty	Enero 2014	4 horas
Amalia	casa de Amalia	Febrero 2014	3 horas
Isabel	casa de Isabel	Abril 2014	3 horas
Paty	UDLA	Abril 2014	2 horas
Lorena	casa de Lorena	Marzo 2014	2 horas
Paulina	Plaza de las Américas	Enero 2014	2 horas
Cristina	PUCE	Febrero 2014	2 horas
Sofía	PUCE	Marzo 2014	2 horas
Belén	PUCE	Marzo 2014	3 horas

ANEXOS

Anexo 1: Notas de Campo

Nombre	Lugar	Fecha
Nathalia Quiroz	PUCE	Diciembre 2013
Nathalia Quiroz	PUCE	Enero a febrero 2014
Nathalia Quiroz	Plaza de las Américas	Febrero 2014
Nathalia Quiroz	UDLA	Marzo-abril 2014
Nathalia Quiroz	Norte de Quito	Febrero- abril 2014